

EL ISLAM: FANATISMO ANTICRISTIANO

Derecho de la Cristiandad a la Defensa



Rodericus Didaz Campidoctoris

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE: LAS FUENTES DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

MAHOMA
EL CORÁN
LA SUNNA

SEGUNDA PARTE: ABERRACIONES DE LA SHARIA

LA YIHAD: GUERRA AL INFIEL
LA SHARIA: CASTIGOS ABERRANTES
MUJERES: HUMILLACIÓN SIN FIN
LA DIMMA: SOMETIMIENTO DE LOS INFIELES
DIMMITUD EN LA ACTUALIDAD

TERCERA PARTE: BLASFEMIAS ANTICRISTIANAS

PARAÍSO ISLÁMICO: GULA Y LUJURIA
BLASFEMIAS CONTRA JESUCRISTO
RESUMEN

CUARTA PARTE: DEFENSA ANTE EL ISLAM

AGRESIONES A LA CRISTIANDAD
SALVAJISMO MAHOMETANO ANTES DE LAS CRUZADAS
RESPUESTA A LA AGRESIÓN: LAS CRUZADAS
CAUSA JUSTA
LA CONVOCATORIA DE LA PRIMERA CRUZADA
SALVAJISMO MAHOMETANO DURANTE CRUZADAS
SALADINO ¿UN MAHOMETANO TOLERANTE?
DOBLE RASERO: EL ATAQUE A LA MECA
LA VERA CRUZ
JUSTIFICACIÓN MAHOMETANA: LA TOMA DE JERUSALÉN EN 1099
EL MITO DE LA TOLERANCIA MAHOMETANA
SALVAJISMO MAHOMETANO DESPUÉS DE LAS CRUZADAS
SANTOS Y HÉROES
PIEDAD RELIGIOSA DE LOS CRUZADOS
MÁRTIRES
HÉROES DE LA CRUZ
DESPRENDIMIENTO MATERIAL
CONCLUSIÓN
¿PERDÓN DEL PAPA JUAN PABLO II POR LAS CRUZADAS?
MIENTRAS HAYA ISLAM, HABRÁ YIHAD

ANEXO: LA YIHAD EN ESPAÑA

LA YIHAD DE ALMANZOR
LAS INVASIONES AFRICANO-YIHADISTAS
OCHOCIENTOS AÑOS CONTRA LA YIHAD

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Esta obra no pretende ser un manual de la religión mahometana, ni de sus ritos, fiestas, calendarios, preceptos, etc. Es una síntesis de sus doctrinas que muestran la **PERVERSIÓN MORAL**; el **ENSAÑAMIENTO PENAL**; la **PROFUNDA VIOLENCIA** para extender por medio de la “guerra santa” su falsa doctrina; y la **SATÁNICA BLASFEMIA TEOLÓGICA** propia del Anticristo.

Para ello se acudirá a las fuentes de su doctrina, y a su “profeta”, para dejar de manifiesto que **los postulados de los “integristas radicales islámicos” no son una desviación de sus doctrinas** (como muchos ignorantes, sobre todo políticos e intelectuales de Occidente, nos quieren hacer ver), **sino la esencia más pura y ortodoxa de la fe islámica**; esto es, lo que para los católicos sería la Fe Católica practicada, enseñada y vivida en todo conforme al Evangelio y el catecismo por un Santo canonizado.

Esta obra no pretende juzgar a ningún individuo particular que profesa las creencias de Mahoma. Se parte del principio de que en todas partes puede haber y hay personas que viven según su conciencia creyendo que hacen el bien y son decentes e incluso “virtuosas” a su manera. Lo que aquí se va a ventilar es la **perversión intrínseca de la religión mahometana** y de las **miserias nada edificantes** de su máximo exponente: el falso profeta y Anticristo Mahoma, “espejo total” de conducta para todos los creyentes islámicos.

Por último, se expondrá la violenta y salvaje **AGRESIÓN PRACTICADA POR EL ISLAM** contra la Cristiandad **DURANTE 460 AÑOS**, antes de que recibiera una respuesta de defensa tan legítima como necesaria.

PRIMERA PARTE: LAS FUENTES DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

Islam significa sumisión.

Y sumisión es lo que propina la doctrina del “profeta” a las mujeres, sean creyentes o no; a los judíos; y a los cristianos. A los paganos (hindúes, budistas, animistas) o ateos, sólo les está reservada la conversión o la muerte.

MAHOMA

Mahoma (Muhammad ibn Abdalá ibn abd al-Mutalib; 570-632), el profeta del Islam, **era un hombre de guerra y rapiña, que enseñó a sus seguidores a luchar para imponer su nueva religión.** La carrera profética de Mahoma estuvo marcada profundamente por la sangre y la guerra. Se sabe, por las biografías oficiales, cuántas guerras emprendió: 19 según la *Sirah*, es decir, la biografía, escrita por Ibn Hisham.

En el curso de sus batallas y razzias, articuló muchos principios que han sido asumidos por los mahometanos hasta nuestros días, de los cuales, ya se dará cuenta en el apartado referente a la *yihad*. (en árabe es masculino: *el yihad*, pero se usará la forma castellanizada)

Mahoma era un ignorante que apenas conocía mínimamente el judaísmo y el cristianismo (solo lo conoció muy parcialmente y deformado, de manos de algunos herejes nestorianos y monofisitas) y que, por lo tanto, difícilmente podía ser su consumación. Desde siempre los cristianos han encontrado inaceptables las diferencias entre el Corán y la Biblia, considerando, entre otros graves errores, **la pretensión del falso profeta de ser superior al Hijo de Dios, Jesucristo.**

Las falsedades de Mahoma se ponen de manifiesto en lo que fue **el cambio de sus enseñanzas a tenor de sus propias conveniencias** y sin importarle las contradicciones:

Por ejemplo, al principio de su predicación, su monoteísmo era difuso, de tal manera que los llamados “Versos o versículos satánicos”, eran un conjunto de aleyas (versículos) del Corán en las que el falso profeta Mahoma permitía la adoración de

algunas divinidades árabes femeninas preislámicas (en concreto tres: Allat [femenino de Alá], Alluzza [Poderosa] y Manat [Destino], consideradas hijas de Alá) con funciones alabadas por Mahoma de intermediarias. Más tarde, Mahoma indicaría que los versículos le habían sido inspirados no por Alá sino por Satanás.

El problema que se plantea inmediatamente es, **como pudo el falso profeta discernir en adelante qué versículos venían de Alá y cuáles venían de Satanás.**

Siguiendo con el cambio de doctrinas según su conveniencia personal, podemos citar otras “virtudes” del falso Profeta, eso sí, “con la aprobación de Alá”:

PEDERASTIA: “Según Al-Bujari, Aisha dijo que: “El Profeta se casó con ella cuando tenía seis años de edad y consumó el matrimonio cuando tenía nueve años y después siguió con ella nueve años.”

LA POLIGAMIA, INCLUSO CON MÁS DE CUATRO MUJERES, COMO PRESCRIBE PARA LOS DEMÁS: “¡Profeta **Declaramos que te son lícitas tus esposas:** aquellas a las que diste tus dotes, a la que posee tu diestra porque Alá te las ha dado, a las hijas de tu tío paterno, a las hijas de tus tías paternas, a las hijas de tu tío materno y a las hijas de tus tías maternas, y a la mujer creyente si se entrega al profeta y el profeta desea tomarla en matrimonio. **Este privilegio es para ti y no para los creyentes (...)** Aparta de ellas a las que quieras; atrae hacia ti a las que quieras y a la que quieras de aquellas a las que apartaste. **No cometes transgresión.** Eso es completamente adecuado para que alivies su mirada, para que no se pongan tristes y para que se satisfagan con lo que das.” (Corán 33,49 y 51)

Alá incluso ordena a Mahoma que se case con la atractiva esposa divorciada de su hijo adoptivo (Véase Corán 33,37)

En un signo más de “tolerancia”, a la muerte del falso profeta Mahoma (632) el Islam se había convertido en la ÚNICA RELIGIÓN PERMITIDA en la península Arábiga. Y así sigue siendo en la actualidad. El Islam no cambia. ¡Esto nunca se debe olvidar!

Como quedará de manifiesto en ésta obra, podrá concluirse con **PRUEBAS CONTUNDENTES DE LAS PROPIAS FUENTES MAHOMETANAS** que: la doctrina de Mahoma es falsa; sus hechos personales y la moral que enseña, aberrantes; su teología, abiertamente blasfema y anticristiana.

EL CORÁN

La revelación mahometana se contiene en el libro del *Corán* (tradición escrita) y en la *Sunna* (tradición oral)

El Corán es un florilegio de las supuestas revelaciones aisladas e independientes, confiadas por Alá a Mahoma en una sola noche (año 610), por medio supuestamente del arcángel San Gabriel.

Lo primero que se puede decir de este libro, legado del falso profeta, es que **está fuertemente marcado por la violencia y la intransigencia**, de tal manera, que es el único texto “sagrado” que da consejos a sus adeptos para que hagan la guerra contra los no creyentes.

Su soporte inicial fueron fragmentos de papiro, omóplatos de camello, trozos de cerámica y la memoria oral de algunos de sus seguidores, como Ubayy ibn Kab, Muadh ibn Jabal, Zaid ibn Thabit, Abu Zaid y Abu ad-Darda.

Es un libro que dista mucho de ser un texto hilado, seguido. No se ajusta a ninguna cronología ni orden lógico sino a la mayor o menor extensión de sus 114 capítulos (*Sura*; en español Azora), divididos a su vez en versículos (*Ayes*; en español aleyas)

En esta obra se usará preferentemente los términos en español, e incluso la forma más abreviada “Corán Azora y aleya”, ejemplo: (Corán 9,5)

(**Nota:** No hay una unificación de criterio en las divisiones en aleyas de las azoras, por lo que en las distintas versiones, puede haber discrepancias, de hasta cinco o seis versículos, excepcionalmente siete: así, por ejemplo, una cita puede ser 4, 38 en una versión, pero bien puede ser 4, 43 en otra. En esta obra se han usado citas de varias versiones)

El tercer califa (en árabe *Jalifat Rasul Allah* “sucesor del Mensajero de Alá”) Otmán (644-656) publicó un texto oficial y unificado de las distintas versiones del Corán y llevó a cabo la destrucción de las copias que se contradecían con él, por lo que una parte sustancial de ese material “inspirado” por Alá se perdió. ¡Menuda religión de “inspiración divina”!

La versión definitiva del libro, se estableció en Bagdad a principios del siglo X.

Actualmente la edición más extendida en los países árabes es la que se imprimió por primera vez en El Cairo (Egipto) en 1929.

El Corán contiene un catálogo de disposiciones civiles, penales, y penitenciarias, que constituyen un verdadero Código la *Sharia* (Ley islámica), cuyo vigor **se aspira a implantar en las sociedades mahometanas primero y en el resto del mundo después**, tras su sometimiento.

El Corán no sólo es una falsa revelación, sino **un libro contradictorio y engañoso**. En el Corán existen preceptos diametralmente opuestos que los teólogos islámicos explican por la *doctrina de la abrogación*: ciertos versículos revelados a Mahoma FUERON ABROGADOS POR UNA REVELACIÓN POSTERIOR:

“No derogamos una aleya o hacemos que se olvide sin entregar una mejor o igual. ¿Acaso desconoces que Alá es poderoso sobre todo?.” (Corán 2,100)

Las que supuestamente “recibió” en la Meca eran inicialmente más tolerantes, pero dejaron de serlo cuando se estableció como jefe civil y religioso en Medina, de manera que **las que ahora tienen vigencia**, según la *doctrina de la abrogación*, **son las más fanáticas e intolerantes**.

De acuerdo con esta idea, por ejemplo, las aleyas violentas de la azora novena, derogan las aleyas pacíficas porque fueron reveladas posteriormente en el curso de la carrera profética de Mahoma: de hecho la mayor parte de las autoridades musulmanas están de acuerdo en que la azora novena es la última que fue revelada.

En concordancia con esto, algunos teólogos islámicos afirman que la “Aleya de la Espada” (Corán 9,5), deroga nada menos que 124 aleyas tolerantes y pacíficas del Corán:

Un relevante y respetado comentarista del Corán, Ismaíl ben Amr ben Kazir al-Dimashqi (1301-1372), conocido popularmente como Ibn Kazir, declara que la azora 9,5 “abroga cualquier tratado y mandato [...] ningún idólatra posee ningún tratado o promesa de seguridad desde que el sura Bara’ah [azora novena] fuera revelado.”

Ibn Juzavy (1340), otro comentarista cuya obra aún es leída en el mundo islámico, sostiene: el propósito de la Aleya de la Espada es “abrogar todo tratado de paz del Corán.”

El pasaje en cuestión es éste:

“Cuando hayan transcurrido los meses sagrados [en los que estaba vigente una tregua entre los mahometanos y sus oponentes], matad a los asociadores [los idólatras] dondequiera que los encontréis. ¡Capturadlos! ¡Sitiadlos! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, establecen la oración y dan el *zakat*, entonces ¡dejadlos en paz! Alá es indulgente, misericordioso.” (Corán 9,5)

Hay que señalar que *zakat* es la limosna ritual prescrita entre los cinco pilares del Islam. Así el versículo está diciendo que si los “idólatras” se convierten en mahometanos hay que dejarlos tranquilos. Conversión o muerte.

En Corán 9,29 se da una vuelta más de tuerca en la *doctrina de la abrogación* y se prescribe combatir contra los judíos y los cristianos, abrogando los pasajes del Corán más tolerantes del periodo Mecano:

“Luchad contra aquellos que, a pesar de haber recibido la Escritura, no creen en Alá ni en el Último Día, no consideran prohibido lo que Alá y su Enviado han prohibido, y no siguen la religión de la verdad que Alá les ha prescrito, hasta que se

avengan a pagar de buen grado la *jizya* [impuesto inflingido a los no mahometanos], una vez hayan sido humillados.” (Corán 9,29).

Corán 9,29 es la última palabra del Corán sobre la *yihad*. **La corriente principal de la tradición islámica ha interpretado esto como órdenes permanentes impuestas por Alá a la raza humana.** La *umma* (comunidad de creyentes) islámica debe existir en un **estado de guerra permanente con el mundo no mahometano**, jalonado solo por algunas treguas temporales, para reunir de nuevo fuerzas y poder para **seguir combatiendo con los infieles hasta que toda la tierra sea *Dar al-islam*** (tierra del Islam):

“La opinión dominante ha llegado a ser la de que las aleyas que promueven una guerra sin restricciones contra los infieles fueron reveladas después de aquellas más moderadas que instan a la predicación y al debate. Según los eruditos religiosos, esto significaba que las aleyas más recientes abolían o reemplazaban a las más antiguas. Desde este punto de vista, las aleyas militantes, y en especial la ya citada 9,5, representan la opinión musulmana definitiva sobre la guerra santa.” (“Las grandes conquistas árabes”, Hugh Kennedy, Crítica, Barcelona, 2007, p.49)

*“Eruditos como Abd Allah Ibn Mubarak (+797) empezarían a formalizar la definición del *yihad*. El Corán, en su condición de escritura sagrada, ciertamente respaldaba la idea de que los musulmanes podían y debían combatir a los infieles. (...) Las alternativas eran la conversión, el sometimiento y el pago de impuestos, o la guerra continuada. En resumen, las exhortaciones coránicas pueden emplearse para respaldar la extensión del poder político musulmán sobre los infieles dondequiera que éstos se encuentren.”* (“Las grandes conquistas árabes”, pp.49-50)

Más adelante se tratará por extenso de la *yihad*, en la primera parte de esta obra.

LA SUNNA

La *Sunna*, es la **segunda fuente de revelación mahometana junto al Corán**, de la palabra de Alá, y que consiste en el relato sencillo de la vida cotidiana del falso profeta Mahoma y sus compañeros desde que comenzó su predicación, y que se compone de una serie de millares de pequeñas historias: los *hadices*.

Un *hadiz* es “un dicho, un hecho o un silencio ante otros dichos y hechos del Profeta”. El conjunto de los *hadices* constituye, pues, la *Sunna*.

El rigor de la letra coránica no se ven paliado, sino al contrario, incrementado por la *Sunna*. En efecto, los *hadices* parten de la base de que cualquier acto del profeta

tiene un carácter no sólo ejemplarizante, sino **PLENAMENTE NORMATIVO**, aunque no se encuentre recogido en el Corán (como sucede a menudo). Esto es: los *hadices* sientan obligaciones inderogables a los mahometanos.

El hadiz mantiene la pretensión de remontarse al mismo Mahoma, pero dado que su recopilación no comenzó hasta dos siglos después de la muerte del falso profeta, se insiste en su veracidad sobre la base de una cadena de autoridades (*isnad*) que aparecen consignadas antes del texto (*matn*) de cada *hadiz*. No todas las tradiciones gozan de la misma consideración de veracidad, y por ello se clasifican como coherentes (*sajih*), buenas (*jasan*), y débiles (*daif*)

Para los mahometanos sunnitas dos hombres se ilustraron particularmente con sus escritos calificados *Sajjjs*, eclipsando a sus rivales: Muslim (+875) y Abu Abd-Allah Muhammad al-Bujari (+870); pero el segundo goza de mayor estima: la compilación de Al-Bujari conocida como el *Sajij al-Bujari* es la más antigua, la más importante y la más dotada de autoridad: es tan grande que constituye el segundo libro de lectura obligada en el Islam sunnita.

Por su parte, los mahometanos chiítas cuentan con sus propias compilaciones de *hadices*: las de Kulini (+939), Qummí (+991) y Tusi (+1067)

SEGUNDA PARTE: ABERRACIONES DE LA SHARIA

El Islam no sólo ordena hacer la guerra a los infieles y someterlos, como veremos en seguida, sino que lo primero que cabe decir, referente a la moral, es que **no tiene nada análogo** a los **Diez Mandamientos** de cristianos y judíos, en contra de lo que pudiera pensarse. De hecho, **instituye la mentira, el robo y el crimen, como armas legítimas para imponerse a los infieles y expandir el Islam. Todo lo que promueva su crecimiento es aceptable.**

El Corán y los hadices establecen una diferenciación tan tajante entre los mahometanos y los infieles que no dan lugar a ningún mandamiento referido a la caridad en general. En la doctrina mahometana no existe nada parecido a la Regla de Oro de Jesús, Hijo de Dios Salvador:

“Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros

a ellos.” (Mt. 7,12)

El fin último de la *sharia* es el sometimiento de todos los hombres a la ley mahometana. Y ésta no admite componendas con otra clase de leyes o doctrinas no mahometanas.

Sayid Qutb (1906-1966), comentarista egipcio el Corán y teórico de los Hermanos Musulmanes, lo remarca con claridad:

“No es la función del Islam el comprometerse con los conceptos de la Yahiliya [la sociedad de los infieles] que están presentes en el mundo, o de coexistir en la misma tierra junto con un sistema yahili (...) el Islam no puede aceptar ninguna mezcla con la yahiliya. Va a prevalecer o bien el Islam, o bien la yahiliya, pero no es posible una situación compartida. El dominio pertenece a Alá, o a la yahiliya, va ha prevalecer la sharia de Alá, o los deseos de la gente. (...) la principal tarea del Islam es quitarle a la yahiliya el liderazgo de los hombres.” (Sayib Qutb, “The Right to Judge”, <http://www.islamworld.net/justice.html>.)

Así mismo, Sayid Abul Alá Maududi (1903-1979) fundador del partido pakistaní Jamaat-e-Islami, ha declarado que los no musulmanes:

“De ninguna manera tienen derecho a tomar las riendas del poder en ningún lugar de la tierra de Alá, ni de dirigir los asuntos colectivos de los seres humanos en función de sus propias doctrinas equivocadas (...) los creyentes tendrán la obligación de hacer todo que esté a su alcance para desalojaros del poder político y hacer que vivan sometidos al estilo de vida islámico.” (Sayid Abul A’la Maududi [aquí, Mawdudi], “Towards Understanding the Qur’an”, The Islamic Foundation, vol. 3, 1999, p. 202)

Esto ya fue denunciado públicamente por el obispo de Esmirna (Turquía) Germano Bernardini en el sínodo del año 1999, ante los obispos de Europa y el Papa Juan Pablo II:

“Desde hace cuarenta y dos años vivo en Turquía, país musulmán en un 99,9%. Soy Arzobispo de Izmir, Asia menor desde hace dieciséis años. El argumento de mi intervención es, por lo tanto, descontento (...) Durante un encuentro oficial sobre el diálogo islámico-cristiano, un reconocido personaje musulmán, dirigiéndose a los participantes cristianos, dijo en un cierto momento con calma y seguridad: “Gracias a vuestras leyes democráticas os invadiremos; gracias a vuestras leyes religiosas os dominaremos”. Este relato debe creerse ya que el “dominio” ya ha comenzado con los petrodólares utilizados, no para crear puestos de trabajo en los países pobres de África o del Medio oriente, sino para construir mezquitas y centros culturales en los países cristianos de inmigración islámica, incluida Roma, centro de la cristiandad. ¿Cómo no ver en todo esto un claro programa de expansión y reconquista?” (Intervención del Arzobispo de Esmirna, Germano Bernardini en el Sínodo de Obispos de Europa realizado entre el 1 y el 30 de octubre de 1999)

(Este concepto de aprovecharse de las de leyes y doctrinas Occidentales, obedece a un principio de la doctrina islámica llamada *principio de conveniencia* del que en seguida se tratará.)

En resumen: en virtud a la aplicación de la *sharia*, se puede afirmar sin miedo a equívocos que **los infieles** van a ser siempre sospechosos, cuestionados y cuando las circunstancias lo permitan combatidos; y eso es todo. **No serán tolerados. Y nunca serán amados.**

LA YIHAD: GUERRA AL INFIEL

Los mahometanos dividen el mundo en *Dar al-islam* (tierra del Islam) y *Dar al-harb* (tierra de la guerra). Esta casa de la guerra pertenece, por derecho al Islam, al que la comunidad mahometana está obligada a incorporarla en cuanto las circunstancias lo permitan. Existe un tercer territorio, en el que los mahometanos son minoría y han establecido una tregua temporal con el entorno.

La yihad es una obligación. Este precepto se proclama en todas las fuentes (Sibay Halim Sabit: *Encyclopédie de l'Islam*, 1965, vol. II, p. 551)

Un prestigioso Diccionario del Islam define la Yihad como:

“Una guerra contra aquellos que no creen en la misión de Mahoma. Es un deber religioso imperioso establecido como una institución divina en el Corán y en las tradiciones, impuesta especialmente con el propósito de promover el islamismo y proteger del mal a los musulmanes.” (“The Oxford Dictionary of Islam”, “Yihad”, Oxford University Press, 2003, pp. 243-244)

Como ya se dijo más arriba, Mahoma, en el curso de sus batallas y razzias, articuló muchos principios a seguir como norma de conducta:

1º) Ejemplo: Una de sus bandas de salteadores atacó a una caravana de una tribu rival (qurais) en el mes sagrado de Rajab, cuando las luchas estaban prohibidas (asalto de Najla). Cuando los salteadores regresaron al campamento cargados del botín, Mahoma rehusó compartirlo, y simplemente dijo “Yo no les ordené que pelearan durante el mes sagrado.” Pero luego Alá le reveló (Corán 2,217) que la oposición de los qurais era más grave que la violación de la tregua en el mes sagrado. Ésta fue una revelación trascendental que generó el primer principio.

PRIMER PRINCIPIO: El bien pasa a identificarse con todo aquello que redunde en beneficio de los mahometanos, sin importar si constituye una violación de

la moral o de otras leyes, esto es: el *principio de la conveniencia*. **Es bueno todo lo que favorezca al Islam; es malo todo lo que perjudique al Islam y a su expansión.**

Un ejemplo actual del *principio de la conveniencia* lo tenemos en el siguiente caso biográfico que describe Magdi Allam, periodista egipcio, editorialista y vicedirector del periódico *Il Corriere della Sera* recientemente convertido a la Fe Católica y bautizado por el Papa Benedicto XVI en la Pascua de Resurrección (23-3-2008), en su libro “Vencer el miedo”:

“Aquella noche toqué con la mano la doblez de los Hermanos Musulmanes [grupo mahometano fanático]: son despiadados y violentos cuando hablan en árabe a sus propios correligionarios, a los que pretenden someter a su poder, pero se vuelven mansos y legalistas cuando hablan en lenguas extranjeras al resto del mundo, porque son conscientes de que sólo así podrán conseguir sus objetivos a largo plazo (...) sé muy bien que los Hermanos musulmanes son una secta que opera muy seriamente y yo en modo alguno los minusvaloro.” (“Vencer el miedo”, Magdi Allam, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008, p. 76)

Dicho engaño queda expuesto en el *principio de la takiya*:

“El principio de la takiya, el disimulo de la realidad propia y de las ideas propias, está contemplado y admitido en el seno de los Hermanos Musulmanes” (“Vencer el miedo”, p. 205)

Otro ejemplo del *principio de la conveniencia* lo tenemos en el caso del jeque Ahmed Kaftaro, muftí sirio que recibió al Papa Juan Pablo II el 6 de mayo de 2001 en la mezquita Omeya de Damasco, con gran propaganda de “tolerancia”, y que, sin embargo, emitió una *fatwa* (sentencia jurídica de la *sharia*) el 27 de marzo de 2003 en la que legitimó el “martirio” suicida de los que combatían contra los americanos en Irak. (véase “Vencer el miedo”, p. 138)

2º) Ejemplo: En el curso de otras batallas posteriores (Badr; Uhud), ocurrieron otros sucesos y actitudes del falso profeta que sentaron NUEVOS PRINCIPIOS: las NORMAS DE CONDUCTA, ACTITUDES Y AFIRMACIONES EN LA MENTE DE LOS MAHOMETANOS, hasta la actualidad:

–Alá garantizará la victoria frente a los enemigos, aún superiores en poder, mientras se mantengan fieles a sus órdenes (Corán 3,123-125; 3,13; 8,17; 8,65)

–Las victorias permiten saquear las posesiones de los vencidos (Corán 8,1; 8,41; 8,69)

–La venganza sangrienta pertenece no sólo a Alá sino también a sus seguidores: Ese es el significado de la palabra Islam: sumisión.

–Los prisioneros capturados en batalla contra los mahometanos pueden ser

condenados a muerte por decisión de los líderes.

–Quienes rechacen el Islam son “las criaturas más viles” (Corán 98,6) y por lo tanto no merecen piedad.

–Cualquiera que insulte o se oponga a Mahoma o a sus seguidores merece una muerte humillante; si es posible por decapitación (Corán 47,4)

–Los mahometanos muertos en combate en la *yihad*, son considerados como *shahid* (mártires), y tienen como recompensa el paraíso.

Todos estos principios sentarían la base de lo que aún hoy es la *yihad*.

En un relato histórico sobre la conquista del Imperio Persa (Irak) por los mahometanos, se narra el ofrecimiento que hicieron éstos por medio de un enviado al general persa, en línea a la doctrina de la *yihad*:

“De manera desafiante les ofreció las tres alternativas usuales: “Si abrazáis el Islam, os dejaremos en paz; si accedéis a pagar el impuesto de capitación, os protegeremos si necesitáis nuestra protección. De otro modo, será la guerra”. Estas tres opciones se estaban convirtiendo en el ofrecimiento usual en las negociaciones entre los musulmanes y sus adversarios.” (“Las grandes conquistas árabes”, p. 127)

Otro enviado mahometano se expresó en estos términos:

“Y si necesitáis nuestra protección, entonces habéis de ser nuestros esclavos [abd] y pagar la jizya con humildad, porque de otro modo será la espada.” (“Las grandes conquistas árabes”, p. 128-129)

Estas propuestas no dejan de ser un desvergonzado chantaje de matones de barrio, más propio de la *mafia* china o siciliana. Sin embargo, esto es el Islam real en sus consecuencias prácticas de expansión.

Otros principios que quedaron fijados, en el curso de posteriores “hazañas” de Mahoma fueron la justificación, en virtud del primer principio: del asesinato, la venganza, el engaño, y en el curso de un incidente particular, el principio general de que **solo se puede aceptar treguas con el objetivo de que las fuerzas mahometanas vuelvan a fortalecerse.**

Esta doctrina del *principio de la Tregua*, está extraída de un suceso de la vida del falso profeta Mahoma, “*la Tregua de Hudaibiya*”. Dicha tregua está

“Entendida como un pacto basado en la astucia y el engaño de los más débiles, como el que estipuló el profeta Mahoma en febrero de 628 con los enemigos de La Meca cuando, desde una posición de inferioridad, constatando la imposibilidad de conquistar su ciudad natal, se comprometió a no volver durante diez años. En

cambio, dos años después, en enero de 630, Mahoma, después de haber violado la tregua, conquistó La Meca, hizo destruir todos los ídolos paganos [menos el pedrusco negro de la Ka'aba] y la transformó en la ciudad santa del Islam.” (“Vencer el miedo”, p. 213)

Teniendo en cuenta lo expuesto más arriba, en el ejemplo de la *doctrina de la abrogación* y la yihad, retomemos el asunto, y veamos como se las gastan las fuentes de la revelación mahometana con los “infieles”.

CORÁN

Existen más de cien aleyas en el Corán que exhortan a los creyentes a emprender la yihad contra los INFIELES: CRISTIANOS, judíos o paganos:

PROHÍBE TAXATIVAMENTE LA AMISTAD CON CRISTIANOS Y JUDÍOS: “¡Oh los que creéis! **No toméis a judíos y cristianos por amigos.** Los unos son amigos de los otros.” (Corán 5,56)

Y lo de perseguir cristianos no está indicado sólo para los integristas:

CONTRA INFIELES: “**A quienes no creen en nuestras aleyas, los quemaremos en un fuego,** y cada vez que su piel se queme les cambiaremos su piel por otra nueva, **para que paladeen el castigo.**” (Corán 4,59)

CONTRA INFIELES: “**Combatid en el camino de Alá a quienes os combaten.**” (Corán 2,186)

CONTRA INFIELES: “**Matadlos donde los encontréis,** expulsadlos de donde os expulsaron.” (Corán 2,187)

CONTRA INFIELES: “**Matadlos hasta que la idolatría no exista** y esté en su lugar la religión de Alá.” (Corán 2,189)

GUERRA A TODA COSTA: “**Se os prescribe el combate aunque os sea odioso.**” (Corán 2,212)

CONTRA INFIELES, POR SER AMIGOS DEL DEMONIO: “Quienes creen combaten en la senda de Alá; quienes no creen combaten en la senda de Tagut [el Demonio]: **matad a los amigos del demonio.**” (Corán 4,78)

CONTRA PAGANOS: “Y entonces, una vez transcurridos los meses sagrados, **matad a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Alá donde quiera que los encontréis, hacedles prisioneros, sitiadles y acechadles desde cualquier lugar que se os ocurra.** Pero si se arrepienten, establecen la oración y pagan el impuesto de purificación, dejadles en paz: pues ciertamente, Alá es

indulgente, dispensador de gracia” (Corán 9,5)

CONTRA JUDÍOS Y CRISTIANOS, HASTA QUE PIERDAN LA VIDA O SE SOMETAN AL TRIBUTO DE LA DIMNITUD: “Matad a los que no creen en Alá ni en el último Día, y no prohíben lo que Alá y su Apóstol han prohibido, y a todo aquel que no practica la religión verdadera entre los que han recibido el Libro, hasta que hayan pagado el tributo con sus propias manos y estén humillados.” (Corán 9,29)

CONTRA INFIELES: “Combatidlos (...) hasta que no haya otra religión sino la de Alá”. (Corán 8,39)

CONTRA INFIELES: “Matad (a los infieles) donde los encontréis, apresadlos, asediadlos y tendedles emboscadas”. (Corán 9,5)

CONTRA INFIELES: “Y cuando os enfrentéis [en combate] a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello hasta derrotarlos por completo, y luego apretad sus ligaduras.” (Corán 47,4)

CONTRA INFIELES: “¡Oh, vosotros que habéis llegado a creer! Combatid contra aquellos que niegan la verdad que estén cerca de vosotros, y que hallen en vosotros dureza; sabed que Alá está con los que son conscientes de Él” (Corán 9,123)

DIRIGIDA CONTRA INFIELES Y CONTRA CREYENTES TIBIOS: “¡Oh Profeta! Combate duramente a los que niegan la verdad y a los hipócritas, y sé inflexible con ellos. Y tendrán por morada el infierno, ¡qué horrible punto de destino!” (Corán 9,73)

TIENE COMO PREMIO EL PARAÍSO: “Alá ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso, [y así] luchan por la causa de Dios, matan y son matados: una recompensa cierta que Él se ha impuesto.” (Corán 9,111)

Esta, y no otra, es la verdadera cara del Islam: la fe que ellos profesan.

HADIZ

ES OBRA MERITORIA: “Narró Abdullah. Pregunté al Profeta: “¿Qué acción es la más querida por Alá?” Contesto: “Ofrecer oraciones en sus horas establecidas”. Pregunté: “¿Cuál es la siguiente?” Contestó: “Ser bueno y obediente a los padres.” Pregunté de nuevo: “¿Cuál es la siguiente?” Contestó: “Participar en la yihad en la causa de Alá.”

CONTRA INFIELES: “Narró Hisham. Mi padre me informó de que Aisha dijo que Sad dijo: “Oh, Alá, Tú sabes que no hay más querido para mí que luchar en tu causa contra aquellos que no creen en tu Enviado y le han expulsado de la

Meca.”

CONTRA RENEGADOS, POLITEÍSTAS: Según Al-Bujari, el profeta dijo: **“El paraíso se encuentra a la sombra de las espadas”**, que Mahoma “impuso el Islam al pueblo”, que “no aceptó por parte de los árabes ninguna otra religión que no fuese el Islam” y que **“ordenó matar a todos aquellos que se le oponían: politeístas, renegados y gente de la misma calaña.”**

CONTRA CRISTIANOS Y JUDÍOS: Según Al-Bara’ (Tawba, 9,29), el profeta dijo: **“¡Combatid contra aquellos, de los que recibieron el Libro [cristianos y judíos], que no crean en Alá ni en el último Día, no hagan lícito lo que Alá y su Mensajero han hecho ilícito y no sigan la verdadera religión! Combatidlos hasta que humillados, paguen la *jizya* [tributo que deben pagar para conservar su fe y practicarla en su comunidad] directamente.”**

INTOLERANTE CON OTROS CREDOS. Según Ibn Sa` ad, Al-Tabaqat Al-Kubra, vol. 2/8, II, p. 35: **“En tierra de árabes, no pueden coexistir dos religiones.”**

CONTRA CRISTIANOS Y JUDÍOS: Según Muslim, Sahih, Kitab Al-Jihad wa-i-Siyar (palabras del profeta citadas por Umar Ibn Al-Khattab, según el hadiz conservado por Muslim): **“cristianos y judíos serán expulsados de tierra de árabes hasta que sólo permanezcan musulmanes.”**

CONTRA RENEGADOS: “Narró Ikrima. La declaración del enviado de Alá: **“A cualquiera que cambie su religión islámica, matadlo.”**

CONTRA RENEGADOS “Según Al-Tabaqat Al-kubra, vol. 2/2, p. 848: **¡Matad a aquél que reniegue del Islam!”**

CONTRA RENEGADOS: Según el 14º hadiz transmitido por Al-Bujari y Muslim: **“No es permitido derramar la sangre de un musulmán excepto en uno de estos tres casos: el casado que comete adulterio, vida por vida y el que deja su religión y rechaza la comunidad.”**

RECOMPENSA CON EL PARAÍSO: “Narró Abu Huraira. El Enviado de Alá dijo: **“A la persona que participe en la yihad por Su causa y nada le impulse a salir sino la yihad por Su causa, y la creencia en Sus palabras, Alá le garantiza que o le admitirá en el Paraíso o le traerá de regreso al hogar del que salió con la recompensa o el botín que haya ganado.”**

PREEMINENCIA EN EL PARAÍSO: “Narró Abu Huraira. El Profeta dijo: **“El Paraíso tiene un centenar de gradas que Alá ha reservado para los mujaidin (los guerreros de la guerra santa) y la distancia entre cada dos gradas es como la distancia entre el cielo y la tierra.”**

PREEMINENCIA EN EL PARAÍSO: “Narró Anas bin Malik. El Profeta

dijo: “nadie que muere y encuentra el bien de Alá desea regresar a este mundo aunque se le dé todo el mundo y lo que hay en él, **salvo el que ha muerto en la guerra santa que, al ver la superioridad de su muerte**, desea regresar al mundo y ser muerto de nuevo.”

LA YIHAD SÓLO PODRÁ ACABAR CUANDO TODOS LOS INFIELES ABRACEN EL ISLAM: “Narró Abu Huraira. El Enviado de Alá dijo: “**Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: “Nadie tiene derecho a ser adorado salvo Alá**, y cualquiera que lo diga salvará su vida y su propiedad.”

INCLUIDA LA SEDE DEL VICARIO DE CRISTO: “Narró Jalid bin Madan. El Profeta dijo: “**Se perdonarán los pecados del primer ejercito de mis seguidores que invada la ciudad de César (Roma).**”

Y que estas doctrinas no son papel mojado, han podido comprobarse a lo largo de la historia, como se verá en la cuarta parte de esta obra, pero sirva como muestra los siguientes ejemplos:

La prensa informó de una carta del emir del GIA argelino al Presidente francés Jacques Chirac en que le instaba a convertirse, y un mes más tarde, dicho jefe informaba de ella, y la comentaba extensamente, en el boletín de su organización añadiendo otro mensaje, del que extraemos algunas frases: “Que nosotros con nuestra religión estamos por encima de cualquier diálogo. (...). Te advertimos, enemigo de Dios, que el grupo Islámico Armado no habla en vano, ejecuta todo lo que dice; no teme a nadie excepto Dios. (...). Nuestros hombres han empezado a cortar el cuello a aquellos que no respondieron a nuestra amenaza. (...). Prometemos perturbar vuestro bienestar. El Islam entrará en Francia con vuestro deseo o sin él.” (diario ABC del 28-XI-95; la primera carta fue fechada el 19-VIII-95, y el comentario y segundo mensaje el 23-IX-95)

Abu Qatada, el líder espiritual del GIA (Grupo Islámico Armado), en un discurso grabado encontrado en un registro en Cremona (Italia) afirma:

“El Islam es una religión de clemencia y por ello es necesario tener piedad de los infieles. Esta piedad hay que ponerla en práctica asesinandolos, combatiéndolos, matándolos, cortándoles la cabeza, apedreándolos, masacrándolos. Sólo así se puede tener piedad de ellos. El yihad, con las armas y el fuego tiene como objetivo arrancar la podredumbre de esta tierra. Porque ésta es la piedad. Salvar al mundo de ellos mismos, los occidentales.” (“Vencer el miedo”, p. 112)

El ayatolá Jomeini abunda en la misma doctrina:

“El Islam obliga a todos los adultos varones, que no estén discapacitados, a prepararse para la conquista de (otros) países a fin de que el Islam se observe en todos los países del mundo.” (“Holy Terror”, Amir Taheri, Adler & Adler, Londres, 1987, p. 226)

Las alternativas para los no creyentes son:

1. Aceptar el Islam.
2. Pagar la *jizya*, el tributo a los no musulmanes, con una serie de regulaciones intolerablemente humillantes.
3. Combatir junto a los mahometanos.

SIEMPRE HAY QUE RECORDAR que la “coexistencia pacífica COMO IGUALES en una sociedad pluralista” NO FIGURA ENTRE LAS ALTERNATIVAS.

El Islam es una religión de la paz, que **sólo vendrá cuando todos los hombres sean mahometanos, o al menos cuando todos estén sometidos al Estado Islámico**. PARA LOGRAR ESA PAZ, LOS MAHOMETANOS DEBEN HACER LA GUERRA.

LA SHARIA: CASTIGOS ABERRANTES

CORÁN

OFENSA-TALIÓN: “Las cosas sagradas son Talión. **A quien os ataque, atacadle de la misma manera que os haya atacado.**” (Corán 2,190)

INFIELES-CRUCIFIXIÓN, AMPUTACIÓN: “**La recompensa de quienes combaten a Alá y a su Enviado y se esfuerzan en difundir por la tierra corrupción consistirá en ser matados o crucificados, o en el corte de sus manos y pies opuestos, o en la expulsión de la tierra que habitan.**” Corán 5,37)

ROBO-AMPUTACIÓN: “**Al ladrón y a la ladrona, cortadles las manos como pena que han merecido, como castigo ejemplar de Alá.** Dios es poderoso, sabio.” (Corán 5,38)

VINO, JUEGO: “¡Creyentes! El vino, el juego, la adivinación, no son sino abominación y obra del demonio. ¡Evitadlo, pues! Quizás, así prosperéis.” (Corán 5,90)

ADULTERIO-LATIGAZOS “**A la adúltera y al adúltero, a cada uno de ellos, dadle cien azotes; en el cumplimiento de este precepto de la religión de Alá, si creéis en Alá y en el último Día, no os entre compasión de ellos, que un grupo de**

creyentes dé fe de su tormento.” (Corán 24,2)

LATIGAZOS: “A los que calumnian a las mujeres honradas y no pueden luego presentar cuatro testigos, **dadles ochenta azotes** y no volved jamás a acepar su testimonio.” (Corán 24,4)

HADIZ

DESCUIDAR LOS DEBERES RELIGIOSOS-INCENDIO PROPIEDADES: “Narró Abu Huraira. El Enviado de Alá dijo: “Por Aquel en cuyas manos está mi vida, voy a ordenar que recojan leña para el fuego, y después ordenar a alguien que pronuncie Adhan para la oración, y después ordenar a alguien que guíe a la gente en oración, y entonces haré **acto de presencia y quemaré las casas de los hombres que no representaron para la oración.**”

EMBRIAGUEZ-LATIGAZOS: “Narró As-Saib bin Yazid: Durante el último periodo del califato de Omar, acostumbraba a **dar al ebrio cuarenta latigazos**, y cuando **los ebrios se hacían contumaces, acostumbraba a propinarles ochenta azotes.**”

ADULTERIO-LATIGAZOS, LAPIDACIÓN: “Narró Abu Huraira. El Profeta dijo: “tu hijo será **castigado a un centenar de latigazos y a un año de destierro**” Entonces se dirigió a alguien: “Oh, Unais, ve **a la adúltera y apedréala hasta que muera.**” De manera que Unais fue y la lapidó hasta la muerte.”

ROBO-AMPUTACIÓN: “Narró Abu Huraira. El Profeta dijo: “Alá maldice al hombre que roba un huevo y **hay que cortarle la mano**, o roba una cuerda y **hay que cortarle la mano.**”

HOMOSEXUALIDAD: “Narró Ibn Abbas: El Enviado de Alá maldijo a aquellos hombres que asumen el comportamiento sexual de mujeres, y a aquellas mujeres que asumen el comportamiento sexual de hombres.”

En cuanto a la homosexualidad femenina, estaba prohibida y se castigaba severamente:

“Alá ha dispuesto una norma para las mujeres: a la virgen que peque con otra virgen, un azote y destierro de un año, pero a las que pequen sin ser vírgenes cien azotes y lapidación”, castigo grave si se tiene en cuenta que la lapidación se solía reservar a los adúlteros” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 181)

Que estas prácticas siguen en vigor, está fuera de toda duda. Basta con ver los frecuentes casos de lapidaciones por adulterio, ahorcamientos públicos de homosexuales en Irán, etc. Pero no sólo en países mahometanos también existen castigos en tierras de Occidente:

“El 26 de mayo de 2002 Hassan Razine, un marroquí de 32 años, clandestino, acuchilló a un muchacho marroquí de 19 años también clandestino, cerca de Porta Palazzo en Turín, con el argumento de que había “traicionado al Islam” porque frecuentaba la parroquia. Otro marroquí, Omar, de 23 años, sufrió la amputación de cuatro dedos con una cimitarra el 16 de enero de 2002 en Eboli, en el Salernitano, como castigo islámico por haber robado. Los justicieros eran cuatro compatriotas suyos.” (“Vencer el miedo”, Magdi Allam, p. 111)

La aversión que sienten los mahometanos por los infieles (cristianos, judíos, paganos, ateos) a los que llama el “santo” Corán “las criaturas más viles” (98,6), no es cosa del pasado:

El gran ayatolá Sayid Alí Husaini Sistani líder chiita iraquí, que ha sido aclamado por muchas personas en Occidente como moderado, reformista y esperanza de la democracia en Irak, expresa claramente en sus normas religiosas que el desprecio islámico por los no creyentes todavía sigue muy vigente.

Entre las expresas normas de Sistani se encuentra esta lista ilustrativa de “Diez cosas básicamente najas [sucias]”:

- 1) Orina
- 2) Heces
- 2) Semen
- 4) Cadáver
- 5) Sangre
- 6) Perro
- 7) Cerdo
- 8) Kafir [no creyente]
- 9) Licores alcohólicos
- 10) El sudor de un animal que come constantemente najasat [cosas sucias]

Sistani agrega: “Todo el cuerpo de un kafir, incluyendo su pelo y sus uñas, y todas las sustancias líquidas de su cuerpo son najas.”

Es decir, Sistani, **compara a los infieles con excrementos.**

MUJERES: HUMILLACIÓN SIN FIN

CORÁN

SON INFERIORES A LOS HOMBRES Y DEBEN SER GOBERNADAS

POR ELLOS: “**Los hombres están por encima de las mujeres**, porque Alá los ha hecho superiores a ellas” (Corán 4,38)

SU TESTIMONIO VALE LA MITAD QUE EL DE UN HOMBRE: “y llamad para que sirvan de testigos a dos de vuestros hombres, y si no encontráis dos hombres, entonces, un hombre y **dos mujeres que os parezcan aceptables como testigos**, de modo que si una yerra, la otra subsane su error.” (Corán 2,282)

LA HERENCIA DE UN HIJO A DE SER DOBLE QUE LA DE LA HIJA: “Con relación a la herencia de vuestros hijos, **Alá os prescribe lo siguiente**: al varón le corresponde el equivalente a **la porción de dos hembras**.” (Corán 4,11)

PRESCRIBE EL USO DEL VELO: “**Bajen la mirada** y que guarden su castidad, y no muestren de sus atractivos sino lo que de ellos sea aparente; así pues, **que se cubran el escote con el velo, y no muestren sus atractivos a nadie** salvo sus maridos, sus padres.” (Corán 24,31)

PRESCRIBE EL USO DEL VELO: “Profeta; di a tus **esposas**, a tus **hijas**, a las **mujeres creyentes, que se ciñan los velos**; ese es el modo más sencillo de que sean reconocidas y no sean molestadas.” (Corán 33,59)

En la Meca (Arabia Saudita) en marzo de 2002 en una escuela para niñas se declara un incendio. Puesto que solamente había mujeres en la escuela, las chicas se habían despojado del burka, he intentaban salir, pero al llegar la policía religiosa, la muttawa, no dejaron salir a las niñas por ir sin la indumentaria adecuada, luchando incluso con la policía y los bomberos, que intentaban abrir las puertas de la escuela. Murieron quince niñas. (Véase Christopher Dickey y Rod Nordlan, “The Fire That Won’t Die Out” Newsweek, 22 de julio de 2002, pp. 34-37)

INDICA AL MARIDO QUE PEGUE A SUS ESPOSAS DESOBEDIENTES: “Las mujeres virtuosas son las verdaderamente devotas, que guardan la intimidad **que Alá ha ordenado** que se guarde. Pero aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, **mantenedlas separadas en sus habitaciones, golpeadlas**.” (Corán 4,38)

LAS COMPARA COMO UN “CAMPO” A SER USADO POR EL HOMBRE SEGÚN SU VOLUNTAD: “Vuestras mujeres son vuestra campiña. **Id a vuestra campiña como queráis**.” (Corán 2,223)

POLIGAMIA: “Y si teméis no ser equitativos con los huérfanos, entonces **casaos con otras mujeres que os sean lícitas: dos, tres o cuatro**; pero si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces sólo una, **o con aquellas esclavas que sean de vuestra propiedad**. Esto hará más probable que no os desviéis de la rectitud.” (Corán 4,3)

POLIGAMIA: “**Casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres, cuatro**.”

Pero si teméis no obrar con justicia, casaos con una sola, **o con vuestras esclavas.**” (Corán 2,221-242)

“MATRIMONIO INFANTIL” ¡PEDERASTIA!: “En cuanto a aquellas de vuestras mujeres que han pasado la edad de la menstruación, y **aquellas que no la tienen**, su periodo de espera será de tres meses” (Corán 65,4)

(En otras palabras, que Alá está previendo un escenario donde **la esposa prepúber** no solamente está casada, sino en el cual su “marido” se divorcia de ella.)

El ayatolá Jomeini dijo a los creyentes musulmanes que casarse con una niña antes de que comience a menstruar era una “bendición divina”, y aconsejaba a los padres: “Haced todo lo posible para aseguraros que vuestras hijas no vean su primer sangrado en vuestra casa.” (Amir Taheri, “The Spirit of Allah: Jomeini and the Islamic Revolution”, Adler and Adler, Nueva Cork, 1986, pp. 90-91)

HADIZ

MÁS DEFICIENTES EN RELIGIÓN: “Narró Abu Said. El Profeta dijo: “¿acaso no es cierto que una mujer no ora ni ayuna mientras tiene la menstruación? Y **ése es el defecto en su religión.**”

MAYORÍA EN EL INFIERNO: Según Abdullah b. Umar, el profeta dijo: “mujeres, dad limosna, multiplicad las plegarias y que Alá os perdone, ya que **entre los moradores del infierno he visto que erais más en número** que los hombres.”

MATRIMONIO SIN AMOR: “Narró Abu Huraira. El Profeta dijo: “**Se contrae matrimonio con una mujer por cuatro cosas:** su riqueza, su posición familiar, su belleza, y su religión.”

(Como se puede observar, el amor brilla por su ausencia...)

DERECHO A PEGARLAS: Según Abu Dawud, El Profeta dijo: “**A un hombre no se le debe preguntar por qué pega a su mujer.**”

SOMETIDAS POR TEMOR: Según Al-Bujari, el profeta dijo: “**Cuelga el zurriago allí donde tu mujer pueda verle.**”

Más del 90% de las mujeres de Pakistán han sido golpeadas por sus maridos, o sometidas a abusos sexuales por ofensas tales como “la preparación de una comida que no ha gustado” otras fueron castigadas por no dar a luz un hijo varón. (Véase Amnistía Internacional, “Media briefing. Violence agains in Pakistan”, 17 de abril 2002)

SOMETIDAS Y ENCERRADAS SI ES MENESTER: Según Umm Salama, el profeta dijo: “Haz que la casa sea la salvaguardia de tu virtud, y **de tu habitación**

haz su tumba.”

Según Ibn Nanbal, el profeta dijo: “Mujeres, **vuestra guerra santa la tenéis en la cocina.**”

(No es de extrañar que la expresión que se utiliza para designar al domicilio conyugal sea *Baitu al Taa’a*: “el lugar del sometimiento”)

DERECHO A ABUSAR DE ELLAS: Según Al-Bujari, “El Mensajero de Alá dijo: Si un marido convoca a su mujer a su cama [para tener relaciones sexuales] y ella se niega y provoca así que él se duerma enfadado, **los ángeles la maldecirán hasta la mañana siguiente.**”

Las mujeres para la doctrina mahometana **no pueden ser iguales a los hombres**, sino que **son objetos concedidos y usados por ellos**. La poligamia esta basada, desde luego, en esta doctrina. Veamos algunos ejemplos de cosificación de la mujer:

“No reprochéis a un hombre que su madre sea griega, sudanesa o persa; las madres son solo el recipiente del semen. Es el padre el que hace al hijo.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, Juan Eslava Galán, Espasa Fórum, 2008 p. 46)

“Las mujeres son como sillas de montar; la silla es tuya mientras la montas y no te apeas. Pero si bajas, otro puede montar lo que tú montabas.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 45)

“Así como existen diversas razas de caballos que contribuyen con su belleza y trabajo, e incluso con su inteligencia animal, a hacer más agradable la vida del hombre, también existen diversas razas de mujeres, cada cual con sus excelencias. Veamos: “Para mujer sensual, la berebér; para madre de bellos hijos, la persa; para el servicio doméstico, la griega.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 45)

“La esteatopigia [acumulación excesiva de grasa en la región glútea], lejos de considerarse un defecto, era muy apreciada por los entendidos. Se conseguía cebando a la mujer a base de alimentos energéticos, golosinas y buñuelos de aceite, harina, almendra y miel.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, pp. 45-46)

En el caso de violación de una mujer, la indefensión de las mujeres es aterradora: Hacen falta cuatro testigos presenciales varones. Esta disposición peculiar de la *sharia* tiene su origen en un incidente de la vida de Mahoma, en que su esposa favorita Aisha, fue acusada de infidelidad, cosa que conmocionó vivamente al falso profeta. Pero como en otros muchos casos, Alá acudió en “ayuda” de su profeta, le reveló la inocencia de Aisha e instituyó la estipulación de los cuatro testigos de los pecados sexuales:

“¿Cómo es que no presentan cuatro testigos para probar su imputación? Pues, ¡si no presentan dichos testigos, son éstos los que, ante Alá, son en verdad mentirosos!”

(Corán 24,13)

Por consiguiente **es casi imposible probar una violación en los territorios que siguen los dictados de la sharia**. Los hombres pueden cometer una violación con total impunidad: si niegan los cargos y no hay testigos, serán absueltos, porque el testimonio de la víctima es inadmisibile. **Peor aún**, si una mujer acusa a un hombre de violación y no puede encontrar los cuatro testigos masculinos de marras, **la acusación de violación de la víctima pasa a ser una admisión de adulterio**.

Recordemos los recientes casos en Nigeria donde las autoridades islámicas han transformado acusaciones de violación en cargos de adulterio, con dictámenes de pena de muerte, sólo modificadas a causa de la presión internacional. (Véase Stephen Faris, “In Nigeria, A Mother Faces Execution”, www.africana.com, 7 de enero de 2002)

En cuanto a la circuncisión femenina ó ablación del clítoris, hay escasas referencias en el Corán o en los hadices, pero en todo caso, los mahometanos que la practican (principalmente en Egipto y los países del entorno), la revisten de un significado religioso.

No obstante, existe un hadiz transmitido por Dawud Al Bayhaq, en el que Mahoma formula una recomendación a una mujer que practica la mutilación sexual femenina en Medina:

“La circuncisión es una tradición (sunna) para los hombres y una honra (makrumah) para las mujeres. No cortes mucho. Es mejor para la mujer y más satisfactorio para el marido.”

En la actualidad, la ablación tiene su defensor en la máxima autoridad espiritual para los mahometanos sunnitas:

Para el Jeque Mohamed Sabed Tantawi, el gran jeque de Al-Azhar, la circuncisión femenina es “Una práctica loable que honra a las mujeres” (Geneive Abdo, “No God But God: Egipt and he Triumph of Islam”, Oxford University Press, Cambridge, 2000, p. 59)

En su carácter de gran imán de Al-Azhar, Tantawi es, según palabras de un periodista de la BBC, “la mayor autoridad espiritual de casi mil millones de musulmanes sunníes.” (Frank Gardner, “Grand Jeque condemns suicide bombings”, BBC News, 4 de diciembre de 2001.)

LA DIMMA: SOMETIMIENTO DE LOS INFIELES

A pesar de que el mito políticamente correcto en la actualidad, dice que el Islam, el judaísmo y el cristianismo coexistieron en “tolerancia”, sin ir más lejos en España, lo cierto es que tal suceso dista y dista mucho de ser una complaciente realidad.

El Corán denomina a los cristianos y judíos como “gentes del Libro”; la ley islámica los llama *dimmíes*, que significa gente “protegida” o “culpable”. Son “protegidos” porque han recibido revelaciones genuinas (“el Libro”) por parte de Alá, y esto los diferencia de los paganos absolutos, como los hindúes y budistas, que merecen un trato aún peor.

Son “culpables” no sólo porque rechazan a Mahoma como profeta, sino porque “distorsionaron” las legítimas revelaciones de Alá. A causa de esto, los cristianos y los judíos pueden vivir en los estados mahometanos pero **nunca como iguales a los musulmanes**.

Este estatus de inferioridad fue establecido en primer lugar por Omar ibn al-Jatab, que fue califa desde el año 634 hasta el 644. en el curso de sus conquistas de territorios plurisecularmente cristianos, estableció una serie de regulaciones humillantes para asegurar que los *dimmíes* se sintieran sometidos.

“Desde los días del califa Omar y de las primeras grandes conquistas con motivo de la fe, la tradición islámica dictaba el tratamiento adecuado que debía darse a los pueblos conquistados. Si una ciudad o distrito se rendía por propia voluntad al conquistador, no sería saqueada, aunque sí debía entregar una indemnización [¡! ¿Por ser chantajeados?], y sus habitantes cristianos y judíos, podían conservar sus lugares de culto, si bien sujetos a ciertas prescripciones referentes a los edificios. Aunque la capitulación fuera dictada por una terrible necesidad, debido a que la defensa no pudiera resistir por más tiempo, la regla seguía siendo válida, si bien el conquistador podía imponer entonces condiciones más duras, exigiendo mayores sanciones y el castigo de los más obstinados enemigos. Mas cuando una ciudad era tomada por asalto, sus habitantes no conservaban ningún derecho. El ejército conquistador tenía las manos libres para entregarse al pillaje durante tres días consecutivos, y los antiguos lugares del culto, junto con otros edificios, se convertían en propiedad del caudillo conquistador; ése podía disponer de ellos como quisiera.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, Steven Runciman, Reino de Redonda, Barcelona, 2006, p. 255)

Actualmente, eso sigue formando parte de la *sharia*, tal y como recoge, por ejemplo, el manual de Umdat al-Salik “*Al-Ahkam as-Sultaniyah*” (The Laws of Islamic Governance, Ta-Ha Publisher, 1996, o11.3, p. 5) tales disposiciones tanto del

siglo VII como del XXI son las siguientes:

“Los pueblos sometidos” deben “pagar el tributo de los no musulmanes (*jizya*)” y “se diferencian de los musulmanes en la vestimenta utilizando un amplio cinturón de tela (*zunnar*) [como se ve, la práctica de los nazis de identificar a los judíos con una vestidura diferenciadora –la estrella de David–, no es cosa nueva]; no se los saluda con el “Salam aleikum” [el tradicional saludo mahometano “la paz sea contigo”], deben mantenerse a un lado de la calle [cuando pasa un mahometano. LAS MUJERES EN NUESTRO PAÍS LO NOTAN DE MANERA OSTENSIBLE HOY DÍA]; no pueden construir edificios más altos, o igual de altos, que las construcciones musulmanas, aunque si adquieren una vivienda alta ésta no será destruida [¡menos mal!]; tienen prohibido mostrar abiertamente el vino o la carne de cerdo [...] recitar la Torá o el Evangelio en voz alta, o hacer una exhibición pública de sus funerales o de sus fiestas, y tienen prohibido construir nuevas iglesias” más adelante, la ley estipula que si violaran esos términos, se les podrá matar o vender como esclavos, según la decisión del jefe mahometano.

Todo esto a día de hoy... Luego que nos vengan con la “convivencia tolerante en la España de las tres culturas.”

En un reciente sermón en una mezquita de la Meca, el jeque Marzouq Salem Al-Ghamdi explicó las prescripciones de la sharia para los dimmíes:

“No hay nada malo en que los infieles vivan entre los musulmanes, de acuerdo con las condiciones establecidas por el Profeta, mientras paguen la jizya al tesoro islámico. Otras condiciones son [...] que no hagan renovaciones en iglesias o monasterios, que no reconstruyan las que sean destruidas, que den comida durante tres días a cualquier musulmán que pase por sus casas [...] que se levanten cuando un musulmán quiera sentarse, que no imiten a los musulmanes en su vestimenta y forma de hablar, que no monten a caballo, que no posean espadas ni se equipen con ningún tipo de armas; que no vendan vino, ni exhiban la cruz, ni hagan sonar las campanas de las iglesias, ni alcen la voz durante las plegarias, que se afeiten el cabello en la frente para que sean fácilmente identificables, que no inciten a nadie contra los musulmanes y que no golpeen a ningún musulmán [...] Si llegaran a violar estas condiciones, entonces ya no recibirán protección [y entonces podrán ser reos de muerte].” (“Friday Sermons in Saudi Mosques: Review and Análisis” Midle East Media Research Institute (MEMRI) Special Report N° 10, 26 de septiembre de 2002. [Ver www.memri.org y la web saudí www.alminbar.net])

Igualmente, tenían en el siglo VII, y tienen los *dimmíes* **en la actualidad estrictamente prohibido, bajo pena de muerte, hacer proselitismo entre los musulmanes**, y esta prohibición se acompaña de una **condena a muerte similar para los mahometanos que apostatan del Islam**.

La humillación adquirió diversas formas, pero siempre estuvo presente:

“En los años 850 y 854, el califa Mutawakil decretó que los cristianos y

*judíos debían pegar imágenes de diablos en sus casas, nivelar sus tumbas con el suelo, usar prendas exteriores de color de miel, colocar dos parches de color miel en la ropa de sus esclavos [...] y cabalgar sólo sobre mulas o asnos con sillas de madera marcadas con dos bolas similares a granadas en su parte posterior.” (Philip K. Hitti, *The Arabs: A short History*, Regnery, Washington DC., 1996, p. 137.)*

Por la misma época, el mártir San Eulogio de Córdoba, nos relata su vivencia entre los mahometanos:

“Ninguno de los nuestros [de los cristianos] anda confiado entre ellos, nadie marcha tranquilo, nadie pasa por un recinto suyo sin recibir afrentas. Cuando cualquier obligación privada nos empuja a salir en público o por una urgente obligación doméstica hemos de abandonar nuestro rincón y salir a la plaza, tan pronto como advierten en nosotros los distintivos de nuestro sagrado orden, nos zahieren con imprecaciones de burla y nos llaman locos o necios. Aparte están las mofas diarias de los niños, que no se conforman con insultarnos de palabra y gastarnos bromas, sino que nos apedrean por la espalda (...). Nos calumnian constantemente y por causa de nuestra religión padecemos sus crueldades, hasta el punto de que muchos de ellos nos consideran indignos de tocar sus ropas y evitan que nos acerquemos a ellos, considerando una gran deshonra que nos mezclemos en cualquier asunto suyo.” (“Memorial de los santos”, en “Obras completas”, libro I, Akal, Madrid, 2005, pp. 88-89)

Esto comprendía también la apropiación de sus lugares sagrados por parte de los conquistadores mahometanos: Según Hoca Sa’dedin, tutor de los sultanes Murad III y Mehmed III, cuando los turcos tomaron Constantinopla en 1453, *“las iglesias que estaban en las ciudades fueron vaciadas de sus ídolos viles y limpiadas de sus asquerosas impurezas idólatras por medio de la desfiguración de sus imágenes y fundación de lugares de rezo y púlpitos islámicos [...] muchos monasterios y capillas pasaron a ser la envidia de los jardines del Paraíso.”* (Citado por Philip Mantel, *Constantinople: City of the World’s Desire 1453-1924*, St. Martin’s Griffin, Nueva York, 1998, p. 51)

Con frecuencia el pago de la *jizya* tenía lugar en el curso de una humillante ceremonia, en la cual el funcionario fiscal mahometano golpeaba al *dimmi* en la cabeza o en la nuca. El *dimmi* debía sentir cuando pagaba que era una persona inferior, y que no debía ser tratado de forma honorable:

Zamajashari, comentarista del Corán del siglo XII, indicó que la *jizya* debía ser recaudada “con menosprecio y humillación”. (Citado por Ibn Warraq, *Why Am Not A Muslim*, Prometheus Books, Amherst, Nueva York, 1995, p.228)

El jurista del siglo XIII An-Nawawi ordenó que “El infiel que quisiera pagar su tributo debe ser tratado con desdén por parte del recaudador: éste debe permanecer sentado y el infiel debe estar de pie frente a él, con su cabeza gacha y su espalda inclinada. El infiel debe poner personalmente el dinero sobre la balanza, mientras el recaudador lo sostiene por la barba y lo golpea en ambas mejillas.” (Citado por Bat

Ye'or, *Islam and Dimmitude: Where Civilizations Collide*, Farleigh Dickinson University Press, Madison, 2002, p.70)

En el siglo XIV, al sultán turco Orján durante la invasión de Europa

“Si una ciudad o distrito le oponían resistencia y eran tomados por la fuerza de las armas, los cristianos perdían sus derechos. Una quinta parte de la población era reducida a la esclavitud, los hombres enviados a trabajar en las tierras del conquistador y los muchachos adiestrados en las armas. Si capitulaban, se les permitía conservar sus iglesias y costumbres.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 89)

Los muchachos cristianos cautivos de los turcos, eran formados como combatientes mahometanos convertidos a la fuerza llamados *jenízaros*, para luchar contra los cristianos. Al reorganizar el sultán Murat II el cuerpo de jenízaros, ya no se contentó con los niños cautivos sino que, en una forma más de humillación

“Organizó un sistema regular mediante el que toda familia cristiana, griega, eslava, valaca o armenia estaba obligada, en caso necesario, a entregar un hijo varón [de siete años y sin que nunca volviera a ver a su familia] a los oficiales del sultán. Estos muchachos fueron formados en sus propias escuelas como estrictos musulmanes.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 108)

Cuando los mahometanos invadieron España en el 711, impusieron un orden social que se dividía en dos grandes bloques: el de los invasores islámicos y el de los invadidos cristianos. De entre los vencidos cristianos, aquellos que osaron resistir a los invasores se vieron sometidos al denominado régimen de *suhl*, que en el mejor de los casos se traducía en la **completa sumisión y la entrega de todos los bienes**, y en el peor en la **ejecución de los varones y la infamante esclavitud de mujeres y niños**. Los hispanos que se rindieron sin ofrecer resistencia entraban en el régimen de *ahd*, lo que les daba una cierta autonomía administrativa, la conservación de algunos bienes y la práctica de la religión propia. Pero nunca podían aspirar a tener el mismo trato que un mahometano ni predicar su fe so pena de muerte. Además, debían pagar el tributo de la *jizya* por ser cristianos. Esta fue la “tolerancia” de los cultos y civilizados mahometanos en la España invadida de la Reconquista ¡Basta ya de patrañas!

DIMMITUD EN LA ACTUALIDAD

Aunque las condiciones de la *dimma* han perdido su plena vigencia en el mundo mahometano, sin embargo, **en todos los países musulmanes se conservan en sus leyes y en sus hechos muchos elementos de la misma**. En la actualidad, en ningún lugar del mundo mahometano los no musulmanes pueden disfrutar de una relación de igualdad total de derechos con los mahometanos. Veamos algunos ejemplos:

ARABIA SAUDITA: El artículo 1 de la Carta Fundamental del Gobierno dice que “el Reino de Arabia Saudita es un Estado árabe islámico plenamente soberano y su religión es el Islam; el Libro [Corán] de Dios y la *Sunna* de su Profeta son su Constitución.”

La apostasía está castigada con la muerte.

El papa Juan Pablo II en su discurso al cuerpo diplomático ante la Santa Sede, mencionó al hablar de Arabia Saudita como “un país en el que el culto cristiano está totalmente prohibido y en el que poseer una Biblia es un crimen”.

En efecto, los cristianos tienen prohibido entre otras cosas, exhibir cruces u objetos religiosos; introducir o poseer Biblias o material religioso; rezar o efectuar cualquier acto público de su fe; celebrar la Navidad en privado etc. cosas todas ellas muy perseguidas y castigadas. En una palabra: está prohibida totalmente la práctica religiosa a los no mahometanos.

*Un ejemplo lo tenemos en un caso reciente que se remonta al 21 de abril del 2005, cuando la policía religiosa, (la famosa mutawa) arrestó, en el barrio Vieja Badiaa de RIAD, a 40 pakistaníes que participaban en una ceremonia cristiana. Su delito según los diarios (amén de falsas acusaciones, muy frecuentes en estos casos, de explotación de prostitución, tráfico de drogas o alcohol y falsificaciones de permisos de residencia, con los que enmascarar de cara a las instancias internacionales su persecución religiosa: recuérdese el “principio de conveniencia”) fue el hallazgo de “libros de propaganda cristiana y cruces” y afirmaban que “esas personas intentaban transmitir a otros sus venenos y creencias a través de la distribución de opúsculos y boletines.” En la redada acabó también un pakistaní musulmán “que admitió estar influenciado por el pensamiento cristiano.” (Camile Eid, “Arrestati 40 cristiani in Arabia: erano a messa”, *Avvenire*, 24 de abril de 2005)*

MAURITANIA: en el preámbulo de la Constitución dice que “las prescripciones de la fe islámica son la única fuente de la legislación” mientras que en el artículo 5 se afirma que “el Islam es la religión del pueblo y del Estado.”

Este, es otro país donde la apostasía está castigada con la muerte: así lo recoge el artículo 306 del Código Penal de 1984, en su párrafo segundo.

SUDÁN: El Código Penal de 1991 especifica que el delito de apostasía es penado con la muerte (Artículo 126, párrafos 1 y 2).

La guerra de exterminio contra los cristianos del sur del país, acompañada de conversiones forzadas y la reducción a la esclavitud, están a la orden del día desde que en 1983 comenzase la llamada guerra civil, que no es otra cosa que la citada campaña de conversión y exterminio de cristianos y paganos animistas:

“En Hiban, perteneciente a la parroquia de Kadugli, al este de los Montes

Nuba abrazó el catolicismo Paul Adlan, consejero de la pequeña comunidad cristiana de Karga: “El comité islámico de Hiban ha jurado que quiere mi piel. Las actividades sociales de los cristianos les molestan mucho.” En 1985 llegó el SPLA (Ejército Popular para la Liberación de Sudán) a los Motes Nuba. Los árabes empezaron a acusar a algunas personas negras de ser espías y colaboradores de los guerrilleros. Mataron a varias personas. Una noche los árabes apresaron a Paul Adlan que tenía ya 30 años lo ataron en un árbol y le arrancaron la piel y lo degollaron. A la mañana siguiente la gente lo descubrió” (Hoja Trinitaria, 1998)

“Marco Taban, negro sudanés, como a otros muchos cristianos sudaneses, le propusieron hacerse musulmán. Y como otros muchos cristianos, se negó, aunque el hecho de no hacerse musulmán cierra casi todas las puertas en Sudán. Al no renunciar a su fe, fue acusado de no respetar a las autoridades. Los militares lo apresaron y le dijeron que tenían intención de crucificarlo, como a Cristo, pero que si se hacía musulmán lo liberarían. Marco no aceptó y lo crucificaron en el tronco de un árbol. Por la noche, lo encontraron allí algunos que pasaban, como no estaba muerto, le sacaron los clavos y así pudo salvarse. Un sudanés nos asegura “se podrían contar muchos casos de éstos, entre nuestras tribus, que constituyen un ejemplo para todos los cristianos perseguidos.” Marco Taban murió en 1998 en un pueblo del Sudán Meridional. Muchos lloraron su muerte, sobre todo quienes pudieron ver con sus propios ojos las llagas que tuvo durante bastante tiempo en sus manos y en sus pies después de ser crucificado.” (Hoja Trinitaria, 1998)

El 5 de diciembre de 1994 el obispo de la diócesis sudanesa de Rumbek, Cesare Mazzolari, denunció el caso de cuatro catequistas fustigados, y después crucificados por haberse negado a volver al Islam, credo que habían abandonado veinte años antes. (“Cristianos venidos del Islam” Giorgio Paolucci y Camile Eid, Libroslibres, 2007, p. 182)

“Mohammed Sa’id se convirtió al cristianismo durante una estancia en la India. Al conocer su decisión, su familia le pide que regrese a Sudán, y una vez de vuelta, le confiscan el pasaporte y el billete de vuelta, amenazándolo con desheredarlo, entregarlo a la policía e incluso con asesinarlo si no volvía al mahometismo. Pero Mohammed reafirma sus convicciones ante sus padres. Arrestado el 22 de septiembre de 2001, es torturado por la policía: le arrancan tres uñas y le obligan a sentarse sobre trocitos de cristal. Al final, le obligan a firmar una declaración en la que promete no acudir a reuniones cristianas. Desde entonces, su familia lo tiene bajo estrecha vigilancia.” (Agencia Compass, septiembre 2001)

IRÁN: La *sharia* constituye la única fuente de legislación iraní desde la época de la instauración de la República Islámica de Irán (1979), el artículo 4 de la constitución prescribe que “todas las leyes, todos los reglamentos de orden civil, penal, financiero, económico administrativo, militar, político o de otro tipo, sean establecidos sobre la base de las normas islámicas”

Es otro de los países que junto a Arabia Saudita, Mauritania, Sudán y Yemen,

ha sido escenario de numerosas ejecuciones de conversos al cristianismo.

TURQUÍA: A pesar de que su Constitución la define como un Estado laico, desgraciadamente, la realidad es muy distinta:

“En Turquía, la libertad religiosa existe sólo en el papel” denunciaba el entonces Nuncio Apostólico, monseñor Farhat, que llegaba a hablar de una “cristianofobia institucional no muy distinta de la existente en otros países musulmanes.” (Lucio Leante, “mons. Edmond Farhat: solo sulla carta la libertà religiosa” Ansa, 29 de junio de 2005)

En 1927 los cristianos eran 900.000 de una población total en Turquía de 13.000.000, mientras que en 2001 se contaban solo 150.000 de entre 71.000.000. (Ansa, 29 de junio de 2005)

EGIPTO: El proceso de emancipación y de apertura a la modernidad de manos de Muhammad Alí (1805-1848) llevó a la permisión de dejar a los cristianos coptos a tocar la campana y construir o reparar algunas iglesias, pero también confirmó en 1817 la pena demuele por convertirse al cristianismo, mientras que a los cristianos que apostataban de su fe eran recompensados con regalos y cargos gubernamentales.

El artículo 2 de la Constitución de 1971, fue modificado el 22 de mayo de 1980, propuesto por el presidente Sadat, convirtiendo “los principios de la ley islámica en la fuente principal de la legislación”. Bajo el mandato de Sadat se estableció también, por decisión del Tribunal Constitucional, que “toda ley contraria al Islam es contraria a la Constitución”.

Los cristianos se lamentan del hecho de que el gobierno anima las conversiones del cristianismo al Islam, pero no reconoce oficialmente las conversiones del mahometismo al cristianismo.

En 1972, la iglesia de Khanka fue incendiada tras la difusión de la noticia de la conversión de dos mahometanos al cristianismo. (Aldeeb Abu-Sahlieh, “Liberté religieuse et apostasie dans l’islam”, Praxis juridique et religion, n° 3, 1986, pp. 43-76)

El 6 de diciembre de 1996, Amnistía Internacional reclamó la liberación de un estudiante cristiano, sometido a tortura por haberse convertido del mahometismo: Mohammed Wagdi Durra, 22 años, fue arrestado por tercera vez en octubre de 1995 en Tanta, en el delta del Nilo. Acusado de “ofensa a la religión”, fue sometido a electroshock, golpeado y colgado de las manos por miembros de las fuerzas de seguridad que intentaban obtener información de otros conversos. (CIP, Bélgica, 12 de diciembre de 1996 en ospiti.peacelink.it/anbbia/week_96/0961212.)

En octubre de 2003 los policías egipcios arrestaron a veintidós cristianos,

muchos de ellos antiguos mahometanos que se habían convertido secretamente al cristianismo. Los interrogaron y torturaron; las autoridades sospechaban que varios de ellos estaban intentando convertir a otros mahometanos al cristianismo. (“Egypt: Police Arrest 22 Christians in New Crackdown” Barnabas Fund, 24 de octubre de 2003. www.barnabasfund.org)

Es conocido de todos los casos de turistas asesinados en Egipto, de cuando en cuando; pero es mucho más desconocido el terrible hecho de la muerte de muchos más cristianos coptos a manos de los terroristas islámicos: a pesar de ser millones, carecen de toda relevancia política internacional.

ARGELIA: Actualmente, a causa de las implicaciones legales, no tienen lugar conversiones del Islam a la fe católica, salvo clandestinamente. Además, están prohibidas las catequesis públicas para propagar religiones distintas del mahometismo, y está sometida a una fuerte restricción gubernamental la importación de prensa religiosa no mahometana.

Entre el año 1991 y 1995 “fueron degollados siete marineros italianos a bordo de su nave, anclada en el puerto de Gigel, siete monjes trapenses franceses en Tibherine y dos monjas españolas que ayudaban a las familias pobres de un barrio, culpables de hacer el bien en nombre de otra religión.” (“Cristianos venidos del Islam”, p. 69)

En 1999 “para occidentales y cristianos la vida siempre está en peligro. Atentados, amenazas y asesinatos. “para encontrarnos con nuestros hermanos de fe [relato de un cristiano convertido del mahometismo] hacíamos centenares de kilómetros en coche y, una vez al mes, acogíamos en nuestra casa, en Kabilia, a un sacerdote que venía de Argel para celebrar la Misa. Obviamente, con puertas y ventanas atrancadas y hablando en voz baja para que nadie nos oyera. Recordábamos con gratitud al obispo de Argel, monseñor Teissier, que en aquel período tan difícil nos ayudó mucho, confortándonos en las dificultades y confirmándonos en el camino que estábamos recorriendo.” (“Cristianos venidos del Islam”, p. 135)

En una entrevista del 2001 el obispo de Orán, monseñor Pierre Teissier, admitía que “pequeños grupos de jóvenes se han convertido al cristianismo... hecho extraño en un país musulmán.” El prelado añadió: “han salido decenas de artículos en la prensa para presentar este fenómeno de forma objetiva o para criticarlo.” (Giorgio Bernardelli, “In Algeria vediamo i frui dei martiri” *Avvenire*, 30 de mayo de 2001)

*A finales de julio de 2001, dieciséis jóvenes argelinos de entre 20 y 31 años fueron arrestados bajo la acusación de proselitismo cristiano en Cap Falcon, 450 Km. Al oeste de Argel. Según Le Quotidien d’Oran los detenidos, mujeres entre ellos, “Reclutaban en nombre del Evangelio” y estaban en posesión de “libros y otros documentos de propaganda de la religión cristiana”. (Camilla Eid, “Algeria, il Vangelo imprigionato”, *Avvenire*, 3 de agosto de 2001)*

MARRUECOS: El Código Penal de 1962, en el artículo 220, castiga a quién induce la apostasía del Islam y amenaza con el cierre del edificio en que tiene lugar la conversión de un mahometano a otra religión. Por tanto, de hecho, quien recibe el bautismo, con este mismo hecho, pone en peligro a la institución eclesiástica que se lo administra.

Las personas que se convierten al catolicismo sufren un fuerte ostracismo por parte de la sociedad. Las autoridades permiten que circulen por su territorio Biblias en francés, inglés y español, pero confiscan las que están en árabe.

Giuseppe, un joven marroquí, convertido a la fe católica en Italia, confiesa haber escondido su bautismo a su familia de origen: “Jamás se lo diré. Es algo que se mantiene escondido. No hay que decirlo porque, después, es difícil vivir con la gente, hablan mal de ti, te marginan. Y esto le ocurre también a toda la familia.” Y añade: “los fanáticos pueden ser violentos contigo.”. Su condición es semejante a la de muchos otros convertidos que han elegido (o han estado obligados a elegir) la reserva y, a veces, la clandestinidad como estilo de vida para evitar problemas. (“Cristianos venidos del Islam”, p. 167-168)

El 5 de agosto de 1995, el mahometano convertido Medí Ksara fue encarcelado bajo acusación de proselitismo, a pesar de su avanzada edad (88 años) y a su delicado estado de salud. (“Cristianos venidos del Islam”, p. 197)

El 26 de septiembre de 1995, Jamaa Ait Bakrim fue condenado por el tribunal de Goulemine, en el sur de Marruecos, a un año de cárcel por haber compartido su fe cristiana con otros (caso nº 919/95). Era la cuarta condena por ser cristiano. En abril de 1996, las autoridades marroquíes anunciaron la liberación de Jamaa, pero para trasladarlo a un psiquiátrico, para minar su credibilidad. Finalmente, ante las protestas internacionales le liberaron el 4 de junio de 1996. (“Cristianos venidos del Islam”, p. 198)

NIGERIA: A partir del 2000, doce Estados de la Federación que constituye Nigeria, han introducido la *sharia*.

“En 1980 se produjo en Kano (Nigeria) el asesinato de 4.177 cristianos a manos de musulmanes.” (“España frente al Islam”, Cesar Vidal, La Esfera de los Libros, 2004, p. 466, nota 1)

A finales de febrero del año 2000, cuando estallaron violentos enfrentamientos religiosos en el estado de Kaduna, como consecuencia de una manifestación de protesta de los cristianos contra la introducción de la *sharia*, que provocó miles de muertos. Entonces, los extremistas pusieron una recompensa de 100.000 naira (aproximadamente mil euros) por la cabeza de los sacerdotes: fueron asesinados 3 párrocos y 8 seminaristas.

YEMEN: el artículo 3 de la Constitución yemenita establece que “la *sharia* islámica es la fuente de toda legislación”. La apostasía se menciona entre los *hudud* (penas y castigos corporales) en el artículo 12 del Código penal de 1994, junto a la rebelión, el secuestro, el robo, el adulterio, la falsa acusación de adulterio y consumo de vino.

EMIRATOS ÁRABES: Aquí están vigentes, como en otros países del Golfo Pérsico, la prohibición de proselitismo y la prohibición de distribuir literatura religiosa no mahometana.

La opresión gubernamental se deduce de una declaración del vicario Apostólico de Arabia con sede en Abu Dhabi, monseñor Paul Hinder, quien afirma en una entrevista que “nunca nos podemos permitir aceptar la conversión de un musulmán. Esta eventualidad crearía riesgos gravísimos no sólo para las personas en causa, sino para toda la Iglesia.” (Mondo e Missione, nº 8, octubre de 2004)

KUWAIT: La *sharia* islámica es descrita como “fuente principal de legislación (Art. 2). El Código Penal prevé la pena de muerte para el apóstata en los artículos 96 y 167-172.

TERRITORIOS PALESTINOS: La vida también es dura para los conversos en los Territorios administrativos de la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

El 8 de octubre del año 2001, un converso del Islam fue apuñalado por un extremista al grito de “¡eres un apóstata!”.

www.barnabasfund.org/news/archive/news%20archive/news-2001105.htm.)

En julio del año 2003, el cuerpo de otro converso fue devuelto a sus familiares brutalmente desfigurado como advertencia a quienes tomaran la misma decisión. (Barnabas Fund, 29 de julio de 2003)

AFGANISTÁN: durante la era macabra de la dominación de los talibanes se introdujo en Afganistán una ley anti-conversión. En enero del 2001 se dio a conocer un decreto del *mullah* Omar en el que se amenaza con aplicar la pena prevista por la *sharia* para la apostasía “contra cualquier afgano que se convierta al cristianismo, al judaísmo o a cualquier otra religión distinta del Islam” y “todo musulmán afgano será condenado a muerte si acepa abrazar el cristianismo y se le descubre mientras invita gente al cristianismo, promoviéndolos o vendiendo sus libros”. También, en 2001 se promulgaron leyes con la pena de muerte a los misioneros católicos.

M. es un joven afgano que ha obtenido asilo político en Italia. Su padre, convertido del Islam a la fe católica, lo bautizó de pequeño, pero se lo ocultó para protegerlo de los talibanes que gobernaban el país. En 1999 siendo aún niño, tras la muerte de su padre por los vecinos del pueblo (“por haberse enriquecido vendiendo su fe islámica”, pero en realidad, para adueñarse de sus tierras), logró salir de Afganistán y llegó a Italia, donde un mediador cultural le explicó que Isai, el nombre

con que lo insultaban sus coetáneos, significa “cristiano”. Y él ha intuido por qué en una habitación siempre cerrada, en Afganistán, había un retrato de Jesús y de la Virgen colgado de la pared y cuando él preguntaba, su padre le contestaba. “De mayor comprenderás”. Ha comprendido por qué “nadie quería comer con nosotros y, en el pueblo, vivíamos aislados.” (véase en “Cristianos venidos del Islam”, p. 170)

En las zonas de Afganistán que aún controlan los talibanes (2008), siguen aplicando la sharia: El portavoz del movimiento, Abdul-Latif Hakimi, anunció la ejecución, el 30 de junio del 2004, de un mullah acusado de propagar el cristianismo en el distrito de Awdand, provincia de Ghazni. “Un grupo de talibanes ha arrastrado fuera de su casa a Maulavi Assadullah y le ha cortado la garganta con un cuchillo.” “tenemos comprobaciones e informes locales suficientes para probar que estaba implicado en la conversión de musulmanes al cristianismo.” (Reuters; Barnabas Fund, 5 de julio de 2004)

PAKISTÁN: La “ley sobre la blasfemia” prevista por el párrafo 295C del Código Penal, prevé la pena de muerte o la cadena perpetua para cualquier manifestación considerada irrespetuosa hacia el Islam o hacia el falso profeta Mahoma.

En 1997 una multitud de mahometanos –estimada por las autoridades en unas 30.000 personas– arrasó el barrio cristiano de la ciudad de Khanewal, al noreste del país. Se trató del mayor acto de violencia contra los cristianos registrado en Pakistán desde hacía 50 años, y afectó a unas 9.000 personas. (The Daily Telegraph, 17 de febrero de 1997)

En diciembre de 2003, una iglesia de la ciudad de Dajkot fue atacada durante un servicio religioso por una muchedumbre de mahometanos que gritaban “¡Vosotros, infieles, dejad de rezar y aceptad el Islam!”. Según el Pakistán Christian Post, la muchedumbre “entró en la iglesia y comenzó a golpear a los devotos. los atacantes musulmanes profanaron la Sagrada Biblia y rompieron todo lo que había en la iglesia”. Sin embargo, la policía “se negó a presentar ningún informe”, y en el hospital local los médicos mahometanos no atendieron a los cristianos heridos por orden de un influyente mahometano del lugar. (“Dajkot Church attacket. PCP Report”, Pakistan Christian Post, 11 de diciembre de 2003)

En mayo de 2004 otro cristiano acusado de blasfemia, Samuel Masih, fue golpeado por un policía mahometano con un martillo hasta que murió mientras yacía en su cama de hospital, aquejado de tuberculosis. (“Pakistan blasphemy suspect dies, beaten by cop” Reuters, 29 de mayo de 2004)

BANGLADESH: En este país, con frecuencia las autoridades locales y las comunidades se oponen a la conversión de un mahometano a la fe cristiana, y quienes se convierten pueden sufrir discriminaciones sociales, violencia física, expulsados de sus casas e incluso se les impide acceder a las fuentes de agua.

FEDERACIÓN MALAYA: El artículo 3 de la Constitución menciona el Islam como religión de la Federación y prevé que toda la población malaya sea considerada mahometana desde su nacimiento. Hoy la pena prevista para la apostasía varía de un estado a otro.

“Por ejemplo, en el estado de Terengganu prevé la pena de muerte y la confiscación de todos los bienes, para el que no se retracte antes de tres días, junto al consumo de alcohol, la falsa acusación de adulterio, el adulterio, la sodomía, el robo, el secuestro a mano armada, la sedición y la provocación de desgracias o de la muerte.” (“Cristianos venidos del Islam”, p. 214)

Otros breves testimonios de otros países, pueden ser clarificadores de que la intransigencia de la doctrina mahometana está a la orden del día en todos los países islámicos:

CAMERÚN: *En Camerún puede resultar peligroso, para una muchacha musulmana enamorarse de un cristiano: le ocurrió a Louise, convertida en objetivo de los islámicos de su pueblo, que habían tenido conocimiento de su relación “impura” con un cristiano, Stephane. “¿Casarte con un cristiano? Ni hablar siquiera” Así reaccionó el padre de Louise a la propuesta que su hija le hace un día. Tras casarse por lo civil, sufren las amenazas de los fanáticos del pueblo, y de ahí pasan a los hechos: tras sufrir nuevas intimidaciones, la mujer es agredida y golpeada. Louise ha llevado los signos de estas violencias largo tiempo en su joven cuerpo, certificados en las declaraciones de los médicos que en varias ocasiones han tenido que curarla tras los golpes recibidos. Más tarde, Louise y Stephane emigraron a Italia y se convirtió a la fe católica.* (véase en “Cristianos venidos del Islam”, p. 148)

SIRIA: *Yahia (Juan Bautista), de origen palestino Vivía en Siria con sus padres y cuatro hermanos. Marcha a Turquía, y allí, en medio de una profunda crisis espiritual conoce a unos franciscanos que lo acompañan en el camino de un comienzo de conversión. Cuando vuelva a Siria y le cuenta a su padre que quiere hacerse cristiano, éste le cierra la puerta en la cara. El entorno mahometano prueba ser hostil. Él busca nuevamente ayuda y protección en una comunidad monástica donde pide recibir el bautismo. Pero la Policía Local da a entender al prior de la comunidad religiosa que esto podría crear problemas a los monjes. Finalmente recibe el bautismo en Damasco, pero el ambiente se vuelve pesado para un converso como él.* (véase en “Cristianos venidos del Islam”, p. 151-152)

COSTA DE MARFIL: *El joven de 18 años Osmán, tras frecuentar reuniones de oración con otros muchachos cristianos, y tras su deseo de acercarse a ellos, recibió ésta contestación de su padre: “Si sigues frecuentando a los cristianos tendrás que irte de casa”. Se lo había dicho claramente a la cara, mirándolo fijamente a los ojos mientras estaba sentado en la mesa junto a su mujer y once hijos. Pero ya no podía prescindir de sus encuentros con El Dios Cristiano, y a cada invitación de sus amigos cristianos respondía con un sí. Cuando en su familia se supo, su padre lo llamó “rebelde” y le ordenó interrumpir esa práctica impura: “Si sigues, te tienes que*

ir. No queremos infieles en casa.”. en el 2004 recibió el bautismo. (véase en “Cristianos venidos del Islam”, p. 164-165)

*LIBIA: Eleonora inició su acercamiento al catolicismo siendo niña, de una forma “casual”: por el olor del incienso que salía de una iglesia junto a su colegio, que le hizo entrar y maravillarse. Lo hacía con discreción, pues sabía que podía “escandalizar” a otros mahometanos. Sin embargo, la maestra la sorprende una mañana cuando sale del lugar sagrado. La coge a solas y le da dos tortas intimidándola a no volver a hacerlo nunca más. La niña queda inquieta: “Desde entonces siempre he visto la Iglesia como un refugio, un sitio donde ser libre de lo que ocurría fuera, de las constricciones de la fe islámica que sentía pesar encima mía como un yugo.”. más tarde fue a Occidente, se convirtió y se casó con un italiano “pero el miedo ligado a la condena hacia quienes son llamados apóstatas me ha seguido acompañando. Pero, aunque hubiera seguido siendo musulmana, el hecho de haberme casado con un no musulmán habría sido juzgado una traición. no puedo olvidar la odisea de una querida amiga mía, en París desde hace doce años: estaba prometida con un muchacho francés y había hablado de ello a su comunidad. La respuesta de todos fue la misma: ¿Por qué haces esto? Debes estar con uno de nosotros.” (véase en “Cristianos venidos del Islam”, p. 166-167; ver también: “Dalla moschea alla chiesa”, Maximiliano Lenzi, *Tempi*, 21 de abril de 2005)*

INDONESIA (el país mahometano con más población del mundo 180.000.000 de fieles), JORDANIA, LÍBANO, FILIPINAS, AZERBAIYÁN, KAZAKISTÁN, KIRGUIZISTÁN... son otros países donde ser cristiano y la conversión de mahometanos a la fe católica son una dura prueba para la fe.

TERCERA PARTE: BLASFEMIAS ANTICRISTIANAS

PARAÍSO ISLÁMICO: GULA Y LUJURIA

Las vírgenes del paraíso prometidas a los “mártires” islámicos no son un mito ni una distorsión de la teología mahometana. Mahoma diseñó la imagen de un paraíso francamente material y lujurioso, que contiene todo lo que un árabe del desierto del siglo VII podía desear: metales preciosos, refinados objetos materiales, frutas exquisitas y únicas, agua, vino (en el paraíso al parecer no está prohibido), mujeres vírgenes y... ¡niños!

No obstante, la promesa de este “paraíso”, fue uno de los principales recursos de Mahoma para motivar a sus seguidores. De esta forma, convirtió la *yihad* en una propuesta de ganancia absoluta: si un guerrero mahometano resultaba victorioso, disfrutaba del botín de la tierra; si lo mataban, disfrutaba de recompensas prácticamente idénticas en la otra vida, pero a mayor escala.

CORÁN

En el paraíso, un guerrero de la *yihad* espera ser adornado “con brazaletes de oro y perlas” (Corán 22,23) y ser “vestido con fina seda y ricos brocados” (Corán 44,53) Después se reclinaría sobre “verdes praderas y alfombras de exquisita belleza” (Corán 55,76) y se recostaría en “lechos de felicidad incrustados de oro” (Corán 56,15) y sería servido en “fuentes y copas de oro” en las que habría “cuanto las almas deseen, y todo lo que sea deleite para los ojos”, incluyendo una “abundancia de frutos” (Corán 43,71-73) y “dátiles y granadas” (Corán 55,68). Para los que apetecen carne, habría “la carne de ave que les apetezca” (Corán 56,21).

Para aquellos que han pasado toda su vida en el desierto, el agua es un elemento precioso, y el Corán promete que en el paraíso la tendrán en abundancia. El paraíso consiste en “jardines por los que corren arroyos” (Corán 3,198; véase 3,136; 13,35; 15,45; 22,23). En ellos “brotarán dos fuentes en gran abundancia” (Corán 55,66). También habrá “arroyos de agua que el tiempo no corrompe” y “habrá arroyos de leche cuyo sabor nunca se altera, arroyos de vino que es delicia de quienes lo beben y arroyos de miel limpia de toda impureza.” (Corán 47,15)

¿Vino? ¿No les está prohibido a los mahometanos beber alcohol? ¿No dice el Corán que la “bebida fuerte” es “obra de Satán” (5,90)? Entonces, ¿cómo es posible encontrar la obra de Satán en el paraíso? Bueno, el vino en el paraíso es diferente. Está exento de efecto embriagador, y por lo tanto “no indispone” (Corán 37,47) a los que lo beben.

Y todo esto en un rodeado de un amplio confort: “en ese jardín estarán reclinados en divanes, y no conocerán allí ni el ardiente sol ni el frío severo, pues sus sombras se cernirán próximas, sobre ellos, y sus racimos de fruta colgarán bajos, fáciles de alcanzar.”. confort que nunca se acabará: “sus frutos serán eternos, y también su sombra” (Corán 13,35)

VÍRGENES: Pero seguramente todo esto, por más que sonara atractivo al mahometano bendecido por Alá, no le interesaría demasiado, sabiendo que en el paraíso lo esperaban “voluptuosas mujeres afines en todo” (Corán 78,31), “compañeras puras, de hermosísimos ojos” (Corán 44, 54), “como rubíes y corales” (Corán 55,58) con las que él va a “unirse” (Corán 52,20). Estas mujeres serían “jóvenes de mirada recatada, a las que ningún hombre o ser invisible ha tocado hasta entonces” (Corán 55,56) pues Alá las ha “resucitado como vírgenes” (Corán 56,36) y según la tradición mahometana, seguirán siendo vírgenes para siempre.

Las famosas huríes del paraíso mahometano y sus deleites carnales, fueron un poderoso incentivo que inspiraron a los “mártires” de la yihad. Veamos un ejemplo.

Un aspirante a “mártir” pregunta a su esposa como reaccionará si vuelve muerto de la batalla.

“La pobre mujer, como es lógico, se siente consternada, rasga sus vestiduras y plañe. El mártir, sin embargo, está hecho de una pasta más dura, aunque poco galante: “¡Suficiente por tu parte!”, le dice. “¡Aunque cualquier mujer sobre la tierra plañera por mí, seguiría rechazándola por el deseo que tengo de las huríes de ojos negros del paraíso!”. Tras estas palabras regresa al combate y se convierte en mártir.” (“Las grandes conquistas árabes”, p.342)

PEDERASTIA: El paraíso tampoco escatima deleites para mahometanos con otra clase de inclinaciones. Alá también prometía a sus bienaventurados que en el paraíso “serán atendidos por jóvenes inmortales, que son como hijos suyos, puros como perlas ocultas” (Corán 52,24), “jóvenes inmortales” (Corán 56,17); “viéndolos te parecerán perlas esparcidas” (Corán 76,19)

El Corán condena la homosexualidad en varios pasajes (Corán 7,81; 26,165;) pero los “jóvenes como perlas del paraíso” han generado una extraña doble preocupación acerca de la homosexualidad en el Islam. El gran poeta Abu Nuwas ha alabado abiertamente la SODOMÍA PEDERASTA en su poema *El jardín perfumado*:

(¡ATENCIÓN!: EL SIGUIENTE PÁRRAFO PUEDE HERIR LA

SENSIBILIDAD)

¡Oh alegría de la sodomía! Entonces ahora sed sodomitas, vosotros los árabes. No la rechacéis, porque en ella el placer es maravilloso. Tomad a un chaval tímido con rizos en sus sienes y montadlo mientras él permanece de pie al igual que una gacela frente a su pareja. Un chaval al que todos vean ciñendo su espada y cinturón, y no como vuestra puta que tiene que usar el velo. ¡Dirigíos a los muchachos de piel suave y haced lo posible por montarlos, porque las mujeres son la cabalgadura de los demonios.” (Ibn Warrak, *Why Am Not a Muslim*, Prometheus Books, Nueva Cork, 1995, pp. 342-343)

No se trata de algo aislado en la práctica, propio de ambientes intelectuales, más o menos liberales. La SODOMÍA PEDERASTA, es algo que se mantuvo a través del tiempo, y hasta sultanes y califas hacían gala de ello:

“Para el árabe, la pareja homosexual era el mozo imberbe al que ya comienza a apuntarle el bozo.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 181)

SAN PELAYO, EL NIÑO MÁRTIR: *A comienzos del Siglo X, el niño de diez años Pelayo, sobrino del obispo de Tuy, es apresado por los moros en una de sus razzias, y es encarcelado en una mazmorra del alcázar cordobés, quedando adscrito al servicio de limpieza de los parques y jardines del palacio. Allí llama la atención del califa Abderrahmán III. El mandatario, poseedor de un harén masculino, no acepta la negativa del niño a convenir a sus depravados deseos, he intenta tentarle con privilegios y riquezas. Pero el muchacho se mantiene firme, por lo que es torturado y finalmente arrojado como una piedra de mortero desde el castillo al otro lado del río Guadalquivir. Muere el año 925. Su festividad se celebra todos los años el 26 de junio.*

Esta doble moral no tiene nada de particular si se tiene en cuenta que la sodomía estaba muy extendida entre las ciudades medievales de los mahometanos:

“Ciudades de placer con barrios enteros reservados a las cortesanas [¡!] de ambos sexos.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, Edhasa, Barcelona, 2003, p. 683)

“Los árabes se entregaron con cierta asiduidad a las prácticas homosexuales a pesar de la prohibición coránica y del rigor con que las leyes las castigaron en ciertas épocas.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 179)

Incluido el Occidente mahometano:

“En los reinos de taifas [España], la sodomía se practicó casi con entera libertad y gozó de cierta aceptación social.” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 180)

Nada parecido con lo que pasaba en el Occidente cristiano:

“la relativa frecuencia de los casos de homosexualismo, fenómeno bastante raro en Occidente y casi oficialmente tolerado en el Oriente musulmán.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 710)

La realidad es que estaba algo más que “toleradas” la sodomía y la pederastia. La suerte de muchos niños cristianos capturados y esclavizados por los mahometanos era servir de lujurioso y nefando placer a sus amos:

“Los muchachos jóvenes, si eran hermosos, eran destinados a los placeres de sus dueños, tanto los turcos como los árabes no tenían ningún prejuicio contra el homosexualismo (aunque estaba mal visto por las gentes piadosas, era tolerado por la costumbre y muy extendido). Grandes jefes, Zenghi el primero, se rodeaban de pajes y de queridos, los califas [máxima autoridad religiosa del Islam] y sultanes podían tener lo mismo favoritas que favoritos. El niño esclavo tenía muchas posibilidades de caer bajo un dueño a quien le gustaran los jóvenes.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 785)

Esta actitud paradójica hacia la SODOMÍA PEDERASTA se mantiene a lo largo de la historia del mahometismo. La PEDERASTIA (*hubb al-walad*) era practicada por individuos

“de todas las capas sociales, incluido el califa Al-Hakam II [+ 976]” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 116)

El sultán otomano Mehmed II, el conquistador de Constantinopla (1453), tenía una abierta disposición hacia la misma: Pidió que le llevaran al famoso y bello hijo adolescente de un oficial bizantino, Lukas Notarás. Éste último fue hacia el sultán y le dijo que prefería ver a sus hijos muertos antes que entregarlos a los placeres de Mehmed. Éste lo obligó a obedecerlo y luego lo decapitó. (véase Steven Runciman, *The Fall of Constantinople 1453*, Cambridge University Press, Cambridge, 1965, p. 151)

También *“se quedó con los más apuestos de sus hijos e hijas para su serrallo.”* de los nobles de bizancio. (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 262) Entre los que se hallaban los hijos del secretario del emperador, Frantzés, ambos ahijados de Constantino XI, que *“pasaron a formar parte del harén del sultán: la hija, Thamar, murió cuando era todavía una niña, y el hijo fue asesinado por el sultán al negarse a satisfacer la lujuria de éste.”* (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 267)

En cuanto a la homosexualidad femenina:

“Su práctica fue bastante común en el cerrado mundo del harem” (“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, p. 181)

Por cierto: ¿y el paraíso para las mujeres?

BLASFEMIAS CONTRA JESUCRISTO

No en vano el Corán, su sacrílego libro que ellos consideran santo, pero que está inspirado por Satanás, no deja de vomitar blasfemias contra la Santa Fe católica y terribles amenazas para los cristianos.

Pongamos unos ejemplos:

CORÁN

LOS CRISTIANOS NO ADORAN LO MISMO QUE LOS MAHOMETANOS: “Oh infieles: **yo no adoro lo que vosotros adoráis**. Lo mismo que vosotros no adoráis lo que yo adoro. **Nunca he adorado lo que adoráis**, y nunca habéis adorado lo que yo adoro. Vuestra religión para vosotros. Para mí, la mía.” (Corán 109, 1-6)

NEGACIÓN DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO: “Han dicho [los judíos]: “En verdad, matamos al Mesías, Jesús, hijo de María, el Apóstol de Dios”. Pero **no lo mataron, no lo crucificaron; fue un hombre que se parecía a Jesús al que mataron**. En verdad, los que difieren a propósito de esto dudan sobre esta cuestión a causa de no tener acerca de él [Jesús] un conocimiento cierto, limitándose a seguir una opinión. **Que no lo mataron es cierto**; lo que ocurrió fue que Alá se lo llevó junto a Él, porque Alá es poderoso y sabio.” (Corán 4, 156-157)

NEGACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y DE LA FILIACIÓN DIVINA DE JESUCRISTO: “¡Oh vosotros, pueblo del Libro [el Evangelio] No vayáis más allá de la medida [de lo justo] en vuestra religión, y no digáis a propósito de Dios sino la verdad. Cierto, el Mesías, Jesús, el hijo de María, es el Apóstol de Dios, y Su Palabra [Su Verbo], que Él puso en María y que es un espíritu proveniente de Él. Creed, pues, en Dios y en sus Apóstoles, pero **no digáis: “Ellos son Tres”**. **¡Absteneos de ello! Esto será lo mejor para vosotros. ¡Alá no es sino un solo Dios!** ¡Gloria a Él! **¿Cómo podría tener un hijo?** ¡Es a Él a quien pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra! Alá basta como Patrón.” (Corán 4,170-171)

CREER EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD ES EL PEOR PECADO: “**Dios no perdona que le den ningún asociado** [Persona Divina], mientras que perdona a quién quiere los pecados menos graves que éste. **El que atribuye asociados a Dios, comete un enorme crimen.**” (Corán 4,48)

NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU SANTO Y CASTIGO DEL INFIERNO POR CREERLO: “**Son los infieles los que dicen** que Dios es la

tercera persona de la Trinidad. No, no hay más que un solo Dios. **Si no renuncian a tales expresiones, serán presa de un doloroso castigo.**” (Corán 5,75)

NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO: **“Están en el error los que dicen: “En verdad, Dios es el Mesías, el hijo de María”.** Diles: “¿Quién sería capaz de detener a Alá si quisiera destruir al Mesías, el hijo de María, y a su madre y a la totalidad de cuantos son en la tierra?” (Corán 5,19)

NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO Y DE LA DEL ESPÍRITU SANTO. CONDENA EN EL INFIERNO A LOS QUE CREEN EN LA SANTÍSIMA TRINIDAD: **“Impíos son los que dicen: En verdad, el Mesías, el hijo de María, es Dios”** Pero ¿no dijo el propio Mesías: “Oh hijos de Israel! Adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor? En verdad, a aquel que asocia a otros dioses a Alá, Alá le prohíbe el Paraíso, y su morada será el Fuego [el Infierno], pues a los injustos nadie podrá socorrerlos. **Impíos son también los que dicen: “Dios es el tercero de tres”** [el Espíritu Santo]. Pues no hay otro Dios a no ser el Dios único. Si no renuncian a lo que dicen, ciertamente se codearán con los impíos. Y **Para ellos está reservado el castigo doloroso.**” (Corán 5, 74-75)

LOS CRISTIANOS, POR SERLO, IRÁN AL INFIERNO: **“Los infieles, entre ellos los del Libro, y los idólatras arderán eternamente en el fuego del infierno. Son los más abyectos de los seres humanos.”** (Corán Azora de la verdad,6)

Es decir, para los que creen que Jesucristo es Dios o creen en el Espíritu Santo y en la Santísima Trinidad les aguarda el infierno.

NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO: “Los judíos dicen: “Oziar [Esdras] es hijo de Dios”. Los cristianos dicen: “¿El Mesías es hijo de Dios!” Ésas son las palabras de su boca; **imitan lo que decían los que eran infieles antes que ellos. ¡Que Alá les haga la guerra!** Han tomado sus doctores y a sus monjes como Señores en lugar de Alá, así como al Mesías, hijo de María. Pero no han recibido orden sino de adorar a un Dios único. Y no hay otro Dios sino Él. Gloria a Él, lejos de que los que le asocian [otras divinidades]” (Corán 9,30-31)

Miente el libro “santo” con la propalación de embustes respecto de los judíos, al afirmar que deifican al profeta Esdras, y respecto a los cristianos, al decir que deifican a sus monjes y doctores. El colmo de la desvergüenza de Mahoma se ve en esto: en que califica de embusteros a los que no creen en sus mentiras.

NEGACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO Y PROMESA DE CASTIGO PARA LOS QUE NO CREAN LAS PATRAÑAS DEL FALSO PROFETA MAHOMA: “Ellos dicen: “Dios a tomado para Él un hijo” ¿Glorificado sea! Él es el Rico por excelencia: a Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. **¿Tenéis autoridad alguna para afirmar que tiene un hijo? ¿Seréis capaces de decir de Dios lo que no sabéis?** Diles: “En verdad, los que inventan mentiras contra Dios, ¡éstos no prosperan!” Algunos goces en este Mundo, luego, ¡la vuelta a Nos! Después, Nos **les haremos gustar el castigo terribles por haber sido**

descreídos.” (Corán 10,68-69-70)

SE TACHA DE EMBUSTEROS A LOS CRISTIANOS QUE PROFESAN LA DIVINIDAD DEL HIJO DE DIOS, JESUCRISTO: “[un objetivo del Corán es] servir de advertencia a los que dicen: “¡Dios a tomado un hijo!” **no tienen el menor conocimiento de este pretendido hecho, ni sus padres** [que tampoco supieron nada de ello]. ¡Afirmación muy grave sale de sus bocas diciendo esto! ¡En verdad, **no profieren sino una gran mentira!**” (Corán 18,4-5)

NEGACIÓN DE LA FILIACIÓN DIVINA DE JESÚS: “Dicen los cristianos: “El Muy Misericordioso ha tenido un hijo”. **Diciendo esto decís una cosa monstruosa** Poco falta para que los cielos se hiendan a causa de ellos, que la Tierra se entreabra y que las montañas deshechas se hundan. **Por el hecho de atribuir un hijo al Todo Misericordioso. Porque en modo alguno conviene al Muy Misericordioso tener un hijo.**” (Corán 19,89-93)

HADIZ

Al-Bujari en la interpretación de Corán 4,44: “Según Abú Sa’îd al Jodrí, dijo el profeta: (...) A continuación, se interpelará a los cristianos y se les dirá: “¿Qué adorabais?” “Adorábamos al Mesías, hijo de Dios”, responderán. **“Lo que proferís es una impostura** –se les dirá–: **Dios nunca ha tenido compañera ni hijo.** ¿Qué queréis?” Y les pasará lo mismo que a los judíos [**“caerán uno tras otro en el fuego del infierno”**]; según el propio hadiz antes del presente texto], hasta que sólo queden los que adoraron a Dios, buenos y malos.” (Al-Bojarí, *les Traditions Islamiques*, trad. Francesa de O. Houdas y de W. Marccais, Adrien Maisonneuve, París 1984, tomo III, título LXV, cap. VIII, pp. 296-297)

Una variante del hadiz anterior: Al-Bujari: “Abú ben Jésar refiere que Abú Sa’îd al Jodrí dijo que dijo el profeta (...) A continuación, se dirigirá la palabra a los cristianos y se les dirá: “¿Qué adorabais?” “Adorábamos al Mesías, hijo de Dios, responderán. “Mentís –se les responderá– Dios no tiene compañera ni hijo. ¿Qué deseáis?” “Deseamos beber”, responderán. “Pues bien, bebed”, se les dirá. Y entonces caerán todos sucesivamente [en el infierno]. Será así hasta que no queden sino los que adoraban a Dios, pecadores y no pecadores.” (Ídem tomo IV, título XCVII, cap. XXIV, págs. 600-601)

No puede dejarse de señalar una última ofensa de TODOS LOS MAHOMETANOS consignada por el historiador mahometano medieval Al-Imad, que ofendiendo lo más sagrado, llaman “Basura” a la Iglesia del Santo Sepulcro, el sitio exacto donde fue enterrado y Resucitó Nuestro Señor Jesucristo:

“Santo Sepulcro [lit. “nuestra Komamah”, (basura), nombre dado a esta iglesia por los musulmanes]” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 699)

Habiendo hecho un recorrido por los textos abiertamente anticristianos y blasfemos del Corán, veamos que dice nuestro Libro Santo –éste sí–, la Sagrada Biblia.

¿Qué dice la Sagrada Escritura a todo esto? ¿Hay que seguir al impío Mahoma, y creer lo que él dice?:

SAN PEDRO CONFIESA A CRISTO ANTE EL SANEDRÍN: “Fuera de Él no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se nos ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual podamos salvarnos.” (Hch 4, 12)

Por mucho que se empeñe Mahoma, él no trae ninguna salvación. Sólo Jesucristo salva.)

SAN PABLO: “Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel bajado del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!” (Gal 1, 8)

(Condena de Mahoma, su doctrina y su “revelación” por el arcangel.)

SAN JUAN: “En esto podéis conocer el espíritu que viene de Dios. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; mas todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que ese es del Anticristo.” (1 Jn. 4,2-3)

SAN JUAN “¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre.” (1 Jn. 2,22-23)

(Mahoma es, pues, el Anticristo)

JESUCRISTO: “Dios no ha enviado su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado, pero el que no cree ya ha sido juzgado por no creer en el Hijo Unigénito de Dios.” (Jn. 3,17-18)

“El que cree al Hijo, tiene la vida, pero el que no cree al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él.” (Jn. 3,36)

“El que crea y sea bautizado se salvará, el que no crea se condenará.” (Mc. 16,16)

“El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre que le envió.” (Jn. 5,23)

“Nadie puede venir al Padre si no es por Mí.” (Jn. 14,6)

Clarísima condena de Mahoma y sus blasfemas doctrinas.

RESUMEN

En éste recorrido por las doctrinas del Islam y la vida y “hazañas” de su profeta, Mahoma, podemos concluir con las siguientes afirmaciones:

En cuanto a su doctrina:

–El mahometismo es violento, se impone por la fuerza de las armas en la *yihad*, y sólo deja tres opciones a los no mahometanos en tierra del Islam: conversión; estatus humillante y degradante para cristianos o judíos; o muerte. No existe convivencia pacífica y con un trato de igual a igual.

–Humillación de la mujer, que es un simple objeto para el placer del hombre.

–Castigos atroces para los infractores de la ley moral. Doble rasero con los no mahometanos.

–Todo es válido para la expansión del mahometismo, por el *principio de conveniencia*: mentira, robo, asesinato...

–Promesa de un paraíso muy “mundano”

–Blasfemias nítidamente anticristianas: Negación de los dogmas de la fe católica de forma explícita, NEGANDO QUE JESUCRISTO SEA DIOS.

De su profeta Mahoma pude afirmarse que es:

–MATARIFE, que manchó sus manos con sangre en cruentas batallas.

–VENGATIVO, contra los que no le aceptaron de buena gana, por ejemplo su tío: Cuando Abu Lahab rechazó su mensaje, Mahoma los maldijo, a él y a su mujer, en el lenguaje violento que se ha conservado en el Corán, con rabia y frustración evidentes:

“¡Perezcan las manos del de rostro encendido, y perezca él! ¿De qué ha de servirle su riqueza, y cuanto ha adquirido? ¡[En la ora vida] tendrá que sufrir un fuego llameante, junto a su esposa, esa acarreadora de infamias [que lleva] alrededor de su cuello una soga de fibras retorcidas!” (Corán 111,1-5).

–LADRÓN, que saqueó caravanas.

–LASCIVO, que tuvo todas las mujeres que quiso.

–PEDERASTA, que consumó su “matrimonio” con una niña de nueve años.

–MALTRATADOR, que justificó el maltrato a las mujeres

–ESCLAVISTA, que justificó la esclavitud.

Para terminar, sólo decir que no resiste la comparación de su vida, hechos, palabras y aberraciones, con la vida, hechos, palabras y moral de JESUCRISTO, Dios hecho hombre.

¿No es todo esto suficiente para afirmar, sin temor a equivocarse qué: EL ISLAM ES SATÁNICO?

CUARTA PARTE: DEFENSA ANTE EL ISLAM

AGRESIONES A LA CRISTIANDAD

Como hemos visto y demostrado en capítulos precedentes, la *yihad*, no sólo es una teoría, sino por desgracia un arma violenta y fanáticamente legítima de expansión de la doctrina mahometana: UN PRECEPTO, UNA OBLIGACIÓN en principio universal.

En cambio, ni los predicadores más encendidos de las Cruzadas negaron nunca el CARÁCTER VOLUNTARIO de la concurrencia a las mismas, por meritorio y aconsejable que fuera.

Cuando en la actualidad se habla de las Cruzadas de los cristianos Católicos, en defensa de los cristianos de Tierra Santa y los Santos Lugares, no deja de haber cierto sentido de culpabilidad imbuida por los intelectualoides “retroprogresistas” (en efecto, ellos dicen ser “progresistas”, pero lo cierto es que “avanzan” retrocediendo en la moral, la fe y el respeto a lo divino), de que las Cruzadas fueron un ataque injustificado a los “pobres y tolerantes mahometanos”.

Éste y otros “mitos políticamente correctos”, serán desmontados **con hechos y pruebas** en su contra.

Me abstendré de enumerar concienzudamente las batallas campales, ya que escapa del fin de esta obra hacer una historia pormenorizada de las agresiones del Islam así como tampoco daré detalle de los países no cristianos agredidos por los mahometanos, como el Imperio Persa, la India etc., pero si detallaré en cierta medida el calendario y las ciudades o naciones invadidas en nombre de la *yihad* islámica de las tierras arrebatadas a los cristianos, y su posterior sometimiento a la ley de la *dimma*.

Todas las ciudades y naciones que voy a enumerar, ERAN CRISTIANAS DESDE HACÍA VARIOS SIGLOS. ¡ESTO NUNCA SE DEBE DE OLVIDAR!

Pero comencemos por el principio. Remontémonos a las lejanas brumas del siglo VII, y situémonos en los tórridos desiertos del Cercano Oriente.

En el año 632 ha muerto el falso profeta Mahoma. Desde antes de su muerte,

los mahometanos han empezado a invadir a sangre y fuego a sus vecinos árabes no mahometanos: el 629 chocan por primera vez, con tropas de árabes probizantinos en Mu'ta.

A partir de aquí, las agresiones a los bizantinos (Romanos del antiguo Imperio Oriental) serán continuas, “en nombre de Alá y su profeta”:

–En el invierno de 633-634 tres fuerzas mahometanas invaden Palestina y Jordania. **COMIENZA LA AGRESIÓN MAHOMETANA.**

–En 633 los mahometanos conquistan **Gaza** y los soldados de la guarnición se convierten en los primeros Mártires de los mahometanos. (El relato de los Mártires de Gaza se halla en *Pasio LX Martyrum et Legenda Sancti Florián*, ed. por Delehaye en *Analecta Bollandiana*, vol. XXIII, p. 289-307)

–A principios del 634 los mahometanos conquistan la ciudad de Bosrah, a setenta millas del este del río Jordán.

–En marzo del 635 primer sitio de Damasco. (Siria)

–4 de septiembre del 635 primera conquista de Damasco.

–Noviembre del 635 primera conquista mahometana de Emesa (Hims)

–Diciembre del 636 segunda y última conquista de **Damasco.**

–Primavera-verano del 636 conquista mahometana final del interior **Siria** y **Líbano.**

–Agosto-septiembre del 637 **Gaza** se rinde a los mahometanos.

–Enero del 638 **Jerusalén** se rinde al califa Omar.

–Finales del 638 los mahometanos conquistan el resto del norte de Siria, incluyendo **Antioquía.**

–639 los mahometanos conquistan **Cesaréa** (Palestina) y **Dara** (Siria).

–En diciembre del 639 los mahometanos invaden **Egipto.**

–640 los mahometanos conquistan las costas de Palestina, Líbano y Siria.

–640 los mahometanos conquistan **Pelusio** (Egipto).

–641 los mahometanos conquistan la ciudad de **Babilonia** (antigua El Cairo).

–En noviembre de 642 finaliza la conquista de **Egipto** con la toma de la

ciudad de **Aleandría**.

–645 los mahometanos aplastan la última revuelta de los cristianos egipcios en Alejandría.

– 647 los mahometanos conquistan **Trípoli** (Libia)

–649 toman temporalmente la isla de Chipre.

–654 los mahometanos conquistan la isla de **Rodas**.

–669 los mahometanos invaden la isla de **Sicilia**.

–En el 670 llegan a 70 millas de Cartago.

–672 los mahometanos invaden la península de **Cízico**, en el Mar de Mármara.

–Entre abril-septiembre de 673 los mahometanos sitian Constantinopla.

–698 los mahometanos conquistan **Cartago**.

–Hacia el 700, toda la antigua África Romana está en manos de los mahometanos, desde Egipto hasta el actual Marruecos.

–708 los mahometanos conquistan **Tánger**.

–710 los mahometanos llegan a España

–711 comienza la invasión de España

–713 los mahometanos conquistan **Mérida**.

–714 los mahometanos conquistan **Toledo** y **Astorga**.

–711-718 los mahometanos conquistan **España**.

–712 los mahometanos conquistan la ciudad de Amasia, en Asia Menor.

–Desde agosto de 717 al 15 de agosto de 718, los mahometanos sitian de nuevo Constantinopla.

–719 los mahometanos llegan hasta **Tolosa** (Francia).

–826 los mahometanos conquistan la isla de **Creta** e imponen a sus habitantes la conversión al Islam o la esclavitud.

- 827 invaden la isla de Sicilia.
- 829 conquistan **Centocelle** (actual Civitavecchia, junto a Roma)
- 831 conquistan **Palermo**.
- 838 conquista de la ciudad de **Ankara**.
- 838 destrucción de la ciudad de Amorium, en Asia Menor. Sus habitantes son quemados vivos o reducidos a esclavitud.
- 846 los mahometanos atacan **Roma**, saquean las basílica de **San Pedro** en la colina Vaticana y la de **San Pablo** extramuros y masacran a una partida de peregrinos.
- 878 los mahometanos conquistan **Siracusa**.
- 904 saqueo de Tesalónica: se llevan 30.000 esclavos.
- 1016 conquista y destrucción de **Luni** (Italia)
- 1071-1078 conquista de la península de **Anatolia** (Asia Menor, actual Turquía).
- 1308 los turcos otomanos conquistan **Éfeso**.
- 1329 los turcos otomanos conquistan **Nicea**.
- 1348 los turcos otomanos invaden Europa del Este entrando en los Dardanelos.
- 1354 los turcos otomanos se establecen en **Gallipoli**, a 110 millas al suroeste de Constantinopla.
- 1357 se apoderan de **Adrianópolis**.
- 1365 los turcos otomanos conquistan **Tracia** (región al norte del mar Egeo).
- 1389 los turcos otomanos conquistan Los **Balcanes**.
- 1430 los turcos otomanos conquistan la ciudad de **Tesalónica**.
- 1453 conquista por los turcos otomanos de **Constantinopla**.
- 1459 los turcos otomanos conquistan **Bulgaria** y **Servia**.
- 1460 los turcos otomanos conquistan **Grecia**.

- 1461 los turcos conquistan el último reino cristiano de oriente, **Trebisonda**.
- 1463 los turcos otomanos conquistan **Bosnia y Croacia**.
- 1480 los turcos otomanos conquistan temporalmente Otranto (Italia) asesinando a toda la población.
- 1521 los turcos otomanos conquistan **Belgrado**.
- 1523 los turcos otomanos conquistan **Rodas**.
- 1526 los turcos otomanos conquistan **Hungría**.
- 1529 los turcos otomanos llegan a las puertas de **Viena**.
- 1571 los turcos otomanos conquistan **Chipre**.
- 1672 los turcos otomanos aplastan a los polacos y se apoderan de vastas porciones de **Ucrania**.
- 1683 segundo asalto a **Viena** por los turcos otomanos. Es el punto más alto de la expansión mahometana en Europa Oriental.

Los ejércitos mahometanos arrasaron rápidamente REGIONES QUE NUNCA LOS HABÍA AMENAZADO, y que probablemente ni siquiera habían oído hablar de ellos hasta que llegaron.

En un rápido resumen, hemos podido apreciar que los mahometanos en el siglo VII se apoderaron de Palestina, Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Cartago y toda la Cristiandad de África del Norte [también de territorios persas como Irak (637), Irán (638-651), Afganistán (653-654) y Paquistán; e incluso una incursión marítima en la India el 634]. En el siglo VIII han conquistado España, Portugal y han invadido Francia. En el siglo IX han invadido Sicilia, Creta, Armenia y parte de Asia Menor y ¡hasta han saqueado Roma!

En total, CONQUISTARON A SANGRE Y FUEGO UNA EXTENSIÓN DE ¡DOS TERCIOS DE LO QUE FORMABA LA CRISTIANDAD EN AQUELLOS SIGLOS!

Tres de los cinco grandes patriarcados de la Cristiandad, se han convertido a la fuerza en tierra del Islam: Antioquia (Siria) donde por primera vez se empleó el nombre de "cristianos", Alejandría (Egipto), y Jerusalén (con las ciudades santas de los cristianos: Belén, Nazaret, Emaús etc. en Palestina); y el segundo en importancia, Constantinopla, estuvo en este lapso de tiempo **a punto por dos veces de correr la misma suerte**, junto con el asalto de Roma.

Todas estas agresiones, conquistas y mahometización casi a la fuerza (recuérdense las terribles condiciones de la *dimma*; segunda parte de esta obra), se realizaron SIGLOS ANTES DE COMENZAR LAS CRUZADAS.

LA AGRESIÓN MAHOMETANA A LA CRISTIANDAD DURANTE SIGLOS, DE FORMA UNILATERAL, ES INNEGABLE.

Pero todo no quedó ahí, con las conquistas y sometimiento de los cristianos y sus territorios: las persecuciones a los cristianos no se hicieron esperar, todo en el espíritu de la *yihad* y de la *dimma*.

SALVAJISMO MAHOMETANO ANTES DE LAS CRUZADAS

Como muestra del salvajismo y la ferocidad de estas conquistas de tierras cristianas por los *yihadistas* mahometanos, podemos poner algunos ejemplos.

En el 638, en la conquista de Jerusalén, el Patriarca Sofronio, en un sermón dramático, en que amonestó a los cristianos, dejó patente el carácter de las acciones de los mahometanos:

“¿Por qué se producen guerras contra nosotros? ¿por qué se multiplican las invasiones bárbaras [mahometanas]? ¿Por qué se levantan las filas de los sarracenos en nuestra contra? ¿Por qué aumentan tanto las destrucciones y los saqueos? ¿Por qué contemplamos el incesante derramamiento de sangre humana? ¿Por qué las aves de los cielos devoran los cadáveres de los hombres? ¿Por qué la Cruz es objeto de burlas? ¿Por qué Cristo mismo, el dador de todo lo que es bueno y quien nos provee de luz, es blanco de las blasfemias proferidas por las bocas bárbaras?”. “Los sarracenos”, prosiguió, *“se han levantado inesperadamente contra todos nosotros debido a nuestros pecados y han arrasado todo con un impulso violento y bestial y una resolución impía y atroz.”.* (“Las grandes conquistas árabes”, Hugh Kennedy, Crítica, Barcelona, 2007, p. 100)

En la conquista del Egipto cristiano (639 a 642), los árabes mahometanos establecieron un patrón de conducta que luego extendieron por todo el país. En 640, los mahometanos:

“Consiguieron tomar y saquear la pequeña ciudad de Bahnasa, donde mataron a todos los hombres, mujeres y niños que encontraron a su paso.” (“Las grandes conquistas árabes”, p. 174)

Un observador contemporáneo, el obispo copto Juan de Nikiu, al entrar los mahometanos el 13 de mayo del 641 en su ciudad, también en el Egipto cristiano, relata lo siguiente:

“Entonces los musulmanes llegaron a Nikiu. No había ni un soldado para resistírseles. Tomaron la ciudad y mataron a todos los que veían en las calles y en las iglesias: hombres, mujeres, niños, sin excepción y sin mostrar compasión por ninguno. Luego fueron a otros sitios, pillando y matando a todos los habitantes que encontraban (...) pero por ahora no digamos nada más, porque es imposible describir los horrores cometidos por los musulmanes cuando ocuparon la isla de Nikiu. (...) Omar [2º califa] sojuzgó a Egipto (...) Se apropió de considerables riquezas de ese país y tomó gran número de prisioneros (...) los musulmanes volvieron a su país con botines y con cautivos. El Patriarca Ciro sintió una profunda pena por las calamidades ocurridas en Egipto, porque Omar, que era de origen bárbaro, no mostró ningún tipo de piedad en el trato dispensado a los egipcios, y no cumplió con los convenios que habían sido acordados” (Bat Ye’or, “The Decline of Eastern Christianity Under Islam”, Farirleigh Dickinson University Press, Madison, 1996, p. 271-272. véase también “Las grandes conquistas árabes”, p. 181))

Desde el punto de vista del obispo copto Juan de Nikiu, el Islam era *“la fe de las bestias”*.

También la cristiana Armenia cayó bajo los mahometanos y soportó carnicerías similares:

“El ejército enemigo invadió y masacró a los habitantes de la ciudad a golpes de espada (...) después de unos pocos días, los ismaelitas [mahometanos] regresaron por donde habían venido, arrastrando con ellos una multitud de prisioneros, calculados en una cantidad de treinta y cinco mil.” (Bat Ye’or, “The Decline of Eastern Christianity Under Islam”, Farirleigh Dickinson University Press, Madison, 1996, p. 275)

El mismo patrón fue aplicado en el año 650 cuando los mahometanos alcanzaron Cilicia y Cesarea de Capadocia. Un relato medieval cuenta lo siguiente:

“Ellos [los taiyaye o árabes mahometanos] se desplazaron hacia Cilicia y tomaron prisioneros (...) y cuando llegó Mu’awiya ordenó que todos los habitantes fueran atravesados por la espada; hizo poner guardias para que nadie escapara. Después de recoger todas las riquezas de la ciudad, hizo torturar a los jefes para que mostraran los objetos [tesoros] que habían escondido. Los taiyaye tomaron a todos como esclavos, hombres, mujeres, niños, niñas, y cometieron muchas atrocidades en esa desafortunada ciudad; cometieron cobardes inmoralidades dentro de las iglesias.” (Bat Ye’or, “The Decline of Eastern Christianity Under Islam”, Farirleigh Dickinson University Press, Madison, 1996, p. 276-277)

Europa también tuvo su cuota de atrocidades mahometanas. Dejando España a un lado, veamos algunos casos en Italia:

“Gibbon escribe que en el sur de Italia “la diversión de los sarracenos era profanar, así como saquear, los monasterios e iglesias” y que en el sitio de Salerno,

“Un jefe musulmán tendió su lecho en la mesa de la comunión y sacrificaba cada noche sobre el altar la virginidad de una monja cristiana”. (“Los Templarios monjes y guerreros” Piers Paul Read, Ediciones B, Buenos Aires, 2000, p. 75)

Tras la conquista de Jerusalén en 638, los cristianos sometidos de Tierra Santa tuvieron que padecer una serie cada vez más humillante de actos vejatorios:

A comienzos del siglo VIII, sesenta peregrinos cristianos de la ciudad de Amorium (Asia Menor) fueron crucificados; hacia la misma época, el gobernador mahometano de Cesarea capturó a un grupo de peregrinos de Iconio y los ejecutó acusándolos de ser espías (recuérdese una vez más el principio de conveniencia), excepto un reducido número, que prefirió convertirse al Islam, y al que los mahometanos solicitaron que hicieran entrega del dinero, con la amenaza de saquear la iglesia de la Resurrección si no pagaban.

A finales del siglo VIII, un gobernante mahometano prohibió la exhibición de la Cruz en Jerusalén. También aumentó la jizya (impuesto religioso) que debían pagar los cristianos, y les prohibió que dieran instrucción religiosa a sus otras personas, e incluso a sus hijos. En el 772 el califa Al-Mansur ordenó que se estampara un símbolo distintivo en las manos de los cristianos y judíos de Jerusalén. En el año 789 los mahometanos decapitaron a un monje que se había convertido del mahometismo y en represalia saquearon el monasterio de San Teodosio en Belén, matando a muchos monjes. Otros monasterios de la región sufrieron la misma suerte.

A comienzos del siglo IX, las persecuciones aumentaron en tal medida que grandes cantidades de cristianos huyeron a Constantinopla (Bizancio) y a otras ciudades en tierras cristianas.

A comienzos de siglo X, en el año 923, nuevas persecuciones destruyeron más iglesias, y en el 937 los mahometanos generaron graves disturbios el Domingo de Ramos en Jerusalén, saqueando y destruyendo la iglesia del Calvario y la iglesia de la Resurrección. (véase Moshe Gil, “A History of Palestine 634-1099”, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 473-476)

En el siglo XI, durante diez años (1004-1014) el califa Abu Ali al-Mansur al-Hakim dio ordenanzas contra los cristianos, empezó a confiscar la propiedad eclesiástica; luego, a quemar cruces y a mandar que se construyeran pequeñas mezquitas en los tejados de las iglesias, y finalmente quemó las iglesias mismas. En 1009 dio su orden más espectacular contra los cristianos: ORDENÓ LA DESTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO. Y peor aún: AL-Hakim ORDENÓ QUE LA TUMBA DEL INTERIOR FUERA REDUCIDA A ESCOMBROS. También ordenó que los cristianos llevaran colgadas del cuello pesadas cruces. Así mismo, fue acumulando otros decretos humillantes, que culminaron con la orden de que debían convertirse al mahometismo o marcharse de sus dominios. Hacia 1014 se habían quemado o saqueado treinta mil iglesias, y muchos cristianos habían adoptado externamente el Islam para salvar sus vidas.

En el 1027, gracias a un cambio de política, los bizantinos pudieron reconstruir la iglesia del Santo Sepulcro. No obstante, los cristianos estaban en una posición muy precaria y los peregrinos seguían siendo amenazados. En el año 1056 los mahometanos expulsaron a tres mil cristianos de Jerusalén, y prohibieron a los cristianos europeos la entrada a la iglesia del Santo Sepulcro.

En 1064, *“Cuando emprendieron la peregrinación a Tierra Sana el arzobispo Sigfrido de Maguncia y los obispos Guntero de Bamberg, Odón de Regensburg y Guillermo de Utrecht, “llegaron a la ciudad no sin correr grandes peligros y penalidades. Y una bella abadesa que cayó en manos de los turcos fue violentada a la vista de todos hasta que entregó el espíritu...”* (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, Martínez Roca, Barcelona, 1989, p. 23)

En 1065, *“Un año después del triste fin de la bella abadesa, siete mil cristianos que peregrinaban a los Santos Lugares fueron atacados por los turcos y sitiados en un casillo. Cinco mil de ellos murieron, dos mil se salvaron...”* (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 23)

En 1070, las peregrinaciones se hicieron muy duras por la intransigencia de los turcos selyúcidas:

“Los turcos no respetaron ni altares, ni vasos sagrados. Los eclesiásticos eran maltratados y golpeados, el patriarca fue arrastrado por los cabellos y por la barba. A los peregrinos que llegaban a Tierra Santa con el peculio casi agotado por el largo viaje se les exigía con más severidad que nunca el tributo de una moneda de oro por el derecho de visitar Jerusalén...” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 22-23)

Hacia 1071, las peregrinaciones fueron impedidas por tierras de Asia Menor (Turquía). En 1077 entró en Jerusalén un emir de origen turco de la dinastía selúcida Atsiz ben Uwaq, que prometió no hacer daño a los habitantes de Jerusalén, pero una vez que sus hombres entraron en la ciudad asesinaron a tres mil personas.

Así pues, queda patente la HUMILLACIÓN SUFRIDA DURANTE 460 AÑOS DE LOS CRISTIANOS SOMETIDOS A LA FUERZA por las conquistas de los mahometanos.

RESPUESTA A LA AGRESIÓN: LAS CRUZADAS

Con todo lo expuesto no puede caber duda de que el **Islam compareció desde el primer momento como una religión beligerante y violentamente agresora**, y que LAS CRUZADAS FUERON NECESARIAMENTE UNA REACCIÓN DEFENSIVA, LIMITADA Y MUY POSTERIOR (tras cuatrocientos sesenta años de sufrir agresiones, conquistas, saqueos, sacrilegios, esclavitud y muertes).

Ya desde la conquista de Siria por los árabes mahometanos en 636, en el plano militar, Bizancio NO HIZO MÁS QUE RESISTIR A LOS MAHOMETANOS, quienes, por otra parte, en el siglo XII no ven la Cruzada como un elemento nuevo, sino como la prolongación de las guerras con Bizancio, por lo que designan a los primeros Cruzados con el nombre de *rum*, es decir “romanos” (bizantinos).

La Cruzada es una respuesta a la expansión militar del Islam, una réplica a la implantación de los árabes y turcos mahometanos en las regiones cuyas ciudades han sido cuna del cristianismo en tiempos de San Pablo y sede de los primeros obispos. Regiones en las que los fieles de Cristo serán perseguidos.

Todas las Cruzadas posteriores a la de 1096 no tendrán otra finalidad que la de reforzar o socorrer los Estados Latinos implantados en Tierra Santa.

Así pues, se puede decir que:

–Las Cruzadas no fueron actos de agresión gratuita e inmotivada a los mahometanos, sino que FUERON UNA RESPUESTA TARDÍA A SIGLOS DE AGRESIONES VIOLENTAS MAHOMETANAS, fuertemente incrementadas durante el siglo XI.

–Las Cruzadas fueron GUERRAS DE RECONQUISTA DE LAS TIERRAS CRISTIANAS Y DE DEFENSA DE LOS CRISTIANOS, y no de imposición de la propia fe por la fuerza.

CAUSA JUSTA

El filósofo griego del siglo IV a. de C., **Aristóteles**, acuñó la expresión “guerra justa” para describir las categorías de belicismo aceptable (Política, I, 8). Podía hacerse uso legítimo de ella en defensa propia, para evitar la esclavización del Estado; para conseguir un imperio que beneficiase a los habitantes del Estado conquistador, o para esclavizar a sujetos no helénicos que lo merecieran.

A los fines justos aristotélicos, el derecho romano añadió la causa justa: la *causa belli*, tal como la definió el historiador **Tito Livio**: la guerra estaba justificada en caso de que una de las partes fuera culpable de haber roto un acuerdo o haber cometido injusticia al contrario. Para juristas como **Cicerón**, la guerra justa requería una declaración formal y unos propósitos de defensa, recuperación de bienes perdidos o castigo. El enemigo de una guerra justa pasaba a ser, ipso facto, culpable.

San Agustín (Doctor de la Iglesia) combinó las ideas grecorromanas de las causas y los fines justos, creando un concepto cristiano de los buenos propósitos: la intención buena.

San Isidoro de Sevilla (Doctor de la Iglesia) se sumará a la doctrina agustiniana precisando que es justa la guerra que se hace, después de advertirlo, para recuperar bienes o para rechazar enemigos.

San Bernardo de Claraval (Doctor de la Iglesia) expuso su reflexión sobre la guerra justa en los siguientes términos: la guerra no puede ser otra cosa que un mal menor, que se ha de utilizar lo menos posible, estudiando caso por caso. Entre cristianos, sólo es justa cuando pelagra la unidad de la Iglesia; contra los judíos, los herejes y los paganos, ha de evitarse la violencia, ya que la verdad no se impone por la fuerza. El cristiano debe convencer, y sólo se justifica la guerra defensiva. Para San Bernardo, la Cruzada contra los infieles mahometanos debe considerarse como una guerra defensiva, llevada a cabo con una intención recta, reduciendo la violencia al mínimo.

Así pues, tenemos que **una guerra justa necesita de una causa justa**; su objetivo debe ser o bien la defensa, o bien la recuperación de una posesión legítima; la autoridad legal debe autorizarla; los combatientes deben sentir como motivo el de un objetivo justo. La guerra, pecaminosa por naturaleza, puede constituir un vehículo para la promoción de la rectitud; la guerra que resulta violenta puede actuar, según mantuvieron ciertos apologistas medievales tardíos, como una forma de amor caritativo, que socorre a las víctimas de la injusticia.

La noción vulgar de Cruzada no sólo exige causa justa, sino causa grave; que no basta que esté dirigida contra un enemigo del Papa, sino contra un enemigo de la Religión y de la Fe, empuñando las armas movidos de un espíritu piadoso y avalados por el juicio oficial de la Iglesia.

LA CRUZADA ES LA MÁS JUSTA DE LAS GUERRAS PARA UN CRISTIANO: porque se libra en defensa de la religión y porque la convoca el Papa. Es además, una guerra a la que concurren los cristianos voluntariamente, con espíritu de obra religiosa (de exaltación de la fe, de caridad fraterna, de penitencia etc.) y que por ello reciben y merecen de la autoridad pontificia diversos beneficios, sobre todo espirituales, especialmente las indulgencias.

Además, como ya se ha dicho, las Cruzadas fueron guerras defensivas, en respuesta a las agresiones perpetradas por el Islam durante siglos (desde el VII hasta el XI), como hemos visto más arriba.

Como señala Zoé Oldenbourg, en su obra “Las Cruzadas”:

“Su guerra no puede mirarse como una guerra arbitraria de conquista y de saqueo, pues descansaba, en su origen, en reivindicaciones legítimas.”

(“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, Edhasa, Barcelona, 2003, p. 217. Edición original: “*Les Croisades*”, Editions Gallimard, 1965)

No es el propósito de ésta obra el hacer un relato histórico pormenorizado de las Cruzadas, para eso existen obras muy documentadas como la clásica “Historia de las Cruzadas” de Steven Runciman (*A History of the Crusades*, Cambridge University Press, Londres, 1954. Ed. castellano: Alianza Editorial, 1994), aunque dicho autor sea condescendiente con mahometanos y bizantinos, y muy reticente con los Cruzados católicos, sobre todo con las Órdenes Militares por las no oculta su antipatía.

Todas las nociones de causa justa las encontramos en la convocatoria de la Primera Cruzada por el Papa **San Urbano II**.

LA CONVOCATORIA DE LA PRIMERA CRUZADA

Entre los antecedentes a la convocatoria de la Primera Cruzada, estuvieron una serie de llamamientos a las armas en defensa de la Cristiandad e incluso la propia ciudad de Roma, años antes, y que estuvieron premiadas con una serie de indulgencias. Entre ellas podemos destacar a manera de ejemplo:

–En 753 el Papa Esteban II garantizó la salvación eterna a los que tomasen las armas contra los mahometanos en defensa de la Iglesia romana: *“Estad seguros de en agradecimiento por el combate que llevaréis a cabo a favor de la Iglesia [de San Pedro], vuestra madre espiritual, el Príncipe de los apóstoles perdonará vuestros pecados”*

–El Papa León IV un siglo más tarde (849) afirmaba: *“A todo aquel que muera fielmente en este combate [contra los mahometanos], no les será negado el acceso al reino de los cielos.”*

–En 1063 el Papa Alejandro II envió el **estandarte pontificio** y concedió **indulgencias** para la empresa de la reconquista de Sicilia.

–En la protocruzada de Barbastro, también en 1063, el Papa la patrocinó ofreciendo **indulgencia plenaria** a los que campasen contra los mahometanos de España.

El Papa **San Urbano II** que hizo la convocatoria a la Primera Cruzada en el Concilio de Clermont el 27 de noviembre del 1095, apeló a una acción defensiva que era necesaria desde hacía mucho tiempo. En un fragmento del discurso, el papa Urbano hablaba de las conquistas, saqueo, esclavitud, profanación de iglesias, y de las afrentas recibidas por los cristianos de aquellas tierras, que parecen avisar de un peligro inminente:

“Desde los confines de Jerusalén y desde la ciudad de Constantinopla ha circulado un penoso informe y ha llegado repetidamente a nuestros oídos; a saber, que una raza del imperio de los persas [los mahometanos], una raza maldita, una raza completamente enajenada de Dios, “una generación sin firmeza en su corazón y cuyo espíritu no está con Dios”, ha invadido violentamente las tierras de esos cristianos y las ha despoblado por medio del saqueo y del fuego. Han llevado consigo buena parte de los prisioneros a su propio país, y a otros los han matado en medio de crueles torturas. Han destruido las iglesias de Dios, o bien se han apropiado de ellas, para utilizarlas en los ritos de su propia religión. Destruyen los altares, después de haberlos profanado con su suciedad (...) Ahora el reino de los griegos [imperio bizantino] ha sido desmembrado por ellos, y han sido privados de un territorio tan vasto en extensión que se necesita un periodo de dos meses para atravesarlo.”

El Papa San Urbano II aludió a la necesidad de liberar la Tierra Santa:

“Sin embargo, esta ciudad real (Jerusalén), situada en el centro de la tierra, ahora ha sido capturada por los enemigos de Cristo, y ha sido sometida por aquellos que no conocen a Dios, a la adoración de lo pagano. Por consiguiente, ésta busca y desea ser liberada, y no deja, de imploraros que acudáis en su ayuda. Os pide ayuda especialmente a vosotros, porque, como ya hemos dicho, Dios os ha conferido, por encima de otras naciones, la gran gloria de las armas.”

El llamamiento del Papa invocaba la destrucción por parte de los mahometanos de la iglesia del Santo Sepulcro, para que reaccionaran los cristianos:

“Que el Santo Sepulcro de Nuestro Señor y Salvador, que ha sido poseído por las naciones impuras, os haga despertar, y también los lugares santos que ahora son objeto de un trato ignominioso, y que son irreverentemente contaminados con la suciedad de los impuros.”

En consecuencia, el Papa hace un llamamiento en auxilio de los cristianos sometidos; por la recuperación de las tierras cristianas; en defensa de la Fe; y en defensa de los previsibles nuevos ataques de los mahometanos, que no dejaron de agredir a los cristianos durante los 460 años anteriores a las Cruzadas:

“Puesto que vuestros hermanos que viven en el este necesitan urgentemente de vuestra ayuda, vosotros debéis apresuraros a darles la ayuda que con frecuencia se les ha prometido. Esto es así porque, como la mayoría de vosotros habéis oído, los

turcos y los árabes los han atacado y han conquistado el territorio de Romania [el imperio bizantino], llegado en su avance hacia el oeste hasta la costa del Mediterráneo y el Helesponto, denominado Brazo de San Jorge. Han ido ocupando extensiones cada vez mayores de los territorios cristianos y los han vencido en siete batallas. Han matado y capturado a muchos de ellos, y han destruido las iglesias y devastado el imperio. Si les permitís que continúen así con impunidad, la fe de Dios va a ser atacada con una intensidad aún mayor. Dada esa situación, yo, o más bien el Señor, os suplica que, como heraldos de Cristo, difundáis esto por todas partes y persuadáis a toda la gente, sin distinción de rangos, ya sean soldados o caballeros, ricos o pobres, de que acudan rápidamente para ayudar a esos cristianos y para destruir esa raza vil que está en las tierras de nuestros amigos. Soy yo quien habla a los presentes y quien lo anunciará también a los ausentes, pero es Cristo quien lo ordena.”

Finalmente, ofrece la recompensa espiritual, por tan meritoria acción de caridad fraterna con los cristianos de Oriente:

“A los que fueren allí y perdieren la vida en la empresa, durante el viaje por tierra o por mar, o en pelea contra los infieles, séanles en esa hora perdonados sus pecados, en virtud de la potestad que por el mismo Dios nuestro Señor me ha sido concedida.”

En los informes acerca del discurso del Papa **San Urbano II** en el Concilio de Clermont no hay el menor indicio de orden alguna de convertir a los mahometanos. La única preocupación del Papa era DEFENDER A LOS PEREGRINOS CRISTIANOS Y RECOBRAR LAS TIERRAS CRISTIANAS, INCLUIDOS LOS SANTOS LUGARES, que habían sido arrebatados por los invasores mahometanos.

Cuando por fin se hallaron reunidos los Cruzados en Constantinopla en 1097, el Emperador Alejo I (muy probablemente el día 5 de abril, Domingo de Resurrección), les dirigió un emotivo discurso en el que se manifestaban las causas de la convocatoria de ésta peregrinación armada:

“Grande fue nuestra alegría al saber que los pueblos de Occidente reclamaban para sí parte de la gloria, hasta ahora dejada sólo a los griegos, de luchar contra los infieles, habiendo comprendido que esta misión debía ser un objetivo de toda la Cristiandad; y más crecieron nuestras esperanzas cuando nos enteramos que la jefatura de los peregrinos había correspondido al duque de Lorena, caballero sin parangón en cuanto virtudes mundanas así como espirituales. Por lo que ordené que se dispusiera cuanto fuera necesario para asistirles. (...) Sé que los peregrinos, fieles a su primera intención, no van a escatimar fatigas, ni se cuidarán de peligros, ni temerán a enemigo alguno hasta haber rescatado de manos de los infieles el Sepulcro de Nuestro Señor.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 66)

SALVAJISMO MAHOMETANO DURANTE CRUZADAS

Empecemos por citar algunos casos expuestos por Amin Maalouf, en su obra *“Las cruzadas vistas por los árabes”* nada sospechosa de ser filocruzada (presenta a los Cruzados poco menos que salvajes) y que en su introducción comenta desvergonzadamente que: *“El saco de Jerusalén, [es el] punto de partida de una hostilidad milenaria entre el Islam y Occidente”*, como si el violento y perverso Islam no hubiese estado agrediendo a la Cristiandad desde hacía 460 años:

El 21 de octubre de 1096 los turcos mahometanos derrotan a la “Cruzada popular” de Pedro el Ermitaño en Civitot, y tras la lucha *“a las mujeres más jóvenes las han raptado los jinetes del sultán para repartirlas entre los emires o venderlas en los mercados de esclavos. Algunos muchachos jóvenes corren la misma suerte. A los demás frany [“francos” Cruzados], sin duda más de veinte mil los exterminan.”* (*“Las cruzadas vistas por los árabes”*, Amin Maalouf, Alianza Editorial, colección “libro de bolsillo” 1996, p. 27)

“Los turcos caían sobre ellos y comenzó la matanza. Los ancianos, las mujeres y los niños fueron degollados sin contemplaciones, lo mismo que los religiosos. Sólo se salvaron los jovencitos y jovencitas que gustaron a los turcos, y luego fueron vendidos como esclavos. No hubo cuartel, y hacia mediodía todo había terminado. “¡Cuántas cabezas cortadas, cuántas osamentas humanas encontramos en aquellos campos, más allá de Nicomedia!”, anotó un cronista que visitó la región el año siguiente.” (*“Las Cruzadas”*, Johannes Lehmann, Martínez Roca, Barcelona, 1989, p. 46)

En el año 1108, los mahometanos capturaron a Gervasio de Basoches, príncipe de Galilea, lo llevaron a Damasco, y tras proponer un canje al Rey Balduino I de Jerusalén por la entrega de las ciudades de Acre y Tiberíades, que fue rechazado,

“Gervasio fue muerto a flechazos en la plaza grande de Damasco, y luego le arrancaron el cuero cabelludo, que fue puesto en una pica y paseado en la vanguardia del ejército a modo de trofeo.” (*“Las Cruzadas”*, Johannes Lehmann, p.152)

En 1110, ocurrió un auténtico holocausto perpetrado por los turcos mahometanos, en las personas de los habitantes civiles cristianos armenios del territorio de Edesa:

“Lo sucedido en aquella ocasión fue una de las peores desgracias de la historia de las Cruzadas. (...) la matanza de los habitantes de la región de Edesa superó en horror al saqueo de Jerusalén (...). ahí sí podemos hablar de un auténtico genocidio. (...) Docenas de miles de armenios sucumbieron ante la mirada espectadora de los francos, los cuales habían atravesado ya el río y asistían impotentes a tal horrenda carnicería. (...) Como dice Mateo de Edesa, “fue tan grande

la carnicería que el Éufrates arrastraba olas de sangre”. “Este día vio cómo la provincia de Edesa se quedaba sin población.”. *No es ninguna exageración: una provincia rica y fértil se vio convertida de la noche a la mañana en un país en ruina, saqueado y como un desierto, sin que nunca más fuera a repoblarse.* (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 321-322)

Tras la batalla del Campo de Sangre (Ager Sanguinis, 28 de junio de 1119) en el tórrido desierto de Siria, los prisioneros Cruzados padecieron una serie de tormentos inhumanos, a manos de los mahometanos:

“En el campo de batalla mataban al enemigo cuando éste se encontraba ya sin ninguna posibilidad de defensa, simplemente por crueldad o por ignorancia deliberada de las leyes de la guerra. Como diversión, colocaban jarras de agua ante los prisioneros medio enloquecidos por la sed y degollaban a los que querían avanzar para beber. Así pereció una parte de los prisioneros en el Ager Sanguinis. Pero los que fueron llevados a Alepo fueron objeto de un desencadenamiento de odio popular, y los que se echaron sobre ellos no fueron precisamente turcomanos, ni siquiera los turcos, sino burgueses árabes. (...) Aquellos hombres desnudos y ensangrentados, encadenados y arrastrados por toda la ciudad como trofeos, al mismo tiempo que los caballos, las armaduras, las cabezas cortadas blandidas en la punta de las lanzas, las cruces y ornamentos de los sacerdotes y todos los tesoros del campamento de antioquía, aquellos hombres reducidos ya al estado de despojos, murieron torturados ante el salvaje regocijo de la multitud, la cual podía al fin tomar gusto a la sangre de los francos. (...) ante la sangre de los francos mutilados, decapitados o atados a los postes para ser blanco de los arqueros, el pueblo de Alepo alimentaba su odio mucho más (...) . El cadí de Damasco, a quien Il-Ghazi ofreció un prisionero para que él mismo lo decapitara, rehusó hacerlo y prefirió ceder este honor a un soldado. Sesenta años más tarde se vería cómo hombres santos “dados a la oración y a la meditación” solicitarán, llevados de su piedad, el favor de decapitar a los prisioneros...” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, pp. 356 y ss.)

En 1122 cayó prisionero el conde Jocelin de Edesa y fue llevado a la fortaleza de Charput. Poco después le acompañó en el cautiverio el Rey Balduino II de Jerusalén, y cuando, mediante una hábil y valiente estratagema urdida con la población armenia cristiana del lugar, logró escapar el conde, las represalias de los mahometanos fueron espantosas:

“Todos los armenios que allí encontraban, mujeres inclusive, fueron pasados a cuchillo. “Unos –dice Guillermo de Tiro– fueron atados a unos postes y utilizados como blanco: a otros se les despellejó vivos, mientras que otros fueron colgados, quemados o despeñados de lo alto de las murallas” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 394)

Más casos, entre otros muchos, de salvajismo mahometano:

“Una partida de 700 peregrinos desarmados que se dirigían de Jerusalén al

río Jordán durante la Semana Santa de 1119 fue emboscada por sarracenos: 300 fueron asesinados y 60 capturados como esclavos.” (“Los Templarios monjes y guerreros”, Piers Paul Read, Ediciones B, Buenos Aires, 2000, p. 119)

En febrero de 1130, el príncipe Bohemundo II de Antioquía cae en una emboscada y *“Bohemundo II muere en el combate y su rubia cabeza, primorosamente embalsamada y metida en una caja de plata, se le envía de regalo al califa.”* (“Las cruzadas vistas por los árabes” p. 172)

El 23 de diciembre de 1144, tras la conquista de Edesa por el atabeg turco Imad al-Din Zengi,

“Los turcos entraron en la ciudad y empezaron a matar a los habitantes indiscriminadamente; aquel día perecieron unos seis mil (...) atropellados, asfixiados, convertidos en una masa compacta, perecieron atrocemente unos cinco mil [más] y quizá más.” (“Las cruzadas vistas por los árabes” p. 199)

Según Ibn al-Qalanisi, *“Arrancaron todas sus ropas a hombres y mujeres, y los arreararon a bastonazos delante de sus caballos. Y cuando uno caía, los Turcos lo destripaban de un golpe de alfanje. Las calles estaban cubiertas de cadáveres...”* (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p.182)

En esta ocasión masacraron a todos los francos cristianos de la ciudad, pero dos años más tarde (1146), los turcos mahometanos al mando de su hijo Nur al-Din de Alepo, terminaron con todos los cristianos del lugar al asesinar a los cristianos armenios. (véase “Las guerras de Dios”, Christopher Tyerman, Crítica, Barcelona, 2007, p. 342)

Los Cruzados *“no disponían de fuerzas suficientes para proteger la salida de decenas de miles de personas, con mujeres, niños y enfermos y, después de una refriega furiosa y sangrienta en la que los turcos, exasperados por la “traición” de los edesianos, no perdonaron a nadie. (...) Miguel el Sirio estima que los dos sitios (el segundo más sangriento que el primero) costaron a Edesa treinta mil vidas humanas, más dieciséis mil personas vendidas como esclavos. (...) Nur al-Din era un fanático. Su odio hacia los francos era un odio religioso; su amor por la guerra santa, el resultado de una sincera piedad.”* (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 446-447)

En 1149, tras la batalla de Inab, siguiendo el precedente macabro del 1130, Nur al-Din entregó al califa de Bagdad la cabeza y un brazo del príncipe Raimundo. (véase “Las guerras de Dios”, p. 248)

En 1164 el caudillo Nur al-Din tras una victoria sobre los Cruzados, envía un macabro presente –una vez más, el muy matarife– a otros mahometanos sitiados en una ciudad para desmoralizar a los Cruzados sitiadores:

“Nur al-Din hizo que le trajeran los estandartes cruzados, así como las

cabelleras rubias de algunos frany [francos, cruzados] exterminados en el combate. Luego, colocándolo todo en un saco se lo confía a uno de sus hombres más sagaces, diciéndole: “Vete ahora mismo a Bilbays, entra en la ciudad como puedas y dale estos trofeos a Shirkuh anunciándole que Dios nos ha concedido la victoria. Los expondrá en las murallas y ese espectáculo sembrará el terror entre los infieles.” (“Las cruzadas vistas por los árabes”, p. 234)

En mayo de 1187 los mahometanos tras la batalla de las Fuentes del Berro en Galilea,

“se retiraron de la frontera tras clavar en sus lanzas las cabezas de sus enemigos degollados.” (“Las guerras de Dios”, p. 465)

En 1244, los turcos jwarizmianos, procedentes de las estepas asiáticas,

“Atacaron Jerusalén el 23 de agosto, doblegando sin ningún problema sus débiles defensas, matando a todos los francos que se les pusieron por delante y profanado los Santos Lugares cristianos.” (“Las guerras de Dios”, p. 992)

“Saquearon entonces la ciudad, desenterrando los huesos de Godofredo de Bouillon y los otros reyes de Jerusalén sepultados en la Iglesia del Santo Sepulcro, y mataron a los pocos sacerdotes que encontraron allí antes de prenderle fuego al lugar.” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 259)

“Unos 6.000 cristianos, hombres, mujeres y niños salieron de la ciudad para dirigirse hacia la costa (...) 2.000 de ellos cayeron en una emboscada junto a los restos de las murallas y perecieron asesinados. Sólo unos 300 de aquellos 6.000 consiguieron alcanzar el puerto de Jaffa.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 295)

En abril de 1250 los egipcios mahometanos, tras derrotar al ejército Cruzado en la Batalla de Mansurah,

“No sabían que hacer con tan crecido número de prisioneros. Como les pareció imposible conservar a todos, aquellos que estaban demasiado débiles para andar fueron ejecutados inmediatamente, y durante una semana cada tarde sacaban a trescientos y los decapitaban por orden personal del sultán.” (“Historia de las Cruzadas”, vol. III, p. 252)

En 1263 el sultán mameluco Rukn ad-Din Baibars, tras un fallido intercambio de prisioneros, destruyó uno de los Santos Lugares de la Cristiandad:

“Se vengó destrozando es Nazareth la famosa iglesia de la Anunciación [lugar donde el arcángel San Gabriel anunció la Encarnación del Hijo de Dios a la Virgen María]” (“Templarios: La Historia oculta”, Ricardo de la Cierva, Fénix, 1998, p. 356)

En 1268, cuando las fuerzas de la *yihad* del sultán mameluco Baibars arrebataron Antioquía a los Cruzados, mandó una carta a su príncipe, Bohemundo VI, que se encontraba fuera de la ciudad en el momento de su caída, para que tomara conocimiento de los desmanes que habían hecho:

“Tendrías que haber visto a vuestros caballeros postrándose ante los cascos de los caballos, vuestras casas asaltadas por los ladrones y saqueadas por los depredadores, vuestras riquezas valorada en quintales, vuestras mujeres vendidas de a cuatro a la vez y compradas por un dinar de vuestra propia moneda. Deberías haber visto las cruces rotas en vuestras iglesias, las páginas desparramadas de los falsos Testamentos, las tumbas de los patriarcas dadas vuelta. Tendrías que haber visto a vuestro enemigo musulmán pisoteando el lugar donde celebrabais la misa, cortando los cuellos de los monjes, sacerdotes y diáconos sobre los altares, dando muerte súbita a los patriarcas y tomando como esclavos a los príncipes de la realeza. Deberías haber visto cómo avanzaba el fuego por vuestros palacios, vuestros muertos quemándose en este mundo antes de descender a los fuegos del siguiente, vuestro palacio yaciendo irreconocible, la iglesia de San Pablo y la catedral de San Pedro derribadas y destruidas; entonces habrías dicho: “¡Ojalá yo fuera polvo, y no hubiera recibido ninguna carta con estas noticias!” (Thomas F. Maden, “The New Concise History of the Crusades”, Rowman & Littlefield, Lanham, 2005, pp. 181-182)

En 1289, cuando el sultán Baibars conquistó la ciudad de Trípoli,

“Aquellos que no pudieron escapar, sobre todo ciudadanos plebeyos, fueron víctimas de una matanza, y la ciudad fue demolida, un presagio para el destino de Acre.” “Las guerras de Dios”, p. 1051)

“Por orden del sultán, que pretendía implantar el terror como recurso para acabar urgentemente con lo que restaba del reino, fueron asesinados todos los hombres y enviados al mercado de Damasco todas las mujeres y niños de Trípoli que no habían huido a tiempo a Chipre.” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 374)

En mayo de 1291, en la conquista de San Juan de Acre, los mahometanos se despacharon a gusto:

“Pronto los soldados musulmanes penetraron por toda la ciudad, matando a todos, hombres, mujeres y niños, sin distinción. Algunos afortunados ciudadanos que permanecieron en sus casas fueron apresados y vendidos como esclavos, pero no se salvaron muchos. Nadie pudo calcular cuántos perecieron. (...) muchas mujeres y niños desaparecieron para siempre en los harenes de los emires mamelucos. Debido a la magnitud de la oferta, el precio de una muchacha bajó a un dracma en el mercado de esclavos de Damasco. Pero fue aún mayor el número de cristianos muertos.” (Steven Runciman “Historia de las Cruzadas” vol. III, Alianza Universidad, Madrid, 1994, p. 382-383)

El 30 de junio de 1291 se ensañaron de nuevo con los Santos Lugares acompañado de nuevas matanzas de inocentes:

“Haifa cayó el 30 de junio sin ofrecer resistencia, los asaltantes, por orden del sultán [al-Ashraf Kalil], prendieron fuego a los monasterios del monte Carmelo tras asesinar a los monjes” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 380)

SALADINO ¿UN MAHOMETANO TOLERANTE?

En los libros de Historia en la actualidad se presenta a Saladino (Al-Malik al-Nasir Salah al-Dunya wa'l-Din Abu'l Muzaffar Yussuf ibn Shadi al-Kurdi; también conocido como Salah al-Din) como un soberano liberal.

Saladino (1138-1193) nació en Takrit (actual Tikrit) y era de origen kurdo. En 1175 se convirtió en sultán de Egipto y Siria, y es presentado como el prototipo del buen mahometano. Es el mahometano más famoso del tiempo de las Cruzadas junto con su no menos célebre oponente de la Tercera Cruzada, Ricardo I *Corazón de León* de Inglaterra.

Su leyenda, cuidadosamente preparada por los miembros de su corte al fallecer él, fue asimismo **objeto de una publicidad inaudita** por parte de los autores cristianos de Occidente. La reputación de Saladino caracterizado como noble adversario, hombre inteligente, caballeroso, clemente, justo y relativamente tolerante ya que detuvo el brazo de los fanáticos que quisieron derribar el Santo Sepulcro (sin embargo, profanó los monasterios cristianos del Monte Tabor y amenazó Nazaret en 1183), inventada tras acabar la Tercera Cruzada, se convirtió en una imagen principal de las Cruzadas.

Durante la Ilustración del siglo XVIII, LOS ENEMIGOS DE LA CRUZ LE EXALTARON COMO UN PERSONAJE RACIONAL Y CIVILIZADO, contrario a los bárbaros y crédulos Cruzados.

Sin embargo, esta obnubilación propagandera, estaba lejos de conseguir la admiración de algunos de los propios historiadores mahometanos, como la del iraquí Izz al-Din ibn al-Athir, que si bien reconocía los logros políticos de Saladino, cuestionaba su imagen y la propaganda en torno a él. (véase “Las guerras de Dios”, p. 445)

Tampoco es cierto que sólo hiciese gala de buen mahometano para conseguir sus fines políticos:

“De joven, se había interesado más por la religión que por el combate, y no hay duda de que su guerra contra los francos cristianos fue inspirada por un fervor

religioso genuino.” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 184)

Dicho esto, practicó sin escrúpulos la *yihad*.

Y la llevó a cabo con gran determinación. No en vano, en todas las etapas de su carrera se presentó bajo la imagen de un líder coránico, dispuesto incluso a crucificar a los herejes mahometanos.

Sirva como ejemplo la matanza en Egipto en 1170 de treinta mil infantes negros mahometanos fatimíes (chiítas), los *sudan*, la guardia del califa, que era un potente cuerpo armado (véase “Las guerras de Dios”, p. 443-444). Saladino fue llamado a defender el Egipto fatimita (chiita) de los francos en 1168, pero pronto se hizo con el poder del país sofocando la rebelión en sangre. Como no podía competir con la fiereza y el número de los sudaneses, ideó una horrenda estratagema: prendió fuego al campamento donde los *sudan* tenían a sus familias, sembrando el desconcierto entre los negros que veían morir quemados vivos a sus mujeres e hijos:

“De esta manera, toda la guardia fue asesinada poco a poco. La guardia armenia del califa no pudo intervenir, puesto que fueron cerradas las puertas de los cuarteles antes de que los armenios hubieran podido salir y se les prendió fuego. Las matanzas y las hogueras de carne humana duraron varios días. (...) El hombre que asesinaba al visir que le había llamado en su ayuda, que hacía quemar vivos a miles de mujeres y de niños –sin contar los soldados–, que oprimía y aterrorizaba a la población de un país que había venido a defender.” era el “tolerante” Saladino (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 525)

En el relato de la conquista de Jerusalén por Saladino, su secretario Imad ad-Din, escribe:

“Íbamos hacia la Jerusalén rebelde para someterla: para acallar el ruido de las campanas cristianas y hacer resonar la llamada islámica a la oración, para que las manos de la fe expulsaran a las de los infieles, para purificarla de las suciedades de su raza, de las inmundicias de esta humanidad inferior, para reducir su espíritu al silencio dejando mudos a sus campanarios.” (Jean Sévilla, “Históricamente incorrecto”, ed. Ciudadela, 2006, p. 54)

El 5 de julio de 1187, tras la conquista de Tiberiades, en las vísperas de la batalla de Hattin, referido por un historiador árabe

“Saladino mandó buscar a todos los prisioneros templarios y hospitalarios, diciendo: “Quiero extirpar de la faz de la Tierra esas dos razas impuras”. Y prometió cincuenta dinares por cada prisionero hallado. En seguida sus hombres se los trajeron a centenares, y él ordenó que los decapitaran, prefiriendo matarlos a venderlos como esclavos. En aquellos momentos le acompañaba un numeroso grupo de letrados y sufíes (místicos de la religión islámica), así como otros devotos y

ascetas. Todos le pidieron licencia para matar personalmente a un prisionero, se arremangaron y desenvainaron las espadas. El sultán accedió y aun se quedó a contemplar con semblante alegre “la buena obra que se hacía al cortar tantos cuellos.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p.212)

En otra fuente se lee:

“Quiero –decía Saladino– purificar el mundo de estas dos órdenes inmundas, cuyas prácticas no tienen ninguna utilidad, que no renunciarán jamás a su hostilidad y que ni siquiera como esclavos nos servirán de nada. Una y otra son lo peor que existe entre la gente infiel.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 581)

No sería ésta la única vez que hacía gala de esta “tolerancia” con los monjes guerreros del Temple y el Hospital.

Cuando es capturado el Rey de Jerusalén Guy de Lusignan, tras la batalla de Hattin (1187), es tratado con consideración. En cambio, sentía un odio implacable hacia las Órdenes Militares, y a los 232 caballeros de las Ordenes del Temple y Hospitalarios se les dio la opción de elegir: la conversión al Islam o la muerte. Ninguno aceptó renegar de Cristo por el Islam y fueron salvajemente exterminados: Saladino ordenó degollarlos, entregando uno a cada alfaquí, sufí y asceta que le seguían en una banda, para que le diera muerte a su gusto, incluido Reinaldo de Chatillon a manos del propio Saladino. El gesto correspondía a la venganza contra un agresor infiel, que se había atrevido a llevar la guerra a las cercanías de La Meca. Los turcopolos (tropa de auxiliares cristianos nativos), fueron asesinados sin más. En cuanto al resto de cautivos cristianos incapaces de pagar un rescate, son arreados como ganado hacia los mercados de esclavos de Oriente donde les aguardaba la esclavitud. A menos que elijan otra alternativa: conversión al Islam o muerte (tal y como expresa la doctrina de la *yihad*). ¿SALADINO TOLERANTE?

La traición y la perfidia tampoco estaban ausentes en el ínclito personaje. En cierta ocasión en que pactó una tregua con el conde de Trípoli Raimundo III, sin embargo, no le impidió querer matarle en cuanto tuviese oportunidad:

“Saladino, estando gravemente enfermo, había hecho voto solemne de inmolar a Dios, con sus propias manos, al conde de Trípoli y a Reinaldo de Chatillon. Sin duda Raimundo III ignoraba este detalle cuando concluyó sus tratados de alianza con el sultán.”

Se ha dado gran trascendencia al hecho de que cuando Saladino reconquistó Jerusalén para los mahometanos en octubre de 1187, fue magnánimo en su trato hacia los cristianos, en abierto contraste con la conducta de los Cruzados en 1099.

Lo que no se dice es que en realidad tenía la clara intención de degollar a todos los cristianos (según las afirmaciones del historiador iraquí Izz al-Din ibn al-Athir, 1160-1233), pero cuando el jefe de los cristianos que aún resistían en Jerusalén, Balián de Ibelín, amenazó a su vez con destruir la ciudad y matar a todos los

mahometanos que se encontraban en ella antes de que Saladino pudiese entrar en la ciudad, Saladino se aplacó; aunque una vez dentro de la ciudad mató a muchos cristianos que no pudieron pagar por su huida. (véase “The New Concise History of the Crusades”, Thomas F. Maden, Rowman & Littlefield, Lanham, 2005, p. 78)

Para reafirmar su determinación *yihadista*, Saladino mismo en persona junto con otros miembros de su familia, realizó la limpieza ritual de la Cúpula de la Roca en Jerusalén, durante el proceso de descristianización de la ciudad en 1187, demostrando la condición de los ayyubíes en cuanto protectores y soberanos al mismo tiempo del Islam. Y para acabar de **remarcar su lealtad a la yihad**, trasladó el alminbar (púlpito de las mezquitas) de Nur al-Din desde Alepo a la Mezquita de Al- Aqsa, tal como había querido su predecesor. (véase “Las guerras de Dios”, p. 447)

Saladino exprimió el simbolismo de su triunfo: La Cruz que los francos habían levantado en la cúpula de la Roca fue derribada:

“La Cruz de la Cúpula de la Roca fue retirada y arrastrada por la ciudad durante dos días, golpeada con palos por los musulmanes exultantes.” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 197)

Importantes edificios religiosos de los francos, como la casa del Patriarca y la iglesia de Santa Ana, fueron convertidos en escuelas o seminarios mahometanos. (véase “Las guerras de Dios”, p. 473)

En el verano de 1192, en el curso de las acciones de la Tercera Cruzada, Saladino utilizó la matanza de cristianos como algo propio de su política:

“A lo largo de las siguientes semanas aplicó ejecuciones sumarias a los soldados cristianos que capturaba, y, en ocasiones, permitió incluso que sus cadáveres fueran mutilados, en señal de venganza.” (“Las guerras de Dios”, p. 578)

Como señala, Zoé Oldenbourg en “Las Cruzadas”:

“Hay que hacer muchas reservas sobre el valor moral de este personaje, del cual resultaría pueril querer excusar los errores por la influencia del medio en que vivía o de su época.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 528)

Dos últimos detalles que muestran el anticristianismo yihadista de Saladino:

El intelectual, diplomático y abogado iraní Baha’al-Din ibn Shaddad, amigo de Saladino y juez supremo de su ejército, hizo constar una conversación con Saladino en el camino de la costa entre Ascalón y San Juan de Acre, un día tormentoso de 1189, en cuyo transcurso el sultán declaró su deseo de, una vez hubieran expulsado a todos los francos Cruzados de Ultramar (Así llamaban también los Cruzados a Tierra Santa),

“zarpar rumbo a sus islas para perseguirlos allí, hasta que ya no quede

sobre la faz de la tierra nadie que niegue a Dios [Alá]” (“The Rare and Excellent History of Saladin”, Beha al-Din ibn Shaddad, trad. D. S. Richards, Aldershot, 2001, p. 28-29)

Saladino “*se había constituido en apóstol de la reconquista y exigía que cada uno de sus soldados fuera un soldado de Dios. No eran los francos en sí mismos a quienes odiaba, sino su infidelidad. El error de la Trinidad, el politeísmo, la deificación de un ser humano [Jesucristo], la idolatría. Se trataba de combatir una religión bárbara y atrasada, de disipar las tinieblas del error, de hacer triunfar la verdad*” aunque para ello tuviese que perseguirlos hasta los confines del mundo. (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 603)

Después de lo expuesto, ¿SALADINO ERA REALMENTE TOLERANTE?

DOBLE RASERO: EL ATAQUE A LA MECA

En 1181 Reinaldo de Chatillón realizó una incursión en el desierto de Arabia, y el otoño de 1182 encabezó una expedición naval a lo largo del Mar Rojo, con el propósito de realizar una razzia en la propia Meca. La expedición descendió siguiendo la costa y atacó Yanbu, puerto de Medina, y luego Rabigh, no lejos de la Meca. Por el camino, hundieron un barco de peregrinos mahometanos hacia la Meca. Reinaldo volvió a sus tierras pero sus hombres siguieron saqueando las costas hasta que fueron derrotados.

Saladino reconoció el ultraje al ordenar que dos francos de la flota atacante, cautivos de sus tropas, fueran trasladados hacia la propia La Meca donde, en Mina, a las afueras de la ciudad, ocurrió lo que narra un mahometano contemporáneo:

“A algunos los llevaron a La Meca para decapitarlos en público, castigo ejemplar –concluye el historiador de Mosul [Ibn al-Atir]– para aquéllos que han intentado violar los santos lugares. Evidentemente las noticias de esta insensata expedición dieron la vuelta al mundo musulmán, donde Arnat [Reinaldo de Chatillón] simbolizará a partir de ese momento lo más repulsivo que la imaginación pueda concebir entre los enemigos francos.” (“Las cruzadas vistas por los árabes”, p. 266-267)

Los desafortunados Cruzados cautivos tal vez fueran los primeros cristianos que pusieron el pie en La Meca desde que Mahoma la tomara en 629.

En conclusión: resulta que nuestros “amigos” mahometanos se escandalizaron de que hicieran una incursión en los alrededores de su ciudad santa, y en cambio, ni ellos ni los “retroprogresistas intelectuales” de Occidente de nuestro tiempo se escandalizan por las conquistas, violaciones, profanaciones, saqueos y

matanzas de cristianos y ciudades santas de la Cristiandad ¡durante 460 años hasta el inicio de las Cruzadas! perpetradas por los seguidores del falso profeta Mahoma. ¿qué falsa moral es ésta? ¿No es esto un doble rasero fomentado por los enemigos de la Cruz: “anticristianos retroprogres” de Occidente y *yihadistas* mahometanos de Oriente?

“Los musulmanes que jamás hubieran tolerado la sola idea de la presencia de infieles de La Meca, no tenían ninguna razón para sorprenderse ante el fanatismo de los cristianos.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 217)

LA VERA CRUZ

Más agravios a la Cristiandad.

Tras la conquista de Jerusalén por los Cruzados en 1099, se nombró Patriarca de la ciudad santa al normando Arnulfo de Chocques, bajo cuya dirección, y con la probable ayuda de los cristianos nativos, desenterró un fragmento de la Vera Cruz: la Cruz donde fue crucificado Nuestro Señor Jesucristo.

Esta veneradísima reliquia no era toda la Cruz donde fue clavado el Redentor, sino el trozo más grande conservado incrustado en una gran Cruz y venerada desde su descubrimiento en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Desde ese momento, la reliquia de la Vera Cruz llenó de simbolismo material la finalización del viaje de los portadores de la Cruz. Desempeñó una función fundamental en las ceremonias religiosas, las batallas contra los mahometanos y la propia imagen política del reino cristiano de Jerusalén.

Hasta el infausto 4 de julio de 1187 en Hattin, había acompañado a los Cruzados de Jerusalén en las batallas, de forma regular, como un símbolo de victoria, y del apoyo divino. En los momentos finales de la batalla de Hattin, la captura de la Vera Cruz junto con la muerte de su portador, el obispo de Acre, destrozó la moral de los cristianos. Su pérdida, aún más que la derrota en el campo de batalla, resonó por toda la Cristiandad, elevando el desastre militar a la categoría de catástrofe espiritual.

La Vera Cruz quedó definitivamente en manos de los mahometanos. Aún en septiembre de 1192, se le mostró a Huberto, obispo de Salisbury, que llegó a Jerusalén junto con algunos Cruzados en peregrinación para cumplir sus votos, antes de regresar a Europa.

Pensemos, si por un azar del destino, los cristianos se hubiesen hecho con el pedrusco negro de la Ka’aba, en La Meca. ¿Se quedarían los mahometanos –aún hoy en día–, como si nada hubiese ocurrido?, ¿o más bien proclamarían a los cuatro vientos la *yihad* en venganza por la “terrible profanación” de su piedra santa?

¿POR QUÉ LOS AGRAVIOS FUNCIONAN SÓLO EN UNA DIRECCIÓN?

JUSTIFICACIÓN MAHOMETANA: LA TOMA DE JERUSALÉN EN 1099

Comencemos por un controvertido pasaje de las crónicas de las Cruzadas, en el que gustan regodearse los detractores, tanto mahometanos como renegados de la Cristiandad occidentales: la matanza durante la conquista de Jerusalén en la primera Cruzada.

Después de un sitio de cinco semanas, los Cruzados entraron en Jerusalén, el 15 de julio de 1099. Según un relato anónimo contemporáneo de los sucesos, los Cruzados cometieron una masacre de mahometanos:

“Nuestros hombres los siguieron y les persiguieron hasta el Templo de Salomón, matándolos y dándoles hachazos, y allí era tal la matanza que la sangre del enemigo les llegaba a nuestros hombres hasta los tobillos.” (R. G. D. Laffan, “Select Document of European History 800-1492”, vol. I, Henry Holt, 1929)

Raimundo de Aguilers (capellán de Raimundo IV de Tolosa, uno de los jefes de la Primera Cruzada) en la *Gesta Francorum* escribió:

“Basta decir que en el Templo de Salomón y en el pórtico, los Cruzados rodaban bañados en sangre hasta las rodillas y las bridas de sus caballos”. (Raimundo de Aguilers, “Historia Francorum qui ceperunt Iherusalem” RHC Occ., III, p. 300, trad. J. H. y L. L. Hill, Filadelfia, 1968, p. 128)

Un moderno historiador de las Cruzadas (por cierto tampoco nada filocruzado) ha reconocido cual ha de ser la verdadera interpretación de estos pasajes: “Raimundo de Aguilers recurrió al léxico del Apocalipsis a la hora de describir a los caballeros que atacaron la mezquita de Al-Aqsa, con sus monturas hundidas en sangre hasta las corvas”, no hizo más que recurrir al léxico del libro del Apocalipsis. (véase “Las guerras de Dios”, p. 200)

En efecto, por grandes que fuesen las violencias e incluso las atrocidades cometidas en el frenesí de la conquista en aquél día en Jerusalén, lo cierto es que es que Raimundo de Aguilers citaba un pasaje del libro del Apocalipsis:

“Y la vendimia fue pisada en el lagar fuera de la ciudad, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de seiscientos estadios.” (Ap. 14,20)

No se debe olvidar que tanto la historia, la imaginación, y el lenguaje bíblico, estaban mucho más enraizados en la vida diaria de los cristianos de la Edad Media, pues la religión impregnaba todos los acontecimientos vitales de su existencia, y por

tanto, alimentaban directamente la visión e interpretación de los acontecimientos de que eran partícipes los Cruzados.

Ese texto en particular y los hechos narrados de la conquista de Jerusalén por los Cruzados en general, es la EXCUSA POR EXCELENCIA usada por los mahometanos (recuérdense las palabras del libro de Amin Maalouf) para justificar sus posteriores fechorías. De las agresiones perpetradas unilateralmente durante 460 años a la Cristiandad, antes de lo de Jerusalén, ni pío. ¡Nunca debe olvidarse el *principio de conveniencia* tan caro a los mahometanos! En España diríamos la “Ley del embudo”.

Pasemos ahora a las fuentes en las que se basan para su obra de propaganda antioccidental en general y anticristiana en particular:

El obispo Balderico, autor de una historia de Jerusalén de principios del siglo XII, informa de que los Cruzados mataron entre veinte mil y treinta mil personas en la ciudad. Esto resulta un poco exagerado, pero las fuentes mahometanas dan cifras incluso mayores.

Es significativo que las primeras fuentes no dan cifras de muertos, señal de que no fue algo fuera de lo “normal” en esa turbulenta época de la historia: hacia 1160 dos cronistas sirios Al-Azimi y Ibn al-Qalanisi, escribieron por separado del incidente. Ninguno de los dos hacía una estimación del número de muertos.

Al-Azimi simplemente decía que los Cruzados “*volvieron a Jerusalén y la conquistaron de manos de los egipcios (...) Godofredo se apoderó de la ciudad. Quemaron la iglesia de los judíos*”. (Que por cierto, lucharon junto a los mahometanos contra los Cruzados, detalle que a veces se omite tendenciosamente)

Ibn al-Qalanisi agregaba algunos otros detalles: “*los francos asaltaron la ciudad y tomaron posesión de la misma. Un cierto número de ciudadanos huyó hacia el santuario, y gran cantidad de ellos resultaron muertos. (...) el santuario se rindió ante ellos para obtener garantía de seguridad el 22 de Sha’ban [14 de julio] de ese año, y ellos destruyeron los lugares santos y la tumba de Abraham.*”

En cambio Ibn al-Jawzi, cuando escribió unos cien años después de los acontecimientos, dice que los Cruzados “*mataron más de setenta mil musulmanes*”. Ibn al-Azir a finales del siglo XII, contemporáneo de Saladino, da una cifra similar. El historiador del siglo XV Ibn Taghribirdi habla ya de cien mil personas. Por consiguiente, en la historia de esa masacre su envergadura fue creciendo a lo largo de los siglos. Sólo posteriormente los escritores mahometanos tomaron conciencia del valor propagandístico del énfasis puesto en la cifra total de muertos.

En cualquier caso, cabe señalar, que los Cruzados no eran los únicos en cometer carnicerías: los ejércitos mahometanos, como ya hemos visto, actuaban igual o peor. En los años inmediatamente anteriores a la Primera Cruzada, los turcos mahometanos acompañaron sus conquistas de Oriente Medio con MASACRES A GRAN ESCALA O LA SUMISIÓN DE POBLACIONES ENTERAS A LA

ESCLAVITUD. Y cuando les convenía, los mahometanos podían ser más bestiales que los más implacables cristianos, como demostró Zengi en Edesa, en 1144, o Saladino en la matanza de los caballeros de las Órdenes Militares tras la batalla de Hattin, en 1187.

Esto no implica justificar la conducta de los Cruzados sugiriendo que “todos lo hacen”. Una atrocidad no justifica la otra. Especialmente en el caso de los Cruzados, a la luz de los principios morales y religiosos que decían mantener. Sin embargo, según los procederes habituales de la época, no estaban fuera de lo habitual.

Por último, cabe decir, que ante la eventualidad de un más que probable contraataque mahometano (no debe de olvidarse que estaban rodeados por millones de mahometanos y a muchos cientos de kilómetros de la nación cristiana más cercana), tras la recuperación de Jerusalén, la alternativa de preservar la vida de los mahometanos de la ciudad no habría sido considerada prudente por los vencedores cristianos, por espantosa que fuera la otra solución de la disyuntiva. En la mente de los Cruzados estaba la idea de que los que permanecieron dentro de la ciudad, eran más proclives a ser identificados con la resistencia, de modo que representaban un peligro potencial.

Hechos reprobabilísimos e históricos, que la práctica totalidad de los historiadores modernos omiten, son las AFRENTAS BLASFEMAS de los mahometanos en el curso del sitio de Jerusalén, antes de su conquista por los Cruzados:

“Unos musulmanes de pocas luces como eran los soldados del propio Iftijar alzaron cruces sobre las murallas, después de haberlas quitado de las iglesias de Jerusalén y, para provocar al enemigo, las insultaban, les escupían y, según la expresión de Guillermo de Tiro, las cubrían “de oprobios mayores todavía y de ultrajes de los que no resulta decente de hablar” (I, p. 34). Esta necia grosería de que soldados de todas las épocas y de todos los países han sabido hacer gala debía de parecer a los devotos peregrinos que en aquel momento subían al Monte de los Olivos [realizando una procesión descalzos, cantando y rezando] una imagen viviente de la perversidad de Satanás, y los hombres que de aquel modo insultaban a Jesucristo en su propia ciudad, unos demonios hechos carne. Como nos lo dan a conocer los cronistas, “en sus corazones crecía el deseo de vengar la deshonra de Jesucristo” (Guillermo de Tiro)” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 201)

Un último dato muy revelador, y que sin embargo también se omite tendenciosamente, es el hecho de que tanto los desplazamientos de población como las matanzas, no eran habituales en los Cruzados, y lo más importante: CESARON COMPLETAMENTE tras la captura de Sidón en 1110. Es decir, que las tropelías duraron de 1099 a 1110: 11 años. ¡Compárese con las que perpetraron los mahometanos sobre los cristianos desde el año 635 de la era cristiana!

EL MITO DE LA TOLERANCIA MAHOMETANA

Ya hemos hecho un breve periplo sobre los ejemplos de la “tolerancia” mahometana, pero no debe concluir esta exposición sin el juicio de un autor poco proclive a los Cruzados, que sin embargo da una visión muy contraria a este mito tan viejo como falso:

“Uno de los mitos más extraños de la Edad Media [y también del presente] es el que refiere que la Cristiandad intolerante corrompió al Islam tolerante. En época de las Cruzadas, los juristas musulmanes desaconsejaban confraternizar y preferían una segregación neta. Un legislador bagdadí del siglo XI, Al-Shirazi, exigió que cristianos y judíos vistieran ropas distintivas [ya se consideró esto en la SEGUNDA PARTE de ésta obra]. Ibn Jubair, el viajero musulmán español, reprochaba que hubiera musulmanes dispuestos a vivir bajo un gobierno cristiano, conducta para la cual, a su juicio, “no puede haber excusa a los ojos de Dios”. A la inversa de cómo vivían las comunidades no musulmanas bajo el Islam, en la Outremer [Ultramar] franca los no cristianos vivían sin libertad, pero, en su mayoría, sin ser molestados. (...) lo que predominó no fue ni la persecución ni la integración, sino la coexistencia.” (“Las guerras de Dios”, p. 290)

SALVAJISMO MAHOMETANO DESPUÉS DE LAS CRUZADAS

Más casos de "tolerancia" mahometana después de las Cruzadas.

Empezaremos con un comentario de cierta extensión sobre el sitio y la caída de la ciudad de Constantinopla en 1453, por el sultán turco otomano Mehmed II, con detalles manifiestos de la *yihad* mahometana, en este caso en el siglo XV.

Mehmed II, estaba ansioso de ser el primer mahometano que hollara la dos veces milenaria capital de la Cristiandad de Oriente:

“Del entusiasmo del sultán no se podía dudar. Se le había oído afirmar repetidas veces su determinación de ser el príncipe que llevara a cabo este supremo triunfo para el Islam.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 156)

Porque dicha conquista reportaba “beneficios espirituales” prometidos por el falso profeta Mahoma:

“Todo musulmán creía que el Profeta en persona concedería un lugar especial en el paraíso al primer soldado que consiguiera entrar en la antigua capital

cristiana. “Conquistarán Qostantiniya”, afirmaba la tradición [hadiz]. “¡Gloria al príncipe y al ejército que lo lleven a cabo!” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 155)

Los prolegómenos del sitio, comenzaron con los salvajismos habituales de la *yihad* mahometana:

“Un navío veneciano que intentó forzar el paso [estrecho del Bósforo] fue hundido en noviembre de 1452; la tripulación fue decapitada, el capitán empalado.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, Steven Runciman, Reino de Redonda, Barcelona, 2006, nota previa p. 16)

Otro comentario del mismo caso:

“El capitán, Antonio Rizzo, y la tripulación [fueron] hechos prisioneros y llevados a Didimótico, donde residía el sultán. Rizzo fue sentenciado a ser empalado y su cuerpo expuesto al borde del camino.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 137)

En abril de 1453, Mehmed II comenzó el sitio con las amenazas y extorsiones habituales de la *yihad*: rendición con las humillantes condiciones de la *dimma* ó matanza sin cuartel:

“El sultán, por su parte, de acuerdo con la ley islámica, mandó un ultimátum bajo bandera blanca a la ciudad diciendo que, como mandaba la ley, no causaría daño a los ciudadanos ni a las familias ni a sus bienes, si se rendían voluntariamente. En caso contrario, no habría piedad.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 181)

Más tarde, cuando la situación se volvió desesperada (25 de mayo de 1453), Mehmed II propuso que:

“Se levantaría el sitio de Constantinopla si el emperador [Constantino XI] se comprometía a pagar un tributo anual de cien mil besantes de oro, o, si lo preferían, que los ciudadanos abandonasen la ciudad con todas sus pertenencias y nadie sufriría ningún daño” pero *“un tributo de esa índole nunca se podría reunir”*. A la negativa del Emperador *“El sultán habría replicado que las únicas alternativas que tenían los griegos eran entregar Constantinopla, morir por la espada o convertirse al Islam.”* (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 224)

El salvajismo mahometano para causar terror en los defensores de la ciudad, se desató contra las guarniciones de los fuertes extramuros:

“Por orden expresa de Mehmed, las guarniciones de los fuertes extramuros que se rendían eran conducidos ante las murallas de la ciudad y empaladas bien a la vista de los defensores.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, nota previa p. 18)

“La fortaleza de Terapia resistió durante dos días, hasta que sus murallas fueron pulverizadas a cañonazos y la mayor parte de la guarnición diezmada. Los supervivientes, unos cuarenta, se rindieron de modo incondicional. Todos ellos murieron empalados. La pequeña fortaleza de Studio fue demolida en pocas horas. Sus treinta y seis supervivientes fueron capturados de entre las ruinas y asimismo empalados. Esto se llevó a cabo a la vista de las murallas, para que los ciudadanos pudiesen ver lo que les ocurriría a los que se oponían al sultán.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, pp. 182-183)

En la arenga a las hordas mahometanas, antes del asalto final, el sultán,

“Les recordó que durante siglos fue el sagrado deber de los creyentes conquistar la capital cristiana.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 229)

En la caída de Constantinopla (29 de mayo de 1453) de nuevo corrieron ríos de sangre:

“Mataban a todos los que encontraban en la ciudad, tanto hombres como mujeres y niños, sin distinción. La sangre corría a raudales, regando las calles, desde las alturas de Petra hasta el Cuerno de Oro.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 256)

Los turcos mahometanos asaltaron iglesias, donde se produjeron además de robos de retablos, ornamentos y cualquier objeto de valor que pudieran arrancar, profanaciones y escenas de escarnio con los crucifijos, sufriendo los templos daños irreparables. También asaltaron monasterios y conventos, sacando fuera a sus moradores, prefiriendo algunas de las monjas más jóvenes el martirio a la deshonra, y cometieron pillajes en las casas privadas, sacrificando a los que llevaban cautivos y desfallecían, junto a los niños, que según los mahometanos no servían para nada. Quemaron también muchas de las grandes bibliotecas civiles y monásticas.

Entraron en Santa Sofía, que durante cerca de mil años había sido la iglesia más importante de la Cristiandad, y estaba llena de gente aterrorizada en busca de protección y mataron a los ancianos y a los débiles, y tomaron al resto como esclavos. Cuando terminaron con el pillaje y las matanzas, el sultán otomano Mehmed II (al que ya conocemos por sus lujuriosas e impuras inclinaciones) ordenó a un erudito mahometano subir al púlpito de Santa Sofía y declarar que no había más Dios que Alá y que Mahoma era su profeta: la magnífica y antigua iglesia, maravilla de su tiempo había sido transformada en mezquita, como ocurrió después con cientos de iglesias que corrieron la misma suerte. Millones de cristianos del antiguo imperio quedaron reducidos a la condición de *dimmies*, otros fueron esclavizados, y muchos otros fueron torturados. A algunos jóvenes se les ofreció un puesto en el ejército si apostataban, pero la mayoría prefirió el martirio. (véase “La Caída de Constantinopla 1453”, pp. 256-269)

“Por las colonias de Oriente circuló después que dos soldados turcos, que

pretendían haber matado a Constantino, llevaron una cabeza al sultán que, cortesanos capturados allí presentes, reconocieron como la de su señor. Mehmed la expuso durante algún tiempo en lo alto de una columna en el foro de Augusto, luego la disecó y la mandó, para que fuera exhibida, a las principales cortes del mundo islámico.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, p. 253)

En cuanto a las condiciones de los cristianos después de la conquista de Constantinopla, fueron las que ya conocemos de la *dimma*:

“Todos los cristianos habían de portar indumentaria que los distinguiese, y ninguno podía llevar armas. Continuaría la apropiación de niños varones para formar parte de los jenízaros. Por lo general, éstas eran las condiciones que las comunidades cristianas podían esperar tradicionalmente de los conquistadores musulmanes. (...) los cristianos perdieron de hecho, sus iglesias. Casi todas ellas fueron completamente saqueadas y profanadas, y arrasados los barrios donde se levantaban. Una tras otra [de las pocas que les dejaron], las viejas iglesias cristianas les fueron arrebatadas y convertidas en mezquitas. (...) En otros lugares [de la capital], los cristianos celebraban el culto en edificios más nuevos, de discreto aspecto, para no ofender los ojos de los musulmanes victoriosos.” (“La Caída de Constantinopla 1453”, pp. 273-274)

Tras las “hazañas” de Constantinopla, el sultán siguió la *yihad*:

En 1480, el mismo Mehmet II que conquistó Constantinopla y la convirtió en Estambul, dirigió su flota hacia Italia con la intención de ocupar Brindisi y proseguir hacia Roma, pero la ciudad de Otranto frustra este intento al resistir sus inexpertos ciudadanos durante quince días un asedio. A los ochocientos supervivientes se les ofreció la oportunidad de apostatar y prefirieron sin excepción ser degollados en uno de los más memorables martirios colectivos que se recuerdan, tanto por el número, como por su condición de habitantes comunes, no de grupo selecto. (véase “Nueve siglos de Cruzadas”, Luís María Sandoval, Criterio Libros, Madrid, 2001, p. 98 y nota 25)

En 1550, durante la campaña de Mehedia, los mahometanos se apoderaban de los cadáveres cristianos y los mutilaban cruelmente para luego mostrar las partes arrancadas como trofeos de guerra. Semejante comportamiento hizo que los cristianos defendieran los cadáveres de sus hermanos como si de vivos se tratara. (véase “España frente al Islam”, Cesar Vidal, La Esfera de los Libros, 2004, p. 255)

En el siglo XVI, cuando Bagradino, general veneciano defensor de la ciudad de Famagusta (Chipre) en 1570, tras capitular con los suyos prometiéndoles la vida y la libertad, vio el incumplimiento de lo pactado y él, personalmente, fue amputado de nariz y orejas, y tras otros tormentos, durante varios días fue desollado ante el ejército, ¡para después enarbolar su piel en el mástil de su galera! (“Nueve siglos de

Cruzadas”, p. 60)

Desde el 633 hasta el presente, la expansión mahometana no concede más tregua que la que les beneficia. Para hacer todo esto el Islam HA APRESADO a **millones de esclavos cristianos** (y no sólo cristianos), ha DEVASTADO ESTADOS, **conquistado** y MAHOMETIZADO TIERRAS AJENAS; **centenares de miles de MUJERES HAN SIDO VIOLENTADAS**; los HOMBRES DESPEDAZADOS, EMPALADOS, CRUCIFICADOS, DECAPITADOS, DESPELLEJADOS, AHOGADOS; los niños CRISTIANOS RAPTADOS **por decenas y decenas de miles** para ser convertidos en jenízaros (convertidos a la fuerza al mahometismo y hechos soldados separados de sus familias para siempre). Se calcula que **la pérdida demográfica de Occidente a causa de los continuos ataques del Islam desde su inicio SUPERA LOS 100 MILLONES DE PERSONAS.**

SANTOS Y HÉROES

Se ha insistido demasiado en los defectos de algunos de los Cruzados –por el influjo de campañas adversas anticristianas–, sin relatar en cambio, en concreto las extraordinarias muestras de piedad de tantos combatientes en momentos señalados.

Es difícil escapar a la ejecutoria de tantos santos, desde el Papa San Urbano II a San Lorenzo de Brindis, San Bernardo de Claraval, San Juan de Capistrano, Papa San Pío V, San Luís IX de Francia o San Fernando III de Castilla. Si el compromiso de todos ellos y tantos más con **las Cruzadas no empaña su santidad**, aquéllas **no pueden considerarse intrínsecamente pecaminosas** y ni siquiera como el error accidental de apreciación de algún cristiano aislado. Cuesta pensar que fuera un error y un pecado por su parte, en el cual incurrieran tan intensamente **sin que afectara en nada a su santidad.**

San Bernardo de Claraval (Doctor de la Iglesia, *Doctor Mellifluus*) no solo apoyó al movimiento Cruzado, sino que, tras la promulgación por el Papa Eugenio III de la Bula *Quantum praedecessores* (1 de marzo de 1146), en la que el Papa prometió la remisión de todos los pecados confesados a los que participaran en la nueva Cruzada, investido de la plena autorización papal y poderes de Legado pontificio, predicó la Segunda Cruzada el 31 de marzo de 1146 en Vézelay (Pascua de Resurrección), para recuperar la ciudad de Edesa conquistada de nuevo por los mahometanos.

Según escribió en cartas mandadas a Inglaterra, Lorena y Baviera, a cambio de combatir por la reconquista de la *“tierra glorificada por Sus milagros, santificada por Su Sangre... en la cual florecieron por primera vez las flores de Su Resurrección... [Dios] quedaría en deuda con vosotros, por lo cual, a cambio de que toméis las armas por Su causa, podrá recompensaros con el perdón de vuestros pecados y la gloria*

eterna.” (“Las guerras de Dios”, p. 355)

San Bernardo fundamentó su teología sobre las Cruzadas de esta manera resumida:

–Sería mejor no verter la sangre de los infieles si uno pudiera defenderse de ellos por otro medio que no fuera la espada.

–Los infieles amenazaban la herencia espiritual de la Cristiandad y había que evitar que destruyeran esta herencia.

–Tierra Santa no constituye un reino ordinario; pertenece en propiedad a Jesucristo, que la ha bautizado con su divina Sangre para la salvación del género humano. Es, por tanto, inaceptable dejar esta tierra a merced de los paganos.

–La guerra en Tierra Santa no es una guerra de conquista ni un conflicto de razas, sino que constituye la defensa de los Santos Lugares y particularmente del Santo Sepulcro, que es la cuna de la Cristiandad.

San Bernardo veía en la Cruzada “*un medio de salvación de las almas, y no una aventura puramente política y militar.*” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 449)

Estas y otras consideraciones las puso de relieve en su *De laude novae militiae* (Elogio de la nueva caballería), en la que ensalzó la creación y la labor de la por aquél entonces, reciente Orden del Temple.

“*Su piedad y su ascetismo le permitían actuar como la conciencia de la Cristiandad, reprobando constantemente a los ricos y poderosos y defendiendo a los pobres y a los débiles.*” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 146)

“*Además de por su piedad, Bernardo era reconocido por su intelecto sobresaliente, demostrado en sus sermones sobre la Gracia, el libre albedrío y el Cantar de los Cantares, el libro del Antiguo Testamento. Era rápido para reconocer las herejías e implacable en la persecución de aquellos que las enseñaban.*” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 148)

San Francisco de Asís no participó propiamente en la Quinta Cruzada, pero sí que le dio su apoyo con su presencia y actuación. De hecho, llegó a finales del verano de 1219 al campamento Cruzado en Egipto, con la misión de convertir, nada menos, que al sultán Al-Kamil.

Pidió permiso al legado pontificio Pelayo de Santa Lucia para ir a ver al sultán, y después de alguna vacilación lo mandó con bandera blanca a Fariskur (el campamento de los mahometanos), revestido solamente con la armadura de la fe. Al principio los guardias mahometanos consideraron el asunto un tanto sospechoso, pero pronto decidieron que un hombre tan sencillo tenía que estar loco y le trataron con el

respeto debido a un hombre inspirado por Dios. Fue llevado a presencia de Al-Kamil que se mostró encantado con él, y le escuchó con gran atención durante varios días lo que predicaba acerca de Cristo y su Fe. San Francisco se declaró dispuesto a someterse a una ordalía de fuego metiéndose en una gran hoguera junto a un mahometano religioso para completar la demostración de que la fe en Cristo es la única verdadera. Pero Al-Kamil no accedió, y le devolvió con grandes muestras de respeto (numerosos regalos que el santo rechazó) al campamento Cruzado. (véanse “Las guerras de Dios”, p. 817; Steven Runciman “Historia de las Cruzadas” vol. III, Alianza Universidad, Madrid, 1994, p. 155; “Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, Martínez Roca, Barcelona, 1989, p. 283, una obra decididamente anticatólica, como todas las de la editorial)

Una actitud la del Santo de Asís, por cierto, muy distinta a la actual del llamado “Diálogo Interreligioso” en el que se busca dialogar con las religiones (cosa que no mandó Jesucristo), pero no PREDICAR y CONVERTIR a la Fe Católica (cosa que sí mandó explícitamente hacer)

En palabras del historiador Christopher Tyerman, San Francisco de Asís:

“Se presentó con la intención de convertirle, no con la idea de garantizar un armisticio verdadero. No trataba de llegar a un compromiso con el Islam, sino que buscaba más bien su erradicación mediante una evangelización razonada.” (“Las guerras de Dios”, p. 817)

Su actitud hacia las Cruzadas queda reflejada en este resumen:

“[San Francisco de Asís] no desaprobó las Cruzadas. Admiraba a los héroes de Roncesvalles que describía la Chanson de Roland, consideraba mártires a aquellos que morían combatiendo al infiel, aceptaba el derecho de los cristianos sobre Tierra sana, y pensaba que podía deducirse de los Evangelios que la Cruzada era un acto de legítima respuesta a la conquista de territorios cristianos llevada a cabo por los sarracenos, así como a sus blasfemias contra Cristo.” (“Los Templarios monjes y guerreros”, p. 252; véase “Crusade and Mission: European Approaches towards the Muslims”, Benjamín Z. Kedar, Princeton, 1984, p. 157)

San Juan de Capistrano, era un franciscano que tenía tras de sí una larga historia de entusiasmo por las Cruzadas y la reforma moral, cuando predicó la Cruzada (mayo de 1455 a junio de 1456) y participó para defender la ciudad de Belgrado de las hordas turcas (2 a 22 de julio de 1456), que fue coronada con el éxito.

“La reputación de Juan y sus Cruzados debía mucho a la búsqueda (...) de héroes que pudieran ser vistos consiguiendo éxitos temporales y al mismo tiempo llevando una vida que satisfacía las más altas normas espirituales exigidas por la retórica Cruzada. Sin duda el carisma espiritual de Juan contribuyó a unir a su ejército y comprometerlo a la causa. Sus enseñanzas hablaban tanto de la Cruzada como del estricto programa moral de su orden.” (“Las guerras de Dios”, p. 1115)

PIEDAD RELIGIOSA DE LOS CRUZADOS

Muchos embustes malintencionados se han escrito sobre la calidad moral y espiritual de los caballeros Cruzados, pero, la realidad de los hechos, los desmienten:

“El tipo de caballero idealista, servidor de su fe y entregado por completo al fin espiritual de la Cruzada era mucho más frecuente en el ejército de lo que futuros detractores aficionados en exceso a las fuentes musulmanas han hecho creer a muchos incautos.” (“Templarios: La Historia oculta”, Ricardo de la Cierva, Fénix, 1998, p. 111)

La religiosidad de los Cruzados fue siempre manifiesta:

“Antes de la batalla los sacerdotes marchaban delante de las filas de los soldados, levantando al aire la Cruz, levantando el cáliz; los hombres se prosternaban en el polvo, llorando y golpeándose el pecho, extendiendo los brazos hacia las imágenes santas, y después se echaban sobre el enemigo.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 757)

“En los ejércitos Cruzados, se encontraban siempre obispos y sacerdotes lo bastante animosos para lanzarse en medio del combate, blandiendo una gran Cruz, levantada por encima de su cabeza, para que los soldados le vieran de lejos.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 758)

De hecho las muestras de intensa piedad salpican las páginas de las crónicas de las Cruzadas.

En la Primera Cruzada, en el curso de la batalla de Dorileo (Turquía) en junio de 1097, los Cruzados, al ser rodeados, dieron muestras de su fe y piedad, antes de vencer:

“Apretujados como carneros en un corral, temblorosos y espantados, nos veíamos rodeados de trucos por todas partes y no nos atrevíamos a avanzar en ningún sentido —escribe Fulquerio de Chartres—. Todos entonaban cánticos y rezaban entre lágrimas, y muchos, temiendo una muerte inminente, se postraban en tierra y confesaron públicamente sus pecados...” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p.86)

Durante el sitio de Antioquia (21 de octubre de 1097 a 3 de junio de 1098)) en la Primera Cruzada, el legado del papa Ademar de Monteil, obispo de Le Puy, para contrarrestar el hundimiento de la moral ante las dificultades (enero de 1097), instituyó para los laicos el ayuno penitencial, oraciones de intercesión, procesiones, donaciones caritativas y la participación comunitaria en ceremonias religiosas familiares (algunos Cruzados peregrinaban con mujer e hijos); y para los clérigos, la celebración de misas y el canto de salmos. También se instauró la humillación y el

castigo público incluso con la pena de muerte, del adulterio, la fornicación, la bebida o jurar en falso, con miras a reducir los males del libertinaje. La santidad de la causa autorizaba tales medidas. (véase “Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 759)

Cuando a su vez los Cruzados se vieron sitiados en la misma ciudad (junio de 1098), *“cierto observador armenio, que escribía transcurridos menos de dieciocho meses de los hechos, dio testimonio de las fervientes oraciones de los cristianos cruzados en la iglesia de San Pedro, destinadas a incrementar la resolución de resistir.”* (“Las guerras de Dios”, p. 184)

Otros casos entre los innumerables de muestras de piedad de los Cruzados:

“Como gesto llamativo de piedad, humildad y compromiso, Raimundo de Tolosa encabezó la salida de Ma’arrat de sus tropas, el 13 de enero de 1099, como penitente descalzo, acompañado de clérigos orantes.” (“Las guerras de Dios, p. 191)

El 13 de enero de 1099 el ejército salía de Antioquía,

“El conde de Tolosa, vestido con un sayal como un vulgar peregrino, con los pies desnudos y una cruz en las manos, marchaba a la cabeza del ejército.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 189)

En dos misivas preservadas del arzobispo de Reims Anselmo de Ribemont, fechadas en noviembre de 1097 y julio de 1098,

“hacía hincapié en la condición singular del ejército y llamaba a la iglesia de Occidente a rezar por el bien de las huestes cristianas, en su consciencia, sentía que estaba luchando por el conjunto de la Cristiandad y que, por alejados que estuvieran materialmente de la iglesia de Occidente, estaban unidos a ella de forma espiritual.” (“Las guerras de Dios”, p. 208)

“El 6 de julio, se acordó realizar una solemne procesión religiosa en torno de las murallas de la ciudad [de Jerusalén], imitando así el comportamiento de Josué en Jericó. La planificación y la ejecución de este ritual, destinado a elevar el ánimo de la expedición, compendia toda la historia espiritual de la empresa. (...) Tras ayunar durante tres días, el 8 de julio, todo el ejército –encabezado por los clérigos, que portaban la cada vez más numerosa colección de reliquias– paseó descalzo alrededor de las murallas de Jerusalén, haciendo caso omiso de las burlas de la población local.” (“Las guerras de Dios”, p. 198)

Tras la conquista de Jerusalén en 1099:

“En las palabras de un veterano: “Todos regresaron regocijados, hasta el extremo de llorar por su exceso de alegría, rindieron culto ante el Sepulcro de Nuestro Salvador, Jesucristo, y allí cumplieron sus votos. [...] Con la caída de la ciudad, henchía de gozo contemplar la devoción de los peregrinos ante el Santo

Sepulcro, los aplausos, el regocijo y el canto de nuevos cánticos al Señor. Sus almas ofrecían al Dios victoriosos y triunfante oraciones de alabanza que no eran capaces de expresar con palabras.” (“Las guerras de Dios”, p. 202)

“Dice Guillermo de Tiro que fueron “Con los pies desnudos y con suspiros y lágrimas a través de los Santos Lugares de la ciudad donde Jesucristo el Salvador del mundo había vivido en su forma corporal. Y besaban con devoción los sitios que sus pies habían pisado” (...) *Lloraban* “de alegría y de piedad” y *caían en cruz en presencia del Santo Sepulcro*. “A todos les parecía ver todavía el cuerpo de Cristo tendido allí, muerto... les parecía hallarse en las puertas del Paraíso”.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 208)

Uno de los jefes de la Primera Cruzada, Godofredo de Bouillon duque de Lorena, como buen guerrero no sólo estaba “*Dotado de tanto valor como fortaleza*” sino que era

“*conocido por su acendrada piedad y tendencia a la oración*” además “*era casto y sencillo*” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 90)

“*Se dijo de él que era* “casto, morigerado, clemente, devoto, amigable, y generoso para con todos, ajeno a todo afán de bienes terrenales.”” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 62)

En cuanto a su religiosidad: “*Sus oraciones en la mesa eran tan largas que incluso los acompañantes eclesiásticos se quejaban porque se les enfriaba la comida mientras tanto*” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 62)

“*Era piadoso hasta el borde de la santidad. Llevaba una vida intachable y ejemplar y su heroísmo al escalar el primer pelotón las murallas de Jerusalén y abrir al frente de sus hombres las puertas de las Flores y de Damasco desde dentro no se borraría jamás del recuerdo de todos.*” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 112)

Cuando le ofrecieron abiertamente la corona, para ser el primer rey de la Jerusalén cristiana,

“*Tras algún forcejeo creyó su deber aceptar pero con una negativa tajante a la dignidad real: “No llevaré corona de oro donde Cristo la llevó de espinas”.Y pidió como título de honor y autoridad suprema el de Advocatus Sancti Sepulchri, defensor del Santo Sepulcro.*” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 112)

Resultaría un gran error considerar que San Luís IX de Francia fue el único Cruzado santo entre una horda de salvajes feroces e inmorales, al y como nos los presentan la gran mayoría de los comentaristas actuales de las Cruzadas. Hasta el reticente y prestigioso historiador de las Cruzadas Runciman hace esta semblanza del Rey Balduino II de Jerusalén (1118-1131):

“Balduino II difería enormemente como hombre de su predecesor. Aunque bastante apuesto, con una larga barba rubia, carecía de la impresionante figura de Balduino I. Era más asequible, afable y aficionado a la broma sencilla, pero al mismo tiempo sutil y astuto, menos abierto, menos temerario, con más dominio de sí mismo. Capaz de una gran liberalidad, era, en general, algo mezquino y poco generoso. A pesar de su actitud arbitraria en los asuntos eclesiásticos, era auténticamente piadoso, sus rodillas tenían callos por la oración constante. Opuesto a la vida privada de a Balduino I, la suya era irreprochable. Formaba con su esposa, la armenia Morfia, una unión conyugal perfecta.” (“Historia de las Cruzadas” vol. II, Steven Runciman, Alianza Editorial, 1994, p. 138)

El 14 de agosto de 1119, en que el Rey Balduino II logró una costosa victoria, había recurrido junto con sus Cruzados al auxilio divino en tan apurado trance:

“Había sido necesario todo el desesperado valor de los cruzados y la protección de la Vera Cruz, que el obispo de Cesarea, Ebremar, (antiguo patriarca de Jerusalén) había llevado en alto, en medio del tumulto de la batalla, y blandiendo por encima de la multitud de combatientes para exaltar su valor. También habían sido necesarias ardientes plegarias por parte del patriarca, de los obispos, de los caballeros y de Balduino II en persona, el cual antes de partir visitó todas las iglesias de Antioquía descalzo y en hábitos de penitente.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 353-354)

Su fin no fue menos aleccionador para los cristianos:

“Fue edificante la muerte del sabio y prudente batallador. No permitió que la muerte le llegar desprevenido. Tuvo tiempo para arrepentirse de sus muchas faltas. Hizo que le llevaran a la casa del patriarca para así morir más cerca del Santo Sepulcro. (...) Acto seguido, revistió el hábito de canónigo de la orden de la iglesia del Santo Sepulcro para “morir con toda pobreza en honor a su Señor, el cual por él y por los demás cristianos se había hecho pobre en esta era.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 383)

La piedad de los Cruzados no fue exclusiva de la Primera Cruzada. En la convocatoria de la Segunda Cruzada (1145), El Papa Eugenio III desaprobaba el uso de vestiduras de pieles, o demasiado suntuosas, armas doradas, perros de caza y halcones, pues la pérdida de Edesa (causa de la convocatoria de la Segunda Cruzada) debía entenderse como un castigo a los pecados de los cristianos, y quienes se embarcaron en su reconquista debían guardar un respeto a la piedad y la eficacia no a la exhibición. (véase “Las guerras de Dios”, p. 350)

El rey Luís VII de Francia era famoso por su piedad personal atestiguada de forma indudable a lo largo de su vida, especialmente durante la Segunda Cruzada en la que participó:

“Su reputación de hombre piadoso creció alimentada por las historias de

heroísmo y fortaleza.” (“Las guerras de Dios”, p. 428)

Luís VII había sido un monarca piadoso y un Cruzado, pero el papel que desempeñó la Cruzada en su vida espiritual palidece comparado con la importancia que su bisnieto **San Luís IX de Francia** le atribuyó. La Cruzada ocupó un lugar fundamental en la vida del joven Luís.

Hijo de una madre ejemplar, Blanca de Castilla, y casado felizmente con Margarita de Provenza, ambas de familias con una larga tradición de servicio en la guerra contra los mahometanos.

Los siguientes testimonios sobre la figura de San Luís de Francia, de tres historiadores nada entusiastas de la epopeya de las Cruzadas, y algo más que reticentes por ser suaves, tienen el valor de los que ven los hechos desde una perspectiva nada apologética de las mismas:

“Pocos seres humanos han sido tan conscientemente y sinceramente virtuosos (...) Su devoción tenaz le ganó la admiración hasta de sus enemigos; y esa admiración crecía debido a su piedad personal, su humildad y austeridad espectacular. Su concepto del honor era elevado; nunca rompió una promesa. Para los malhechores no tenía piedad, y era duro, hasta cruel, en su trato con los herejes y con el infiel. (...) La reina, margarita de Provenza, había sido una muchacha alegre y orgullosa, pero él le infundió una conducta más apropiada para la esposa de un santo.” (“Historia de las Cruzadas” vol. III, Steven Runciman, pp. 239-240)

No tenía ningún reparo en usar la fuerza para defender la Religión Católica: en un pasaje de su amigo y biógrafo Juan de Joinville escrito en su vejez, y quizá un poco exagerado, escribe que el Rey Luís le dijo:

“Un caballero toda vez que vea insultada la Religión Cristiana, sólo debe de defender sus principios con su espada, y debe clavarla en el vientre del sinvergüenza todo lo hondo que entre.” (“Templarios monjes y guerreros”, p. 261-262)

Habría que añadir a sus virtudes, la valentía en el combate, como demostró en la batalla de Mansurah (8 de febrero de 1250) durante la Séptima Cruzada, y en el posterior repliegue en abril del mismo año:

“El valor personal del rey está más allá de toda duda.” (“Historia de las Cruzadas”, vol. III, p. 252)

“El rey se situó, con valor admirable, en la retaguardia de la marcha para defender a sus hombres personalmente.” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 345)

Incluso cuando padeció cautividad, su santidad e integridad de Fe causó honda impresión entre sus enemigos mahometanos:

“Los mamelucos más bestiales e implacables fueron asignados para dar

escolta al rey Luís y los nobles; sometieron a todos a las vejaciones más horrendas. Pero la reacción del rey fue de tal serenidad y elevación que algunas de aquellas fieras propusieron que debería ser nombrado sultán.” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 346)

“Cuando se pidió al rey que jurase que si no verificaba lo acordado renunciaría a Cristo, lo rechazó con firmeza. A todo lo largo de su cautiverio su dignidad e integridad impresionaron hondamente a los que le tenían cautivo, algunos de los cuales propusieron que debería ser el nuevo sultán.” (“Historia de las Cruzadas”, vol. III, pp. 254-255)

“El rey de Francia fue instalado en una casa en Mansurah, sometido a la humillación suprema del encadenamiento pero en medio de sus dolencias conservó sin una vacilación toda su suprema dignidad.” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 346)

A Luís IX le apasionaban las reliquias:

“Le compró la Corona de Espinas a Balduino, el emperador latino de Bizancio, y la llevó descalzo por las calles de París hasta la exquisita capilla que construyó para albergarla, la Sainte-Chapelle de la Ile de la Cité” (“Templarios monjes y guerreros”, p. 262)

Tales eran la piedad, el valor y la santidad en el Rey San Luís IX, que hasta los más críticos historiadores le rinden admiración:

“Luís gozó de una autoridad moral extraordinaria en un personaje laico de la Edad Media.” (“Las guerras de Dios”, p. 1035)

“Luís IX era un santo en toda la extensión de la palabra, un temperamento apacible, devoto, con cierta inclinación a los éxtasis místicos; en efecto, se caracterizaba por una bondad sincera, y con sus costumbres modestas y austeras era el modelo de buen cristiano.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehman, p. 296)

“El celo de Luís por la justicia y su escrupulosa atención a las necesidades de los pobres le valieron su reputación de Santo y un prestigio sin parangón, pero fue tomarla Cruz lo que caracterizó su reinado.” (“Templarios monjes y guerreros”, p. 262)

Fue un Cruzado de pies a cabeza, que no pudo cumplir su sueño de liberar Tierra Santa, ni aun siquiera ver Jerusalén, pero la llevó siempre en su corazón:

“Cuando estaba agonizando pensó en la Ciudad Santa que nunca llegó a ver y para cuya liberación habían sido infructuosos sus esfuerzos. Sus últimas palabras fueron “Jerusalén, Jerusalén.”” (“Historia de las Cruzadas”, vol. III, pp. 271)

Tras su muerte y posterior canonización (1297), su biógrafo y compañero en la Séptima Cruzada, Joinville,

“Lamentó que Luís figurara en el santoral únicamente como confesor, y no, en opinión de Joinville, lo único apropiado a la vista de los graves sufrimientos padecidos por el rey en las Cruzadas, como mártir.” (“Las guerras de Dios”, p. 1046)

El Rey Luís IX de Francia vivió y murió como un verdadero Santo, Héroe y Mártir de la Santa Fe Católica.

Hasta personajes de una más que dudosa reputación como Foulques Nerra (el Negro), conde de Anjou, con una sangrienta carrera de engrandecimiento territorial en el valle del Loira realizó tres peregrinajes penitenciales a Jerusalén “movido por el temor al infierno”. E incluso fundó un monasterio cerca de Loches, en el que los monjes pudieran rezar “día y noche por la redención de su alma.” (Ralph Glaber, “Historarium Libri Quinti” ed. J. France, Oxford, 1989, p. 61)

Hubo pecadores reales que dieron muestra de su arrepentimiento público, pues la Guerra Santa que sostenían precisaba no sólo de la rectitud de intención sino un estado de vida acorde a las máximas morales que decían profesar y defender. El rey Balduino I, confesando públicamente sus pecados, consiguió otra heroica victoria para los Cruzados.:

“Impresiona leer que el rey Balduino I (1100-1118), encontrándose en Jaffa con apenas doscientos sesenta jinetes y novecientos infantes, salió al encuentro de un ejército egipcio de once mil jinetes y veintitún mil infantes en Ramla. Divididas sus tropas en cinco cuerpos, que cargaron sucesivamente, los dos primeros quedaron destruidos y el tercero desbandado; entonces el rey, tras confesar públicamente sus pecados de la carne ante la Vera Cruz que les acompañaba, cargó con el resto, desbaratando completamente al enemigo, al que persiguió hasta Ascalón (1101).” (“Nueve siglos de Cruzadas”, Luís María Sandoval, Criterio Libros, Madrid, 2001, p. 56)

También el Rey Amalarico de Jerusalén vivió una experiencia parecida:

“El rey Amalarico de Jerusalén solía hablar de la noche previa a una batalla en Egipto, en marzo de 1167, cuando el abad [San Bernardo de Claraval], fallecido ya muchos años antes, se le apareció en un sueño para censurarle sus pecados (la lujuria de Amalarico era muy conocida), que maculaba la astilla de Vera Cruz que portaba colgada del cuello. Bernardo se negó a bendecir la Cruz hasta que el rey prometió enmendarse; al día siguiente, la reliquia salvó la vida del monarca.” (“Las guerras de Dios”, p. 430)

Pero contra lo que pudiera creerse, no todos los Cruzados tenían que confesarse pecadores contra la castidad:

“Se da el caso de que, enfermo en San Juan de Acre el duque Federico de Suabia, que había quedado al mando de los restos del contingente alemán de la

Tercera Cruzada (1191), prefirió perder efectivamente la vida “a manchar el cuerpo en una santa peregrinación”, dado que los médicos le prescribían como remedio “usar de las cosas venéreas.”” (“Nueve siglos de Cruzadas”, pp. 56-57)

Los veteranos que regresaban cargados de reliquias, fueron muy celebrados por sus contemporáneos pues,

“El aura de distinción flotó sobre muchos de ellos para el resto de sus vidas. Algunos prefirieron retirarse a los monasterios; otros continuaron con carreras devotas, financiando monasterios o donando reliquias.” (“Las guerras de Dios”, p. 316)

Las obras de caridad como el gran Hospital de Jerusalén, dirigido por la Orden de San Juan, acogía a cientos de enfermos a la vez y se comprometía a asistir a cualquiera, independientemente de su raza o religión, solo se excluía a los leprosos por el lógico temor al contagio en aquellos tiempos.

Como resumen, en palabras de Tyerman:

“Tomar la Cruz indicaba un compromiso espiritual que no se limitaba en exclusiva a la empresa militar específica. La Cruzada quedó entrelazada con la identidad religiosa personal en un sistema de espiritualidad práctica canalizado mediante ejercicios regulares de devoción, confesión, penitencia, limosnas, oraciones y conducta.” (“Las guerras de Dios”, pp. 950-951)

MÁRTIRES

Los Cruzados celebraban la muerte de sus hermanos como la de unos mártires, según afirmó Esteban conde de Blois en 1098. (véase “Die Kreuzzugsbriefe aus den Jahren 1088-1100”, Hagenmeyer, Innsbruck, 1902, p. 50)

Durante la Primera Cruzada, tras el asedio de Antioquía, cuando por fin los Cruzados partieron a su meta final de Jerusalén, se calcula que sólo quedaban una cuarta parte de los que atravesaron el Bósforo, pero los historiadores de la Cruzada,

“Se consuelan afirmando que todos estos peregrinos, que llegaron a ser mártires, rezaban a Dios por sus compañeros, se juntaban desde aquel momento a las milicias celestes y combatían, invisiblemente, al lado de los soldados de Dios” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 756)

El 7 de octubre de 1096, en la fortaleza de Xerigordon cerca de Civetot, tras un angustioso asedio, murieron los primeros mártires de las Cruzadas que no renegaron de la Fe Católica:

“Los cruzados se rindieron. Les habían prometido que se perdonaría la vida a todos los que abjurasen del cristianismo. Muchos murieron por su fe.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann., p. 45)

En 1102, tras perder el rey Balduino I una batalla con una desventaja apabullante contra un gran ejército de egipcios mahometanos, los cristianos muertos en batalla fueron reputados como mártires por sus coetáneos:

“No cabe duda de que, si se tiene en cuenta los beneficios espirituales que los soldados de Cristo contaban obtener de la peregrinación, lo de Ramlah (1102) tuvo el gran mérito de poblar el cielo de los Cruzados de mártires gloriosos” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 249)

Tras la batalla de Hattin en 1187, Saladino reprochó a Reinaldo de Chatillon todas sus iniquidades con los mahometanos y:

“Obedeciendo una vez más las enseñanzas de Mahoma, le ofreció la opción de aceptar el Islam o morir. Reinaldo se le rió en la cara diciendo que era más bien Saladino quien debía volverse a Cristo: “Si creyeseis en Él, podríais evitar el castigo de la condena eterna que sin dudas os aguarda.”. Al escuchar esto, Saladino tomó su cimitarra y le cortó la cabeza.” (“Templarios monjes y guerreros”, p. 195)

La muerte de Reinaldo de Chatillon a manos del propio Saladino correspondía a la venganza contra un agresor infiel, que se había atrevido a llevar la guerra a las cercanías de La Meca. Pero lo cierto es que,

“A los ojos de los occidentales, su muerte lo transformó, de avejentado veterano de las guerras de Outremer [“Ultramar”, que era como los Europeos llamaban a tierra Santa], en un mártir cuya suerte fue exhibida para alentar el reclutamiento en los ejércitos de aquellos que esperaban poder dar la vuelta a la sentencia de Hattin” (“Las guerras de Dios”, p. 470-471)

Tras la misma batalla, tampoco hubo clemencia con los caballeros de las Ordenes Militares:

““Purgaré la tierra de esas razas impuras”, le dijo Saladino a su ministro y secretario Imad ad-Din. Recompensó con cincuenta dinares a cada uno de los soldados que había capturado a los hermanos caballeros, cuya muerte ordenó. Los eruditos del Corán, los ascetas islámicos y los místicos sufíes de su entorno suplicaron a Saladino el honor de cortarles la cabeza. [...] a los demás caballeros, como a Reinaldo de Chatillon, se les dio la oportunidad de apostatar o la muerte. Durante toda la noche, escuchando los gritos salvajes de sus aspirantes a ejecutores, los caballeros se prepararon para enfrenar su destino. Ninguno eligió negar a Cristo. Al amanecer, 230 caballeros del Temple, junto con sus hermanos del Hospital, fueron decapitados por los extasiados sufíes” (“Templarios monjes y guerreros”, p. 195)

En 1267 el bárbaro mahometano Baibars “*tras un asedio y varios asaltos, se apoderó de la recién construida fortaleza templaria de Sfad, (Safeto, Galilea): los pocos supervivientes de sus 600 defensores iniciales, prefirieron ser ejecutados antes que apostatar.*” (“La Historia de los Templarios”, Martin Walker, Edicomunicacion, Barcelona, 1993, pp. 99-100)

HÉROES DE LA CRUZ

Veamos algunos de los muchos ejemplos de las gestas heroicas de los caballeros de la Cruz:

1º) Recordemos la hazaña del Rey Balduino I de Jerusalén en 1101, como con menos de trescientos caballeros y menos de un millar de infantes, derrotó al visir fatimita de Egipto al-Afdal, con un ejército de más de treinta mil hombres de los cuales más de diez mil eran jinetes, tras confesar sus pecados públicamente ante la Vera Cruz, con una terrible carga que dejó petrificados a los egipcios. (véase también “Templarios: La Historia oculta”, p. 131)

2º) En 1102, uno de los jefes de la Primera Cruzada, el conde Raimundo IV de Tolosa a quien “*sus seguidores respetaban por su piedad*” (“Historia de las Cruzadas” vol. II, p. 62) y que cumplió su voto de no abandonar nunca Tierra Santa, protagonizó uno de tantos inconcebibles y heroicos combates de las Cruzadas:

“Raimundo no había hecho ningún misterio de sus planes, y el mundo musulmán estaba alarmado. Fakhr al-Mulk mandó emisarios para advertir del peligro a los emires de Homs y a Duqaq de Damasco. Pero cuando Raimundo hizo su aparición delante de las murallas de Trípoli, se vio que su ejército sumaba poco más de trescientos hombres. Los musulmanes consideraron que éste era el momento de destruirle. Duqaq rápidamente proporcionó dos mil jinetes, y Janah ad-Daulah algunos más, y se reunió todo el ejército de los Banu Ammar. En conjunto, el ejército musulmán se hallaba en la proporción de veinte a uno con respecto al de Raimundo, cuando convergían sobre él en la llanura que hay en las afueras de la ciudad.

Las hazañas de Raimundo apenas se recogen por los historiadores de las Cruzadas. Al árabe Ibn al-Athir es a quién debemos la información de la extraordinaria batalla que siguió. Raimundo situó un centenar de sus hombres para detener a los damascenos, otro centenar para oponerse a los Banu Ammar, cincuenta para enfrentarse a los hombres de Homs y los cincuenta restantes para servirle como guardia personal. Los soldados de Homs iniciaron el ataque; pero, al fracasar, súbitamente se apoderó de ellos el pánico, y éste se contagió a las tropas de Damasco. Los tripolitanos luchaban con más éxito, cuando Raimundo, viendo a sus otros enemigos en fuga, lanzó contra ellos todo su ejército. El golpe repentino fue demasiado para los de Trípoli, que también dieron media vuelta y huyeron. La caballería franca barrió después el campo de batalla, matando a todos los

musulmanes que no pudieron huir. El historiador árabe calculaba que habían muerto siete mil de sus hermanos de religión.” (“Historia de las Cruzadas” vol. II, Steven Runciman, p. 64)

“Desde entonces los sarracenos no se atrevieron jamás con Raimundo, que adquirió en toda la región una fama mitológica, superior a todas las inventadas gestas que luego exaltaron los libros de caballerías” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 129)

3º) El rey Balduino IV de Jerusalén, inválido en gran medida a causa de la lepra y casi ciego, hasta la necesidad de verse obligado a sujetarlo al caballo con correas, y más tarde a ser transportado en una litera a la batalla.

Balduino IV logró la famosa victoria de Montgisard, en el sur de Palestina, el 25 de noviembre de 1177, cuando una invasión mahometana que podría haber sido fatal para el reino de Jerusalén, fue aplastada por un ejército franco muy inferior: salió al paso de un enorme ejército de Saladino con solo quinientos caballeros y ochenta Templarios que mandó venir apresuradamente de Gaza:

“Aunque el obispo Alberico de Belén traía la reliquia de la Vera Cruz, la situación no se presentaba nada halagüeña, pero “el Señor, a quien place manifestar su poder a través de los débiles, infundió ánimos al rey enfermo –escribe Miguel de Siria–. Descabalgó y se arrojó al suelo delante de la Cruz, para orar entre lágrimas. El espectáculo conmovió los corazones de los guerreros, que juraron ante la Cruz que no retrocederían y que todo el que intentase la huida sería considerado traidor. Tras lo cual montaron en sus caballos y atacaron”. (...) Había sucedido lo increíble, el diminuto ejército franco derrotó a la numerosa tropa de Saladino.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p. 221)

(Por cierto, no sería la única vez que Saladino fue derrotado por los Cruzados: Le Forbelet (Galilea, julio de 1182), Arsuf (7 de septiembre de 1191) y Jaffa (1 de agosto de 1192), son otras tantas batallas perdidas que contradicen el mito actual de un Saladino invencible)

El rey Balduino IV demostró una inquebrantable serenidad política y pública en medio de una agonía personal y corporal.

4º) En la batalla de las Fuentes del Berro, el 1 de mayo de 1187, una minúscula tropa compuesta por los Maestres del Temple Gerardo de Ridefort, y del Hospital Roger de Moulins, noventa caballeros de ambas órdenes, cuarenta caballeros locales y quizá unos trescientos sargentos montados [jinetes no *armados caballeros*], se enfrentaron a las fuerzas del hijo de Saladino Al-Afdal con unos siete mil mamelucos mahometanos.

Los cristianos marchaban en socorro de los cristianos de Nazaret que iban a ser atacados por los mahometanos, y corriendo en su auxilio encontraron la muerte.

Los cristianos fueron aplastados y sólo pudieron escapar tres caballeros junto con Gerardo de Ridefort.

“Aunque desde el punto de vista militar terminara en desastre, el heroísmo de Cresson [Fuentes del Berro] valió pronto a los caballeros caídos el honor de la leyenda y el martirio, y sus hazañas se contaron una y otra vez, siempre con admiración desbordada, como elemento de inspiración del esfuerzo de los soldados que acudieron desde Occidente durante el largo asedio de Acre, tres años después. En un plazo más inmediato, sin embargo, los musulmanes se retiraron de la frontera tras clavar en sus lanzas las cabezas de sus enemigos degollados.” (“Las guerras de Dios”, p. 465)

DESPRENDIMIENTO MATERIAL

Uno de los nuevos mitos sobre las Cruzadas es la sed insaciable de los caballeros de Occidente por las riquezas y las tierras por conquistar. Sin embargo, no deja de ser una nueva falacia, desmentida incluso por alguien tan poco filocruzado como el historiador Christopher Tyerman:

“La presencia de los caballeros de Occidente en las colinas judías no venía forzada por estrategia ni interés material alguno (...) las aventuras emprendidas por Occidente en Palestina, Siria y Egipto solo pueden recibir una explicación satisfactoria si se las comprende en la clave de misión religiosa, por muy materiales que fuesen los medios empleados para ponerla en práctica y sostenerla.” (“Las guerras de Dios”, p. 836)

El Papa San Urbano II veía la Cruzada como un acto de sacrificio más que como una ocasión de botín. De hecho, no consideró las Cruzadas como una oportunidad para obtener ganancias, y decretó que las tierras recuperadas a los mahometanos fueran entregadas al emperador bizantino.

La empresa de las Cruzadas fue extremadamente onerosa, pues al contrario de lo que se cree, muchos se arruinaron durante la Cruzada, habiendo tenido que endeudarse o vender sus bienes raíces para equiparse. El equipo de guerra de un caballero, más su séquito y todo lo necesario para emprender la marcha a miles de kilómetros de su tierra natal, no era nada barato. En Occidente, grandes extensiones estaban todavía en barbecho. Y en todo caso, esas tierras eran mucho más accesibles que el lejano Oriente.

“Justamente al vender sus bienes y abandonar sus tierras por el privilegio de ir a servir a Dios, los Cruzados acababan de dar una prueba contundente de poco apego al dinero.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 119)

Podemos ver un par de ejemplos de lo dicho en estas líneas:

El 12 de abril de 1096, Achard, joven señor del castillo de Montmerle, entregó un terreno al gran monasterio de Cluny, en la región de Borgoña, en garantía por los dos mil chelines lioneses y las cuatro mulas que le permitían cumplir con su propósito de unirse al “*viaje a Jerusalén, para luchar por Dios contra los paganos y los sarracenos*” (“Recueil des chartes de l’abbaye de Cluny”, ed. A. Bruel, V (París, 1894) 51-53, nº 3703;)

Cuatro meses después los hermanos Godofredo y Guido realizaron un trato similar con la abadía de San Víctor, en Marsella, para alcanzar Jerusalén “*por la gracia de la peregrinación y protegidos por Dios, para exterminar la maldad y la desenfrenada furia de los paganos, por quienes innumerables cristianos se han visto oprimidos, apresados y asesinados.*” (Cartulaire de l’abbaye de Saint-Victor de Marseille”, ed. M. Guérard (París, 1857), I, 167-168, nº 143)

Por lo tanto no es la sed de bienes materiales la que empujó a los primeros Cruzados: es la devoción. “La Cruzada fue para innumerables cristianos la ocasión de vivir la fe, no en la facilidad, sino con la prueba del sufrimiento y de la muerte.” (Jean Richard, *L’esprit de la croisade*, Cerf, 1969)

Estudios recientes de los documentos de los Cruzados revelan que la gran mayoría de ellos no eran “segundones” que iban buscando ganancias y patrimonio en Oriente Próximo. La mayoría eran como Godofredo de Bouillón, señores con fincas propias y hombres que tenían mucho que perder. Aunque algunos Cruzados resultaron beneficiados después de la Primera Cruzada, la inmensa mayoría de los que regresaron a Europa, regresaron sin bienes materiales que recompensaran sus esfuerzos.

En las sucesivas Cruzadas, la participación de los monarcas europeos fue la tónica general, desmintiendo la teoría de que sólo los “segundones” con ansia de tierras y riquezas participaron en las mismas. Los reyes, bien poco tenían que ganar mundanamente hablando, salvo prestigio; en cambio si que tenían mucho que perder, incluso su trono y sus tierras, como le ocurrió a Ricardo I *Corazón de León* de Inglaterra.

Veamos ahora varios ejemplos de lo expuesto.

El Rey Luís VII de Francia (Segunda Cruzada), en medio de los angustiosos padecimientos de los Cruzados en tierras de Asia Menor, tras sufrir combates y calamidades sin cuento:

“*Se aseguró, en todo lo posible y sin flaquear, de que los indigentes, los pobres y los míseros “desde el día de ayer” recibieran el sustento preciso para continuar con vida, a pesar de la escasez general de alimentos.*” (“Las guerras de Dios”, p. 416)

“*Luís [VII de Francia] continuó extrayendo fondos de sus cofres para*

sostener al número cada vez mayor de desposeídos, entre los que había muchos caballeros empobrecidos, sin montura ni dinero.” (“Las guerras de Dios”, p. 418)

“Luís (...) invirtió grandes sumas de dinero, que tuvo que tomar prestado, para financiar la defensa del reino de Jerusalén.” (“Las guerras de Dios”, p. 427)

Los fracasos que se produjeron en la Segunda Cruzada, dentro del contexto de una peregrinación armada y de carácter penitencial, tenían su refrendo en las causas que señalaban los analistas que *“reprocharon a sus jefes y participantes en general los defectos de arrogancia, falta de humildad, inmoralidad, rapacería y, en última instancia, esterilidad del esfuerzo, todo ello formaba parte del análisis tradicional de los fracasos como fruto de los pecados”* (“Las guerras de Dios”, p. 428)

El hermano del Rey Conrado III de Alemania, Otón de Frisinga, sugirió, no sin elegancia, que tanto él como los demás Cruzados habían pecado de arrogancia y orgullo y no habían satisfecho las expectativas morales establecidas por San Bernardo de Claraval, al predicar la Segunda Cruzada. (véase “Las guerras de Dios”, p. 429)

En la Tercera Cruzada, según el cronista y funcionario real Roger de Howden, *“que era persona bien informada”* (op. Cit. p. 549) escribió del rey de Inglaterra Ricardo I *Corazón de León* con una exageración tan solo leve que: *“puso en venta todo lo que tenía: cargos, señoríos, condados, prefecturas, castillos, ciudades, tierras, todo.”* (“Las guerras de Dios”, p. 549)

Así pues, hasta los fracasos se enmarcaban siempre desde el más estricto punto de vista de la fe cristiana. Y es que, las Cruzadas no se podrían concebir, aún siendo guerras santas de defensa voluntarias convocadas por el Papa, sin el sentido supremo de la Fe Católica.

Finalmente, cabe decir, que LAS CRUZADAS FUERON OCASIÓN PARA QUE FUERAN AL CIELO, MUCHOS QUE DE OTRA FORMA NO HUBIESEN PODIDO IR.

CONCLUSIÓN

LAS CRUZADAS NO FUERON:

- Guerras de agresión gratuita.
- Guerras de expansión colonial o territorial.
- Búsqueda codiciosa de bienes materiales.
- Guerras de imposición religiosa o conversión forzosa a la Fe Católica.

LAS CRUZADAS FUERON:

–Peregrinaciones armadas para RECUPERAR LOS SANTOS LUGARES de la Cristiandad INVADIDOS Y PROFANADOS POR LOS MAHOMETANOS durante 460 años, y sancionadas por la máxima autoridad espiritual.

–Guerras defensivas EN AUXILIO DE LOS CRISTIANOS DE ORIENTE, y de recuperación de sus tierras invadidas por los mahometanos:

“Los Cruzados se habían iniciado con la conquista de territorios de población cristiana en su mayoría, que los turcos acababan de tomar, por lo que casi en todas partes se les recibió como libertadores. (...) En Artah (Artesia, Armenia) la población les abrió las puertas y les recibía con grandes muestras de alegría. Dondequiera que el ejército franco ganaba una plaza fuerte, debía en gran parte su éxito a la complicidad de los cristianos indígenas. Ante ellos, los Cruzados, cristianos venidos de la otra parte del mundo para expulsar a los turcos, aparecían como unos salvadores.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 173)

Al liberar los Cruzados la Armenia cristiana, en 1097, durante la Primera Cruzada:

“los armenios le recibieron [a Balduino, futuro Rey de Jerusalén] con júbilo y besaron los pies de los Cruzados, pues hacía veinte años que los armenios habían pedido ayuda al entonces Papa Gregorio VII.”

El 6 de junio de 1099, al llegar los Cruzados a Belén, refiere una crónica que *“en un principio, los lugareños no estaban seguros de quienes eran los invasores y temían la llegada de más turcos, no tardaron en recibir con los brazos abiertos a los occidentales.”* (“Las guerras de Dios”, p. 195)

“La víspera [6 de junio de 1099], en la aldea de Emaús, se habían postrado

ante los jefes cruzados los emisarios de la pequeña ciudad de Belén, a la que se dirigieron inmediatamente Balduino de Le Bourg y el italo-normando Tancredo que fueron recibidos en triunfo por los habitantes, casi todos cristianos, que les besaban las manos como libertadores.” (“Templarios: La Historia oculta”, p. 106)

“Salió al encuentro de los cristianos una embajada de Belén, ciudad cristiana, que les suplicaba que la liberasen del yugo islámico [...] llegaron al amanecer, y salieron a recibirles Todos los habitantes de Belén en solemne procesión portando todas las reliquias que tenían, entre ellos los verdaderos pañales de Jesús y las cruces de su iglesia. Besaron entre lágrimas las manos de sus libertadores y éstos fueron a arrodillarse y orar en el lugar donde nació el Señor.” (“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, p.122)

En toda Siria y Palestina, fueron aclamados como hermanos en la fe y libertadores por los cristianos nativos:

“En Antioquía, en Galilea, en Jerusalén, en todas las ciudades reconquistadas a los musulmanes, los clérigos y los prelados indígenas salían a su encuentro con las cruces en alto, con procesiones, cánticos de alegría, y los llevaban a iglesias donde el culto cristiano se había mantenido desde los primeros siglos del cristianismo.” (“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, p. 673)

–Peregrinaciones armadas de CARÁCTER ESPIRITUAL Y PENITENCIAL, PREMIADAS CON LA INDULGENCIA PLENARIA POR LA MÁXIMA AUTORIDAD ESPIRITUAL.

–UN ACTO DE CARIDAD, generoso desprendimiento material al partir, y sufrimiento y fortaleza personal para afrontar una peregrinación armada tan larga, lejana y con perspectivas no pequeñas de morir en la empresa o volver sin beneficio económico o material a la vista.

– La Cruzada es SIEMPRE VOLUNTARIA (al contrario de la *yihad*, que es obligatoria como principio)

–La Cruzada es una GUERRA JUSTA Y CON JUSTA CAUSA.

A los que abogan por aducir que, al fin y al cabo, las Cruzadas no sirvieron para lograr sus objetivos materiales, se les puede responder con la reflexión de San Bernardo de Claraval, predicador de la Segunda Cruzada, que se lamentaba de que la mayoría, equivocadamente: *“juzgaba las causas a partir de sus resultados.”* (“Las guerras de Dios”, p. 430)

¿PERDÓN DEL PAPA JUAN PABLO II POR LAS CRUZADAS?

Tras la iniciativa personal del Papa Juan Pablo II de purificar la memoria de

la Iglesia por las culpas del pasado celebrando una ceremonia litúrgica en San Pedro con motivo del Jubileo del año 2000. Pedagógicamente la ceremonia fue muy discutida, por cuanto que dio pie a los medios de comunicación para difundir entre los fieles la idea de que la Iglesia abjuraba y condenaba buena parte de su ejecutoria pasada.

Debemos notar, sin embargo, que el del Papa no fue un acto del Magisterio como se dijo expresamente, y que ni siquiera el propio documento que lo explicaba, dimanado de la Comisión Teológica Internacional, lo era. Y lo más importante: no ha existido una explícita petición de perdón por las Cruzadas. De hecho, tan sólo son nombradas una vez en un interrogante: *“¿se puede hacer pesar sobre la conciencia actual una culpa vinculada a fenómenos históricos irrepetibles, como las Cruzadas o la inquisición?”*

Lo más cerca que estuvo de pedir perdón por las Cruzadas fue el 12 de marzo de 2000, el “Día del Perdón”, cuando dijo durante su homilía:

“no debemos dejar de reconocer las infidelidades al Evangelio cometidas por algunos de nuestros hermanos, especialmente a lo largo del segundo milenio. Pidamos perdón por las divisiones que tuvieron lugar entre los cristianos, por la violencia que algunos usaron al servir a la verdad, y por la desconfianza y actitudes hostiles que a veces han existido hacia los adeptos a otras religiones.”

Difícilmente puede esto considerarse “pedir perdón por las Cruzadas.”

No se puede ocultar que las autoridades eclesiásticas de hoy (desde el Concilio Vaticano II), por diversos motivos, pretenden aparecer lo más desvinculadas que sea posible de las Cruzadas, pero aun así no han llegado a formular ninguna condena, ni doctrinal ni siquiera histórica de algún episodio concreto.

Es cierto que el Papa Juan Pablo II insistió en repetir que no se deben hacer guerras en nombre de la religión. Pero es dudoso que los mahometanos, u otros no católicos, acaten sus palabras. Y en la hipótesis de una guerra dirigida pese a todo contra la Religión Católica **NO SE VE CÓMO ELUDIR EL COMBATE EN SU LEGÍTIMA DEFENSA.**

ES PROFUNDAMENTE HIPÓCRITA CONDENAR LA AGRESIÓN SIN AUXILIAR AL AGREDIDO NI PERMITIR SIQUIERA QUE ÉL MISMO REPELA AL AGRESOR. ¿Qué alternativa se deja al agredido? ¿Sólo esperar hasta que el agresor se sacie y desista? HAY ALGO PEOR QUE UNA GUERRA, Y ES UNA MASACRE UNILATERAL, como la que perpetró el Islam con los cristianos durante siglos antes de las Cruzadas.

Las Cruzadas fueron una defensa avanzada de la Cristiandad frente al expansionismo militar y profundamente intolerante del Islam. Lograron ganar tiempo para Europa, un tiempo que pudo haber significado la diferencia entre su desaparición y la consecuente *dimmitud* y su renacimiento con gloria y libertad.

Si los mahometanos llevaban 460 años expansionándose a costa de las tierras cristianas, ¿qué podía hacer pensar razonablemente que iban a parar ahí, si SU DOCTRINA VIOLENTA Y FANÁTICAMENTE INTOLERANTE LES EMPUJA A LA ISLAMIZACIÓN MUNDIAL?

Nunca se olvide que los únicos que eludieron la *dimmitud* han sido LOS QUE LOGRARON RESISTIR frente a la *yihad* mahometana. Los paganos hindúes de la India y los cristianos de Europa. Otros, como los zoroástricos o parsís y la iglesia de nestoriana de asiria no tuvieron tanta suerte.

Se debe, pues, rechazar enérgicamente toda tentativa a la moda de pedir perdón *indiscriminadamente* por las Cruzadas.

Aún es más, habida cuenta de todo lo expuesto en cuanto a la actitud agresiva y fanática de la *yihad* mahometana con la Cristiandad durante siglos, tal y como se ha demostrado fehacientemente en ésta obra rigurosamente avalada por la Historia, ¿NO DEBIERAN SER LOS INJUSTOS AGRESORES E INVASORES MAHOMETANOS LOS QUE DEBERÍAN PEDIR PERDÓN POR SUS ATROCIDADES CONTRA LA CRISTIANDAD DURANTE SIGLOS?

Una última consideración sobre las Cruzadas y la Caridad: **las Cruzadas fueron en sí, el mayor acto de Caridad con los hermanos en la Fe perseguidos**, según aquellas palabras del Evangelio de que

“NADIE TIENE MAYOR AMOR QUE EL QUE DA SU VIDA POR SUS AMIGOS.” (Jn. 15,13)

Sobre todo no debe olvidarse lo esencial, aquello que pretendía ser el primer fruto espiritual de las Cruzadas y que, con toda crudeza, reconocía hacia 1272 un predicador de las mismas, Humberto de Romans: “Con tal muerte [en la Cruzada] encuentran el camino del Cielo muchos que de otra manera no lo habrían encontrado nunca.”

MIENTRAS HAYA ISLAM, HABRÁ YIHAD

Un ejemplo palmario de que ello es así, lo tenemos en nuestra propia gloriosa historia los españoles, durante y después de la Reconquista:

“Entre el Islam y la Cristiandad podían acordarse períodos de tregua, más o menos prolongados, nunca la paz; porque la paz con los infieles, que no se sometían, no la admite el Corán, y la paz con el invasor, que retenía una parte de España, no la admitían los cristianos del norte, que consideraban suyo todo el suelo de España, que había que ganar arrojando a los musulmanes al otro lado del mar.” (“El Cid

histórico”, Gonzalo Martínez Diez, Planeta, Barcelona, 1999. p. 432)

(No se olviden las reivindicaciones de Al-Qaida sobre recuperar Al-Andalus [España] de nuevo para el Islam.)

LA YIHAD SÓLO PODRÁ ACABAR CUANDO TODOS LOS INFIELES ABRACEN EL ISLAM: “Narró Abu Huraira. El Enviado de Alá dijo: **“Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: “Nadie tiene derecho a ser adorado salvo Alá, y cualquiera que lo diga salvará su vida y su propiedad.”**”

INCLUIDA LA SEDE DEL VICARIO DE CRISTO: “Narró Jalid bin Madan. El Profeta dijo: **“Se perdonarán los pecados del primer ejercito de mis seguidores que invada la ciudad de César (Roma).”**”

Y que ESTAS DOCTRINAS NO SON COSA DEL PASADO, lo demuestran las palabras pronunciadas en 1962 por el Presidente de Egipto, Nasser (aparentemente poco “terrorista islamista de Al-Qaeda”, ó “integrista radical”), en la conmemoración de la derrota de San Luís IX en Mansurah (Bajo Egipto) cuando el Santo Rey-Cruzado fue hecho prisionero por los musulmanes:

“El Creciente [la media luna] arrastró la Cruz al lodo... Sólo una cabalgada musulmana nos podrá devolver la gloria de otros tiempos. Esa gloria no será reconquistada hasta que los caballeros de Alá hayan pisoteado San Pedro de Roma y Notre Dame de París.”

UNA DOCTRINA QUE NO SE TIENE REPAROS EN PROCLAMAR EN EL CORAZÓN DE LA CRISTIANDAD:

“Las invocaciones con que terminaba el sermón pronunciado por el imán Abdel-Samie Mahmud Ibrahim Moussa, durante la plegaria colectiva del viernes en la gran mezquita de Roma: “¡Oh Alá, haz triunfar a los combatientes islámicos en Palestina, en Chechenia y en otras partes del mundo! ¡Oh Alá, asegura en todas partes la victoria de las naciones del Islam!” (“Vencer el miedo”, Magdi Allam, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008, p. 78)

En todo caso, y para terminar, SIEMPRE SERÁ POSIBLE REPLICAR QUE LOS MAHOMETANOS FUERON LOS PRIMEROS EN AGREDIR A LA CRISTIANDAD. Y LOS CRISTIANOS TENEMOS DERECHO A DEFENDERNOS.

**¡Gloria y adoración sólo a Ti, Santísima
Trinidad único y verdadero Dios!**

ANEXO: LA YIHAD EN ESPAÑA

Si la bestia mahometana hundía profundamente un cuerno carnicero en la Tierra Santa de la Cristiandad en Oriente, allende los mares, no menos profunda y dolorosamente hincaba el otro cuerno de barbarie y salvajismo aquende el mar, en la multiseccular tierra cristiana de España.

Los episodios de barbarie mahometana en España no dejan de ser otra muestra de que la actuación intolerante, fanática y yihadista del Islam no era algo local y limitado a un corto espacio de tiempo, sino como ya se ha demostrado fehacientemente en las cuatro primeras partes de la presente obra, algo consustancial con la esencia más ortodoxa y central del Islam.

Las muestras del salvajismo mahometano se podrían multiplicar de manera prodigiosa, pero bastarán unos breves apuntes de algunos personajes relevantes e invasiones mahometano-africanas, para comprobar que en España también sufrimos durante siglos la barbarie mahometana.

Empecemos por el primer califa independiente de Damasco el famoso Abderramán III o Abd ar-Rahmán:

En la llamada “campana de Muez” en tierras del Reino de Navarra, en el 920, tras asediar la dicha plaza de Muez y la de Viguera, tras tomarlas, mandó degollar a todos los defensores. Así inició una guerra de exterminio sin precedentes contra los resistentes cristianos (cuya finalidad era la muerte o la esclavitud y la destrucción de sus haciendas y ciudades) que no hacían más que defender lo que era suyo, e intentar recobrar las tierras que los mahometanos les habían arrebatado en el 711. (véase “España frente al Islam”, Cesar Vidal, La Esfera de los Libros, 2004, p. 126-127)

Pocos años después, en la llamada “campana de Pamplona”, Abd ar-Rahmán III, tras su acostumbrado arrasamiento de las tierras cristianas que hollaba a su paso, cual caballo de Atila, llegó a Pamplona y no sólo la saquearon, sino que la arrasaron sin respetar siquiera la catedral de dicha ciudad. (véase “España frente al Islam”, p. 127)

Unos años después, arrasó la ciudad de Burgos dejándola completamente destruida, y no contento con ello, para satisfacer su celo por la *yihad*, llegó al monasterio de San Pedro de Cardeña y procedió a degollar a los doscientos monjes

que vivían en él. (véase “España frente al Islam”, p. 129)

LA YIHAD DE ALMANZOR

Abu Amir Muhammad ben Amir al-Maafí, al que sus éxitos yihadistas le dieron el sobrenombre de “el Victorioso” (Al-Mansur), que pasaría a la historia como Almanzor, es un personaje modélico de como se las gastaba un verdadero mahometano en la praxis de su credo.

Almanzor no era de origen español. Pertenece a una familia árabe de raíces yemeníes, que participó en la invasión y mahometización de España en el 711. estudió derecho coránico y gramática árabe.

La actitud de Almanzor enlazaba a la perfección con el sentido de la yihad mahometana. Su finalidad no era solo la defensa o los ataques preventivos a los cristianos, sino el aplastamiento de cualquier Estado cristiano, aunque fuera pacífico o estuviera sometido, que no perteneciera al *Dar al-Islam*. Sus ofensivas respondían a un plan meticulosamente trazado para sembrar el terror, aniquilar, arrasar, saquear y esclavizar a los cristianos, para dejar bien de manifiesto el poderío mahometano.

Históricamente, **la mezcla de debilidad y apaciguamiento frente al Islam se ha traducido siempre en feroces ofensivas mahometanas contra la Cristiandad**, siempre y cuando han gozado de la superioridad de fuerza. (¡Nunca se olvide *el principio de conveniencia* descrito en la primera parte de esta obra!) Las salvajes andanzas de Almanzor serían una manifestación palpable de lo aquí expuesto.

La campaña de 985 se dirigió contra el condado de Barcelona. Hacia al menos cuarenta años que el conde de Barcelona había seguido una política pacifista con el califato de Córdoba. Sin embargo, tal como se ha reseñado anteriormente, esto fue tomado como un signo de debilidad y por lo tanto atrajo la ferocidad de Almanzor: llegó el 1 de julio de 985 y tras seis días de sitio la ciudad era saqueada y arrasada, a la vez que sus habitantes eran muertos o esclavizados. Durante los seis meses siguientes los mahometanos se entregaron a destruir todo lo que encontraron en la comarca. Así paga el Islam el apaciguamiento y el pacifismo.

En la campaña de 987 su ejército arrasó Coimbra de tal manera que en siete años nadie volvió a vivir en ella. En 988, se dirigió contra León y Zamora y ambas resultaron demolidas. En 989 desde Osma hasta Álava fue arrasado todo el terreno por las tropas de Al-Mansur. En 999 Pamplona fue la arrasada, y en 1002 le tocó el turno al monasterio de San Millán de la Cogolla. Pero su campaña más formidable la emprendió el 997.

En esta ocasión no se contentó con la matanza, el saqueo, la esclavitud de cristianos o el arrasamiento de sus ciudades. Esa vez **buscó deliberadamente la fanática humillación de los cristianos, no solo de España sino de toda la Cristiandad**: Almanzor llegó hasta el mayor centro de peregrinación por encima

incluso de Roma: el santuario de Santiago de Compostela. Arrasó completamente la ciudad y incluida la basílica, y sólo se contuvo de profanar y destruir el sepulcro del apóstol Santiago. Las campanas del templo fueron llevadas a hombros de cristianos cautivos hasta Córdoba y las puertas de la basílica fueron llevadas también para servir en la ampliación de la mezquita de la ciudad califal.

Su muerte, tras la batalla de Catalañazor (1002), lleno de lágrimas al mundo mahometano. Y su llanto fue comprensible: ningún caudillo anterior había practicado el terror de la *yihad* de manera tan contundente en Hispania. A lo largo de varias décadas había vencido humillado, robado y esclavizado a los cristianos a la vez que ofendía sus sentimientos más queridos. (véase “España frente al Islam”, pp. 137-147)

LAS INVASIONES AFRICANO-YIHADISTAS

En 1086 se produjo la segunda gran invasión mahometana de España: los llamados almorávides (*al-murabbitun*), mandados por el emir de los creyentes Yusuf ben Tashufín. En cuanto pudieron, dieron muestras de su gran ardor religioso: tras derrotar aplastantemente al Rey Alfonso VI de Castilla en Sagrajas, al día siguiente el llamado a la oración lo realizaron los almuédanos subiendo encima del gran montón de cabezas cristianas cortadas apiladas por orden de Yusuf.

Pasando por alto el sin fin de tropelías que causaron durante un siglo, una de las primeras medidas llevadas a cabo por los invasores mahometanos fue colocar a los escasos cristianos que vivían en territorio mahometano (los muzárabes) en la perentoria disyuntiva de convertirse al Islam o morir. **Lo que a continuación sucedió fue un verdadero exterminio.**

El éxito inicial de los almorávides se basó en varios factores: su inmenso empuje guerrero (aunque sufrieron repetidas derrotas frente al Cid, siempre invicto contra el Islam), su ardoroso apego al Islam, que lo legitimaba ante las autoridades religiosas y las masas populares y su política de remahometización que condujo al **genocidio de los mozárabes**. (véase “España frente al Islam”, pp. 164-175)

En el final del siglo XII, se produjo una nueva invasión africano-yihadista: los almohades. Continuaron una política de arabización de la población, desarraigándolos de la lengua española romance –una tarea llevada a cabo por el Califato y los almorávides con anterioridad– y multiplicaron las muestras de profunda intolerancia religiosa. No sólo los cristianos sino también los judíos se vieron obligados a escoger entre la conversión o la muerte. Los almohades declararon la guerra santa a todos los que no se sometían a su forma de entender la existencia.

Ante tamaño desafío, el Papa Inocencio III concedió la Bula de Cruzada para detener a los fanáticos mahometanos, en una empresa en la que se dirimía no solo la suerte de España, sino también la de Europa. Estos almohades *yihadistas* fueron

frenados en seco por las tropas cristianas –varias veces inferiores en número– de casi toda España el 16 de julio de 1212 en la **batalla de las Navas de Tolosa**.

Muchos españoles lo ignoran, pero dicha batalla es una de las más trascendentales y decisivas de la Historia, situándose a la altura de Waterloo o Stalingrado. De haber sido derrotados los cristianos, los trescientos mil almohades hubiesen anegado Europa con una imparable invasión hasta llegar al corazón de la Cristiandad: “Roma, en cuyo río darían de beber a sus caballos” según propagaba a los cuatro vientos su fanático jefe Muhammad “An-Nasir” (1199-1213) (véase “España frente al Islam”, pp. 175-182)

Los mahometanos llaman a dicha batalla *Al-Ycab* (“el ocaso”), porque significó una derrota tan tremenda del poderío fanático mahometano, como decisiva en la suerte de la Cristiandad de España: desde entonces, los seguidores de la Media Luna bajaron las alas ante el empuje de los cristianos.

Cuando los cristianos reconquistaron Granada el 2 de enero de 1492, y al entrar en la Alhambra colocaron en la torre más alta el pendón de la Santa Cruz, el de Santiago y el estandarte real, no resulta extraño que, cuando los presentes vieron las banderas tremolando en lo alto de la torre, sin que nadie dijera nada, sin que se musitara una orden, se hincaran todos de rodillas y dieran gracias a Dios por haber permitido que llegara aquel momento y por haberles concedido la gracia de verlo. Así concluyeron ochocientos años de invasión mahometana. Así, ESPAÑA ALCANZÓ LA GLORIA DE SER UNA DE LAS POCAS NACIONES QUE, TRAS SER INVADIDOS POR LOS MAHOMETANOS, VOLVIÓ A SER PARTE DE LA CRISTIANDAD.

En palabras del venerable historiador Claudio Sánchez Albornoz:

“La Reconquista salvó a Andalucía de ser una piltrafa del Islam y de padecer un régimen social y político archisombrío.” (“De la Andalucía islámica a la de hoy”, Claudio Sánchez Albornoz, Rialp, Madrid, 1998, p. 16)

“Para mal de España entraron los islamitas en ella y para nuestro bien fueron vencidos y expulsados. Demos los españoles gracias a Dios por habernos librado del Islam.” (“De la Andalucía islámica a la de hoy”, p. 23)

OCHOCIENTOS AÑOS CONTRA LA YIHAD

Tras **ocho siglos de lucha casi ininterrumpida con los invasores mahometanos**, se forjó en los cristianos españoles a sangre y fuego una mentalidad de defensa y combate contra el Islam no deseada, pero sí indispensable. **Tras semejante**

experiencia, la Cristiandad de España no creía en absoluto en el mito dorado –tan caro a los retroprogresistas actuales–, **de la convivencia idílica entre las tres religiones**, por la sencilla razón de que la trágica realidad secular lo desmentía de forma manifiesta.

La relación de los cristianos españoles con los distintos gobiernos mahometanos fue, o bien la de **poblaciones sometidas a tratos vejatorios que tuvieron que escoger** no pocas veces **entre convertirse al Islam, vivir miserablemente sometidos** a la *dimma* o **escapar hacia el norte cristiano**; o bien, la de combatientes contra las acometidas mahometanas que sembraban España con la muerte, la esclavitud y la pérdida de bienes. La lección quedó bien aprendida: **el Islam era un despiadado enemigo ante el que bajar la guardia habría sido una terrible irresponsabilidad.**

Toda esta experiencia en la lucha contra la yihad mahometana invasora en la península hispánica, sirvió para sentar un *principio establecido* una y otra vez a lo largo de los siglos, vigente aún hoy en la actualidad: **NO ES POSIBLE MANTENER UNA SITUACIÓN DE PAZ DURADERA CON UN VECINO MAHOMETANO SALVO DESDE UNA POSICIÓN DE MAYOR FUERZA.** Cuando esta situación varia, el ataque mahometano no tarda en llegar: desde la debilidad o el apaciguamiento, tarde o temprano, cuando la fiera yihadista mahometana despierta, hay dolor, conquista y humillación para los cristianos. **Esta es la realidad tozudamente corroborada durante mil trescientos años en España.** Nadie puede torcer la verdad de la Historia.

Un último apunte histórico para hacer justicia a la Cristiandad de España. En Covadonga (718), en las Navas de Tolosa (1212), en las puertas de Viena (1529) y en Lepanto (1571) España, prácticamente sola, impidió con su esfuerzo, con su sangre y con su oro que Europa entera se viera sometida al Islam.

Tan *Cruzada* era la lucha contra los mahometanos en España como en Tierra Santa. Tan *Reconquista* era la Cristiandad arrebatada en Tierra Santa como en España. En los dos extremos de la Cristiandad hundió la bestia mahometana sus cuernos. Y en los dos, los cristianos respondieron defendiéndose y tratando de recuperar lo que legítimamente era suyo. ¿Debemos los cristianos españoles pedir perdón por recuperar lo que pertenecía a la Cristiandad?

BIBLIOGRAFÍA

“Guía políticamente incorrecta del Islam (y de las Cruzadas)”, Robert Spencer, Ciudadela, Madrid 2007.

“España frente al Islam”, Cesar Vidal, La Esfera de los Libros, 2004.

“Cristianos venidos del Islam” Giorgio Paolucci y Camile Eid, Libroslibres, 2007.

“Vencer el miedo”, Magdi Allam, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008.

“Históricamente Incorrecto” Jean Sévilla, Ciudadela, 2006.

“Nueve siglos de Cruzadas”, Luís María Sandoval, Criterio Libros, Madrid, 2001.

“Las grandes conquistas árabes”, Hugh Kennedy, Crítica, Barcelona, 2007.

“Las cruzadas vistas por los árabes”, Amin Maalouf, Alianza Editorial, colección “libro de bolsillo” 1996.

“Historia de las Cruzadas” 3 vol., Steven Runciman, Alianza Editorial, 1994 (Ed. original: “*A History of the Crusades*”, Cambridge University Press, Londres, 1954.)

“Las guerras de Dios”, Christopher Tyerman, Crítica, Barcelona, 2007.

“Las Cruzadas”, Zoé Oldenbourg, Edhasa, Barcelona, 2003. (Ed. original: “*Les Croisades*”, Editions Gallimard, 1965)

“Las Cruzadas”, Johannes Lehmann, Martinez Roca, Barcelona, 1989.

“Los Templarios monjes y guerreros” Piers Paul Read, Ediciones B, Buenos Aires, 2000.

“El Cid histórico”, Gonzalo Martínez Diez, Planeta, Barcelona, 1999.

“Templarios: La Historia oculta”, Ricardo de la Cierva, Fénix, 1998.

“La Caída de Constantinopla 1453”, Steven Runciman, Reino de Redonda, Barcelona, 2006. (Ed. original: “*The Fall of Constantinople 1453*”, Cambridge University Press, Cambridge, 1965.)

“Califas, Guerreros, Esclavas y Eunucos”, Juan Eslava Galán, Espasa Fórum, 2008.

“Manual de Historia de las Religiones”, Carlos Díaz, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2001.